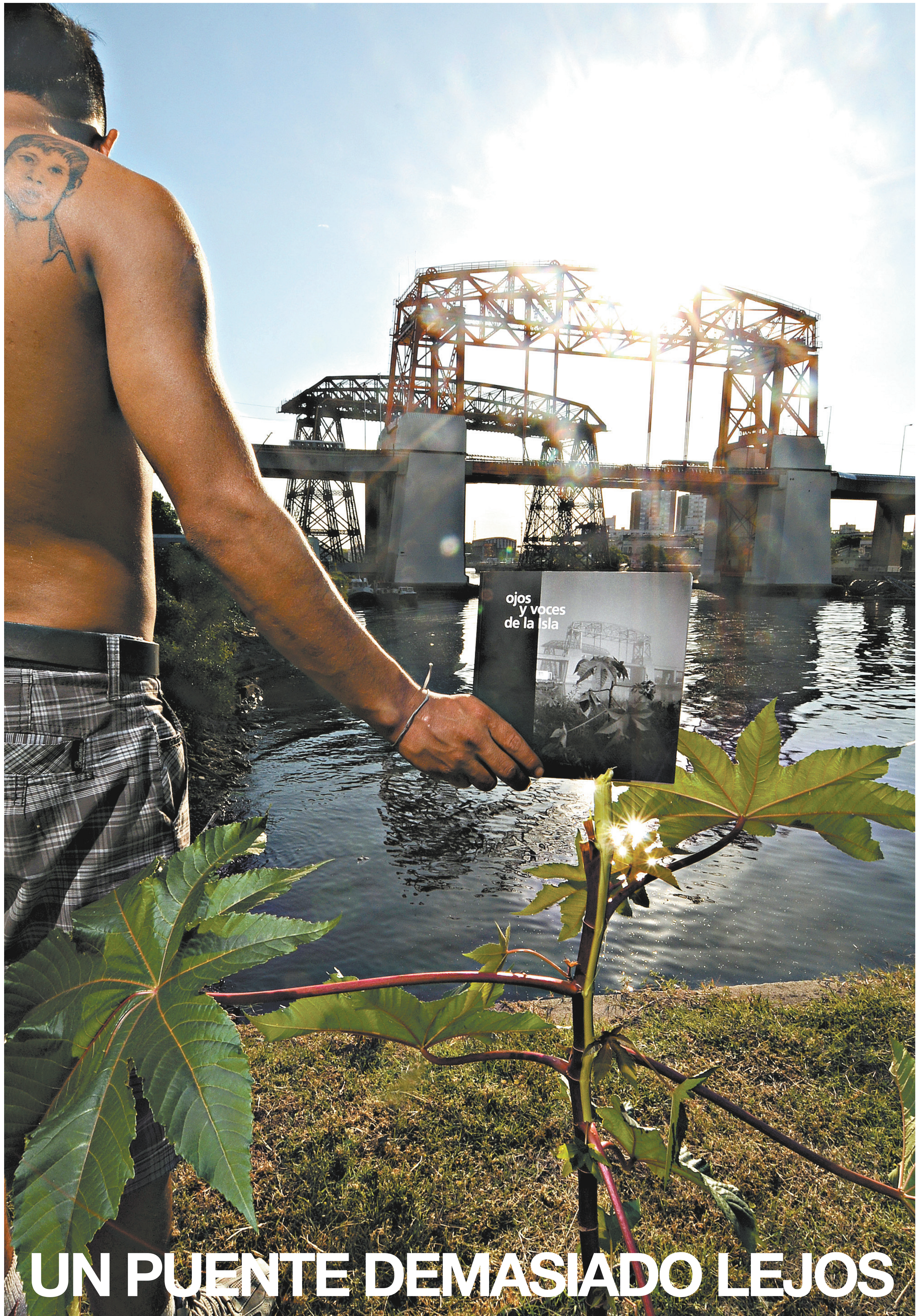
RADAR
13.12.09
N° 695
AÑO 13

José Muñoz dibuja a Cortázar
Miguel Rep entrevista a Hugo Mujica
Luis Gusmán presenta su lado espiritista



UN PUENTE DEMASIADO LEJOS

El libro de fotos y textos de los adolescentes y niños de la Isla Maciel.



Azul, de casualidad

Algunos descubrimientos se hacen por casualidad. Se rompe algo, un experimento sale mal, y la mirada de un Newton o un Fleming alcanza para hacer avanzar a la ciencia. O a la pintura.

En la Universidad de Oregon, algo así sucedió mientras el equipo de química liderado por el profesor Mas Subramanian estaba explorando las propiedades de los óxidos de manganeso.

"Un día, un estudiante de posgrado estaba sacando muestras de un horno muy caliente justo cuando yo pasaba por ahí, y me di cuenta de que eran de color azul, un azul maravilloso", relató Subramanian a la agencia de noticias UPI.

Según The *New York Times*, los pigmentos de color azul siempre han sido problemáticos. El azul ultramarino es caro, porque se hace machacando la piedra preciosa lapislázuli. El azul de cobalto es carcinogénico, el azul de Prusia exuda cianuro. Ni hablar de los pigmentos azules orgánicos, que se desvanecen cuando se los expone al ácido o al calor.

Este nuevo pigmento azul, compuesto por óxidos de manganeso, itrio e indio, resulta ser seguro y duradero, según el profesor Subramanian. Sale un poco caro debido al costo del elemento indio, así que tratarán de reemplazarlo con aluminio.

El profesor también cuenta que la búsqueda de un pigmento azul fue un problema que no pudieron resolver egipcios, mayas ni chinos. Quizás ése era el sentido de la humanidad: encontrar un color azul decente. Ahora sí que se puede acabar el mundo en el 2012.

¿Qué culpa tiene el tomate?

Mohamed Jalloh estaba preso por traficar drogas clase A. En el Reino Unido esto significa sustancias como éxtasis, LSD, heroína. Le cayeron encima ocho años y de alguna forma había que pasar el rato.

Con el permiso de los guardias de la prisión de Portland, en Dorset, el condenado se dedicó entonces a la jardinería. Sus plantas de tomate crecieron y crecieron, tanto que el personal de la prisión llegó a admirar el talento de Mohammed. Y como una de las plantitas alcanzó el metro treinta, a esa le tocaron las decoraciones navideñas.

Los demás prisioneros también podían disfrutar la vista del jardín ya que la celda de Mohammed daba al departamento de educación y a un patio común.

Sin embargo, según el diario británico *The Sun*, otro prisionero les fue con el cuento a las autoridades. Entonces los guardias, asesorándose con la búsqueda de imágenes de Google, comprobaron que no eran plantas de tomate lo que había en la celda de Mohammed, sino de marihuana: la mejor forma de que esos ocho años se pasaran volando.

Lástima que lo denunciaron. ¿Será que el jardinero preso no convidaba?







Viene con un cascote de regalo

Para conmemorar los cuarenta años de la llegada del hombre a la Luna, la editorial Taschen reedita *MoonFire*, el libro de Norman Mailer acerca del magno evento. Hay sólo 1969 copias, numeradas por supuesto, en dos tipos de ediciones.

Los ejemplares del 1 al 1957 vienen en una caja de resina blanca, con una ventanita de Plexiglás. Los restantes doce ejemplares son la edición "Piedra Lunar" y vienen en una caja de aluminio, diseñada por Marc Newson, cuyas patas son una réplica de las del Apolo 11, y su superficie una reproducción de una parte de la Luna.

La edición común sale mil quinientos dólares. La otra, la "Piedra Lunar", debe salir bastante más, porque además de la fastuosa caja viene con un fragmento de piedra lunar. Curiosamente el fragmento no viajó de vuelta en ninguna de las expediciones Apolo, sino que proviene de uno de los más grandes meteoritos lunares hallados en la Tierra.

¿Lo próximo será una edición conmemorativa de *Lo que hay que tener*, de Tom Wolfe? Vendría, justamente, con una pequeña muestra de lo que hay que tener.



yo me pregunto: ¿Por qué a la plata se le dice mosca?

Ni idea. Pero si me dan un poco de mosca, pienso.
La vagui

Porque cuando la querés agarrar, sale volando...
La que siempre tiene que romper el chanchito

Porque molesta.
Berta de Floresta

Porque andar sin plata es tan molesto como las moscas.
La Pobre Mosca

Porque cuando la vemos no hay que dejarla escapar.
La rapidita

Porque así como viene se va, volando.
Papamoscas

Porque parece que el Gral. Mosconi llegaba a fin de mes sin un mango.
Jorge Irreal

Porque pa` matar a la mosca hay que agarrar bien el mango.
Gral. Mosconi

Porque a la mosca sería ridículo decirle plata.
La inteliyent

En mi casa a las moscas les decimos "plata". Así, sobre todo en el verano, podemos gritar con alegría: ¡Cuánta plata tenemos!
Flia. Contreras

Porque la plata es dinero y la mosca va di nero.
Gino Renni

Por si las lucas.
Daisy de Rata

Ni idea, porque la plata me gusta y las moscas me molestan.
La que no entiende nada

¿No le decían la Ciudad de las Diagonales? Va a quedar feo en el mundial de clubes Estudiantes de La Mosca.
La Negra Bigotti de Firmat

Porque ambas vuelan sin que uno se dé cuenta.
El mosketero

Tiene que ver con la categoría, pero en el fondo es una cuestión de peso.
Dr. Mohamed Crossmeshock

Obviamente, porque la atrae la mierda.
Romina de Caballito

Porque un ministro de Economía uruguayo se llamaba Mosca.
Asociadora libre

Un millón de monedas no pueden estar equivocadas.
Ital

¿Probaste agarrar algún billete últimamente?
Raimundo Escasani, mendigo oficial del reality de Ricardo Fort

Mosca, mosqueta, moscarda, mango, guita, morlacos, pasta, tela, biyuya, vento, ventolín, filo, sope: demasiados nombres para algo que se va tan pronto.
DanVan

para la próxima: ¿Por qué a los centavos les dicen chirolas?

Para criticarnos, felicitarnos, proponer ideas, mandar sus respuestas, fotos descabelladas, objetos insólitos, separados al nacer o dudas a evacuar: fax 6772-4450 yomepregunto@pagina12.com.ar



¡Hagan olas!

POR ALFREDO GARCIA

Esta es la gran comedia de rock que faltaba.

La dirigió Richard Curtis, el guionista de *Cuatro bodas y un funeral* y *Un lugar llamado Noting Hill*. Actúan Philip Seymour Hoffman, Bill Nighy, Kennet Branagh, Emma Thompson, Rhys Ifans y Nick Frost, entre otros.

En su prólogo, *The Boat That Rocked* (en Argentina derivada directo al DVD como *Piratas del rock*) le plantea rápidamente la situación al espectador: Inglaterra, 1966/67. El Swinging London, uno de los momentos más ricos en la historia del rock & roll. Cada semana hay un nuevo single de Los Beatles, Los Stones, los Kinks, Los Animals, Them; Los Who rompen todo y desde los Estados Unidos ya se empiezan a escuchar los primeros sonidos psicodélicos del flower power. Todo bien, salvo que la BBC, monopolio radiofónico del Reino Unido, apenas si llega a programar una hora de música por día.

El remedio: las radios piratas, que amparadas en un vacío legal sobre regulaciones marítimas emitían 24 horas de rock desde barcos que surcaban el Atlántico Norte. Es decir, estos piratas eran auténticos filibusteros *sixties*, curtidos lobos de mar que se pasaban semanas en el barco esperando que los visite alguna chalupa llena de groupies en minifalda listas para la acción.

Y en esos tiempos previos a que un beatle o un stone pudiera soñar con recibir el título de Sir, obviamente el gobierno británico buscaba la forma de callar estos sonidos de ultramar que llevaban por el mal camino a unos 25 millones de oyentes. Por eso, ya en 1967 los servidores de Su Majestad modificaron las leyes para poder silenciar por la fuerza a estos ruidosos forajidos.

Habría que imaginar un relato clásico de aventuras en alta mar, incluyendo exóticos tripulantes freaks dignos de Herman Melville o Robert Louis Stevenson, sórdidos relatos contados en las noches de calma chicha, rivalidades entre oficiales que culminan en lances de honor, bodas de alta mar oficiadas por el capitán del barco, filibusteros perseguidos por los esbirros de Su Majestad y hasta naufragios tipo cine catástrofe, todo condimentado con generosas dosis de sexo, drogas, estética pop y, por sobre todo, mucho rock & roll del mejor.

La historia real en la que se inspira *The Boat that Rocked* es tan interesante como poco conocida, y sin mucho esfuerzo ni gran originalidad seguramente podría haber redundado en un producto potable. Pero más allá de las buenas actuaciones, la divertida recreación de la estética *mod* (el vestuario, por ejemplo, no tiene desperdicio) y el imperdible soundtrack sesentista, lo que hace que esta película sea memorable es el tono de comedia beat elegido por Curtis. La mezcla de inocencia lunática e ironía feroz del mejor cine de Richard Lester y sátiras contraculturales al estilo de *M.A.S.H.* de Robert Altman o las rebeldías de Lindsay Anderson se funde casi de forma natural, combinando todo tipo de homenajes y referencias al arte y las ideas de los tiempos del arte pop, el beat, los mods y la incipiente psicodelia sin caer nunca en lo pretencioso ni perder el foco acerca de que estos personajes y situaciones de caricatura finalmente deben ser una crónica leal del fenómeno de los radios piratas flotantes.

La referencia a Altman, por más exagerada que pueda parecer, está presente a lo largo de toda la película, empezando por el trabajo que se toma Curtis (obviamente guionista además de director) para que no haya personajes centrales y lograr algo tan difícil como un relato coral donde el único protagonista es el elenco completo. Imitando la mejor tradición de aventuras marineras –de *Billy Budd* a *La Isla del tesoro*– el personaje central sería el grumete, es decir, en este caso, Tom Sturridge, interpretando a un chico de 18 años recientemente expulsado del colegio –por fumar ambos tipos de cigarrillos– y enviado por su madre para que se haga hombre. “¡Magnífico error!”, exclama su padrino y gran jefe de la radio flotante (un brillante Bill Nighy, en un rango actoral que recuerda al mejor Terence Stamp), antes de convidarle un porro y presentarle al zoológico de tripulantes con los que tendrá que convivir los siguientes meses. Philip Seymour Hoffman es El Conde, el dj estrella que de golpe es opacado por el susurrante pinchadiscos Rhys Ifans, y Nick Frost es un sexópata capaz de contar guarradas que harían sonrojar al mismísimo Corsario Negro. Pero siendo coherente con los sucesos históricos, también hay personajes muy poco cool, empezando por el kafkiano funcionario archienemigo de nuestros héroes piratas que interpreta un grotesco Kenneth Branagh, en una composición paródica –y probablemente demasiado localista– del legendario líder laborista Tonny Benn (al que es mejor recordar como el primer miembro del Parlamento en condenar el apartheid en Sudáfrica).

En realidad, durante los ’60 hubo varios barcos transformados en radios piratas. Curtis se basa principalmente en la historia de Radio Caroline y, más allá de las licencias de todo tipo que surgen del estilo de comedia beat, muchos eventos que parecen totalmente delirantes realmente ocurrieron de forma bastante similar, incluyendo la boda a bordo y el naufragio catastrófico donde se perdieron invaluables colecciones de discos. Hoy, son las radios on line y los sitios en Internet los que mantienen con vida circulación de la música. E igual de absurdos son los allanamientos y los juicios a los chicos de sitios como –ejem– *The Pirate Bay*. Mientras las discográficas luchan, o más bien ganan tiempo contra lo nuevo, y las radios de aire prácticamente no pasan ninguna música que no esté pautada comercialmente, ahí afuera, en las aguas de la red, la piratería sigue traficando el futuro. Ⓡ



La otra orilla

Durante décadas, la Isla Maciel fue un lugar de agua limpia, naturaleza y esparcimiento como el Tigre. Pero la pobreza, la contaminación, el desempleo y el desamparo la fueron convirtiendo en un territorio signado por la prostitución, el delito y la violencia. Sin embargo, a contramano de la estigmatización mediática, los habitantes de la isla no se jactan ni se enorgullecen del lugar en el que viven, sino que sueñan y piden un lugar mejor. Por eso, a través de una iniciativa de la Asociación Miguel Bru, se llevaron a cabo durante cuatro años talleres de periodismo y fotografía con los chicos de ahí. El resultado, recopilado en el libro *Ojos y voces de la isla*, es un testimonio lírico y sincero de cómo esos chicos ven el mundo en el que viven.

POR MARIANA ENRIQUEZ

“Ustedes se van a ir.” Esa era la frase que más repetían los adolescentes y chicos de la Isla Maciel que participaron en los talleres de Fotografía y Periodismo coordinados por la Asociación Civil Miguel Bru entre 2004 y 2008. Ustedes se van a ir. Lo decían con resignación, con decepción anticipada, probablemente con algo de furia cansada. Y con esa certeza desconfiada se juntaban todos los sábados –los primeros dos años– en el salón del Club Tres de Febrero, frente a la plaza: a veces ayudaban los capacitadores a baldear, para que no molestara tanto el olor a orín que se colaba desde el conventillo del primer piso. Algunos chicos llegaban a las reuniones con hambre, otros “amanecidos”. “Nuestra preocupación era motivarlos. Porque cuando llegábamos había cierta desmotivación”, cuenta Gonzalo Martínez, uno de los coordinadores y capacitadores del Taller de Fotografía. Junto a Laura Sottile y Pablo Piovano, él estuvo presente en los cuatro años de taller; también participaron durante menos tiempo Ariel Gutraich, Gustavo Mujica y Pedro Linger Gasiglia. Cuenta María Eugenia Ludueña, coordinadora del Taller de Periodismo junto a Leonardo Godoy: “Antes de empezar con los talleres en general, cuando lo único que sabíamos era que había que laburar con los pibes jóvenes de Isla Maciel, se les preguntó a los adolescentes (esto desde la Asociación Miguel Bru, que había llegado ahí por violencia policial e institucional, a raíz de una nota de Cristian Alarcón) qué talleres querían. Y ahí ellos dicen: ‘Queremos talleres de peluquería, de electricidad, de computación, de fotografía y de periodismo’. Con el correr del tiempo se sumaron otros talleres, de panadería, de video comunitario, de derechos humanos, de prevención de riesgos, de producción radiofónica infantil, de plástica y derechos del niño, por ejemplo. Pero a la larga, los que se sostuvieron todos los años que estuvimos en Isla Maciel fueron fotografía y periodismo. Es curioso porque los que veníamos de afuera en un punto pensábamos –desde nuestros preconceptos– que ellos ‘necesitaban’ más talleres de oficios, de electricidad. Puros prejuicios.”

EL LUGAR SIN LIMITES

Los adolescentes ahí sentados, midiendo, desconfiados, reservados, esperando; la adolescencia brava y áspera. Al principio la mayoría de las fotos que hacían eran de sus amigos y de ellos mismos, posando: es que les gustaba verse a sí mismos. De a poco, los capacitadores les hacían propuestas: por qué no mostrar la isla, salir a pasear, encontrar los lugares secretos, mostrar los problemas –los obvios y los no tanto–. Así aparecieron las imágenes del río podrido, de las adolescentes embarazadas, de las armas sobre la mesa, los pasillos que parecen de cárcel, la ciudad lejana que queda tan cerca, fábricas cerradas, puertas de hierro, perros, el arenero, el club San Telmo, los altares a San Jorge. También imágenes que tienen más que ver con la vida vivida en relativa normalidad: un nenito disfrazado, una hermosa adolescente vestida con brillos de 15, alguien fumando en una cama, otro que sonríe para la cámara con su novia. Muchas de esas imágenes están en el libro que acaban de editar en conjunto los talleres de fotografía y periodismo, *Ojos y voces de la isla*. Imágenes que ya ni siquiera conservan la fantasmagoría de lo que fue la Isla Maciel incluso antes de ser el centro de prostitución más concurrido de los límites de la Capital. Cuenta el libro: “La Isla Maciel es el asentamiento urbano más antiguo del actual partido de Avellaneda y sus orígenes datan de 1860... Era un apéndice de La Boca, un lugar a orillas del arroyo Maciel donde existían numerosos recreos de agua limpia y una cantidad de vegetación similar a la de Tigre. Muchos vecinos iban a la isla a pasar sus fines de sema-

FOTO DE TAPA: PIOVANO-MARTINEZ

El puente

El lugar que más me gusta es el puente que cruza el Riachuelo. Tiene una buena imagen. Es grande, gris, está hecho de hierro y cemento. Sus escaleras están rotas y las paredes pintadas. El puente está viejo, oxidado, muerto.
Hace mucho tiempo el río era limpio y se podía disfrutar. Ahora todo se ve triste y desolado por las contaminaciones de otros riachuelos y fábricas. Se siente como si la gente estuviera aislada de las demás personas, o como si no existieran.
Acá los pájaros no pueden vivir porque cuando hacen un nido en las plantas o en los árboles, los huevitos se les caen al río.

"Uno de los chicos se subió como treinta metros para hacer la foto. Le preguntamos: '¿Cómo hiciste?' y nos dijo: 'Es que usted había hablado de los ángulos distintos, y yo me trepé'. No hay manera de hacer esa foto salvo desde, no sé, un helicóptero. Si soplaba un vientito, se caía. Y con toda ingenuidad nos mostraba con el dedo dónde se había subido."
Gonzalo Martínez



na al aire libre, escapando del ritmo de la gran ciudad. Los habitantes más antiguos de la isla recuerdan aquellas viejas historias, de trenes, regatas y astilleros, de cantinas y frigoríficos, de trabajo y milonga para todos".

Ahora la cartografía es otra, y en los talleres de fotografía y periodismo se intentó mapear en imágenes esta Maciel, la del desempleo y el desamparo. Las salidas, cuentan, eran antológicas. Divertidas. "Recorrer era mágico, porque ellos se inventaban un mundo de imágenes, corrían por los pasillos, iban al arenero o al Riachuelo. Empezamos a descubrir un ojo muy animal, muy puro. Hasta el día de hoy pienso que algunos podrían haber sido grandes fotógrafos", dice Gonzalo. Muchos de esos paseos contaron con la compañía de visitantes famosos: Susan Meiselas, ex directora de Magnum y célebre por su trabajo en El Salvador, fue retratada a rabiar por los alumnos. Y a Paulo Lins, el autor de *Ciudad de Dios*, lo llevaron a conocer El Fondo y El Hueco (los lugares más marginales de la Isla, ya muy cerca del Riachuelo) y lo acosaron con preguntas acerca de la vida en una favela.

Las reuniones del taller también eran muy divertidas, una vez atravesada la reserva. Los chicos hacían fotos de "todos contra todos" (cada uno sacaba el retrato del otro, hasta completar los 15 que integraban el taller), y armaban un mural. Al rato faltaban fotos, robadas por chicas enamoradas. Otro día, los profesores hablaban de ángulos y del puente, y a la semana siguiente un chico traía fotos tomadas desde un punto imposible. "Se subió como treinta metros para hacer la foto. Le preguntamos: '¿Cómo hiciste?' y nos dijo: 'Es que usted había hablado de los ángulos distintos, y yo me trepé'. Hizo un barrido ahí arriba. No hay manera de hacer esa foto salvo desde, no sé, un helicóptero. Si soplaba un vientito, el pibe se caía. Y con toda ingenuidad nos mostraba con el dedo dónde se había subido." Esa vez puso orden Laura Sottile, coordinadora general y especie de súper madre permisiva hasta ahí, hasta que olía el peligro. "Laura nos contenía incluso a nosotros, y hacía el nexo con los límites que había que poner. Nosotros éramos muy bestias. Con Pablo hacemos talleres medio lúdicos y los pibes nos terminan faltando el respeto por intención propia, porque nosotros queremos. El arenero era el lugar donde iban a hacer bardo, y nosotros los acompañábamos y jugábamos con ellos. Pero queríamos que dentro de ese bardo también registraran."

SOÑAR CON WALTER

El nombre del bardo y la chispa era Waltercito. "Si le poníamos traje y corbata podía laburar en el *New York Times*. Era muy sólido. En su interior había un fotógrafo", dice Pablo Piovano. "El tenía 10 cuando empezó el taller. No estudiaba, no iba al colegio. Vivía muy intensamente y era muy importante para nosotros en los talleres. Era ese pibe que hubiera llegado a algo si la vida se lo hubiera permitido. El libro es un homenaje a él porque era muy importante para nosotros, era el pibe que llegaba cada día y nos hacía pensar que podíamos modificar algo."

Waltercito aparece en *Ojos y voces de la isla* con un autorretrato decidido, los labios anchos, una cableado sobre el cielo que parece salirle de la cabeza. Lo mataron a los 14 años, cuando quedó en medio de un enfrentamiento en un cyber –que no era cyber, porque las máquinas no estaban conectadas a Internet, apenas se usaban para los videojuegos–. "En al Isla hay remeras que dicen '100% Walter, estamos con vos'. Se volvió un icono, era puro chispa. Parecía saber que su vida iba a terminar muy pronto. La última vez que lo vimos fue una semana antes de que lo mataran. Y fue una bala para todos."

Tanto que visitaron la isla un par de veces más y dijeron basta. Había que hacer algo con el material. Había que parar un poco. Era necesario reconocer que esa muerte era un cierre. Dejaron de ir y se pusieron a editar el libro.

La semana pasada, el libro llegó a la isla y se repartieron 300 ejemplares desde la escuela, que terminó siendo el centro de las actividades y la contención. "No son conscientes del potencial que tiene este trabajo. Están felices de pertenecer juntos a una historia, pero no sé si saben el valor que tienen estas fotografías como rescate de la memoria y de lo personal", dice Gonzalo. Muchos de los chicos que aparecieron estaban irreconocibles, una vez pegado el estirón. Todos los que pudieron ir, fueron. Algunos están detenidos, otros lejos de la isla, los menos se alejaron y no pueden volver. Entre los que aparecieron estuvo el hermano de Walter, que propuso llevarle un libro a su hermano, que está







“Si te proponés la salvación, no salís de tu casa. Pero una vez, una madre del barrio nos dijo: ‘Siempre es mejor que estén aprendiendo cualquier cosa antes que estén en la calle pensando en las zapatillas que no se pueden comprar’.” Gonzalo Martínez

enterrado en el cementerio de Avellaneda. “Le llevamos uno –cuenta Gonzalo–. Es impresionante el altar mezcla con juguetería que tiene ahí. Se ve de lejos.”

TODOS CONTRA TODOS

Las fotos y textos de *Ojos y voces de la isla* no están firmados, una decisión que, para quien no conoce el territorio, resulta desconcertante. ¿Por qué las fotos y los textos no están firmados? ¿Por qué se decidió que fuera una autoría colectiva? María Eugenia Ludueña explica: “Se pensó a raíz de una realidad que atravesaba a los dos talleres: algunos chicos producían mucho y muy bueno, otros producían menos pero estaban muy interesados. Cuando arrancamos algunos se habían anotado en periodismo creyendo que era un taller de televisión. Y el lápiz y la hoja en blanco les daban pánico. A los que se habían inscripto, al principio los íbamos a buscar casa por casa al fondo de la isla, la parte más precaria, al borde del Riachuelo. Muchos de estos adolescentes no iban a la escuela hacía rato. Algunos eran analfabetos y se anotaban igual. Así que si alguien no sabía escribir, tratábamos de buscar los medios para que aprendiera, pero mientras tanto esa persona trabajaba con grabador o con otras variantes. En función de esto planteamos muchos trabajos grupales y textos de creación colectiva”. Para las fotos el criterio fue parecido: no todos producían con el mismo nivel ni con la misma intensidad. Pero como eso no era importante, porque era un taller de expresión, no de calificación, se eligió priorizar algo hecho por todos. Y cada uno de los participantes, aunque no esté individualizado, tiene una foto en el libro. No falta ninguno. En cambio, no hay fotos de los capacitadores. “Algunos no quieren poner el apellido –cuenta Pablo–. Y muchos no quieren salir, se persiguen, están mostrando cosas que no quieren... Qué sé yo qué quilombos tienen.”

Tienen unos cuantos. “El taller era un lugar netamente indisciplinado, como lo es la isla –dice Gonzalo–. Estas son las familias del desastre.”

Pero para hacer el libro muchas de esas fotos –que son fáciles de imaginar, y que existen– quedaron afuera. “No queremos estigmatizar. De la realidad delictiva dejamos sólo la foto del arma sobre la mesa. Es también para que los chicos vean otra cosa en el libro que hicieron. Y por una decisión editorial: elegir fotos donde esté presente la violencia es el lugar común de una edición en un lugar de riesgo.”

Claro que los capacitadores tuvieron encontronazos. En 2004 llegó el paco a la Isla Maciel, cosa que notaron porque –así lo describen– “la fisura era distinta”. Además, muchos chicos súbitamente cambiaban de humor, y se enojaban, con ellos, con todo. Alguna vez un adolescente paró a un capacitador en una esquina, y le dijo claramente que se la iba a dar. El primer sábado, a uno de los fotógrafos que iba en auto lo cruzó un chico, lo obligó a frenar, le puso un revólver en la cabeza y le dijo “dame todo”. Una mujer vio la situación, le dijo al chico que no fuera atrevido, que eran de la Bru, y todo el material robado fue devuelto, con las correspondientes disculpas. “La isla tiene arraigada una familiaridad con el delito –cuenta Gonzalo–. Casi todos tienen alguien en cana, o un pasado delictivo. Es muy natural ser hijo de delincuentes, pareja, sobrino, tío. Es la regla. Pero no hay un orgullo de ‘ser de la Maciel’. Hay un orgullo por San Telmo, por esa cosa incondicional del fútbol, pero nada más. El sueño es salir. Ninguno plantea que se quiere quedar.” Ellos, los capacitadores, sí se tenían que quedar, incluso cuando alguna situación les ponía los pelos de punta. Porque uno no va a la Isla Maciel pensando que va a encontrarse con una calma de siesta. Y si va a abandonar en cuanto aparecen esos problemas que son, justamente, los problemas que los llevaron hasta ahí en primer lugar, mejor es no tomar el compromiso. Porque ellos lo saben y lo repiten: ustedes se van a ir. Pero este taller duró. Cambió de lugar y en los últimos años se dio –con la colaboración del docente Sergio Staniulis– en la escuela Nº 6 (que entonces era sólo primaria y ahora tiene nivel medio, la Nº 18) con chicos de entre 6 y 12 años, que traían otros temas, otras miradas. Pero el taller aguantó. Hasta lograr ese libro, y probablemente hasta reanudar una nueva etapa el año que viene, con algunos de los mismos profesores pero quizá de la mano de Asociación de Reporteros Gráficos (Argra). Por ahora, la continuidad pensada es del taller de fotografía, que siempre fue independiente del de periodismo, aunque a veces cruzaran materiales para trabajar. Pero hay más continuidades, cuenta María Eugenia Ludueña: “Una de las chicas del taller de periodismo está escribiendo un libro sobre la historia de su vida. Otras están planeando un proyecto grande: armar un centro cultural en la Isla Maciel. Son mujeres que estuvieron en los talleres de fotografía y de periodismo, semillas de un proceso mucho más abarcador que un texto, una foto o un libro”.

“Nos asombró muchísimo que pudiera durar –cuenta Gonzalo–. Todos pensábamos ‘Este sábado no va a venir ninguno’. Pero aparecían. Y eso te producía una suerte de obligación interna. Queríamos sostenerlo. Hasta el día de hoy entro a la isla con pasión: sé que no tiene sentido, pero quiero quedarme. Cuando los miro cara a cara sé que no les mentí: sigo acá y no sirve para nada, o no sirve para mucho, pero estoy. Haber llegado al libro es fuerte, porque peleamos mucho para que se haga, había un compromiso nuestro. Nos decíamos ‘Esto tiene que verse’.”

Los alumnos nunca les pidieron trabajo, y aceptaron sencillamente que era un taller de expresión, no una salida laboral. A veces algunos capacitadores sentían desesperanza. “Pocos salen, casi ninguno zafa –dice Gonzalo–. Yo sé que ir ahí y ofrecer lo que uno sabe hacer es bastante, pero a veces no se siente como suficiente.” Pablo Piovano piensa diferente. “Si te proponés la salvación, no salís de tu casa”, dice. Recuerda que una madre del barrio les dijo: “Siempre es mejor que estén aprendiendo cualquier cosa antes que estén en la calle pensando en las zapatillas que no se pueden comprar”. La gran frustración de Piovano es no haber podido llevarlos a conocer el mar –esa redención mítica de los chicos duros, desde el Antoine Doinel de *Los 400 golpes* hasta hoy–. Gonzalo no es tan romántico. “Este es un poeta, un soñador. Yo le decía ‘Pablito, de qué mar me hablás, ¡nos la van a poner!’. Llegó a ser un chiste entre nosotros, porque después de todo fuimos cuatro años a la isla, una vez por semana, y nunca nos pasó nada serio. Ahora queremos que continúe este proyecto de expresión a través de la imagen. Queremos que se cuenten. En algún momento cambiará la historia: será en cien años, pero va a cambiar. Por lo menos, que quede memoria de este tiempo. Porque lo que descubrieron a través de sus ojos es maravilloso.” Ⓡ

“Waltercito tenía 10 cuando empezó el taller. No estudiaba, no iba al colegio. Vivía muy intensamente. Murió a los 14. Y el libro es un homenaje a él porque era el pibe que llegaba cada día y nos hacía pensar que podíamos modificar algo. Era ese pibe que hubiera llegado a algo si la vida se lo hubiera permitido.” Pablo Piovano





Voy a contar mi historia

Voy a contar mi historia: yo tengo dos perros, uno que se llama Osito y otro Panchi. Osito duerme afuera, en el patio, y la Panchi duerme conmigo en la cama porque es chiquita y muy inteligente.

A veces quisiera saber qué ve mi perro Osito cuando aúlla y también si es verdad que si te ponés la lagaña del perro en la cara te volvés loca.

Yo vivo en un pasillo donde los que roban pasan todas las noches. Nosotros con mi familia no tenemos miedo porque creemos en Dios.

La impresión del libro *Ojos y voces de la isla* se hizo con el apoyo de la Secretaría de Cultura. No se vende: se pide a cambio un bono contribución voluntario, cuyos fondos serán destinados a la escuela y a armar una futura muestra. Para solicitar el libro escribir a ambru@ambru.org.ar o en la Asociación de Reporteros Gráficos Argentinos (Argra), Venezuela 1433, de lunes a viernes de 13 a 18, tel. 4381-4593.

Todos los textos fueron escritos por los chicos de la isla y están incluidos en el libro.



Deseo de fin de año

Que no maten
y que no roben más
y que la isla Maciel
sea feliz para Navidad



Vivir en la Maciel

Nosotros, los que vivimos acá, sabemos quién es quién: quién roba, trabaja o vende droga. Pero no es fácil. La isla cada año se cierra más. Antes los turistas entraban. Ahora nos miran de lejos. Es verdad: ya no pueden pisar acá. Tampoco entran los médicos ni llegan los resúmenes de las cuentas, si, por ejemplo, pedís un crédito. En estas cuadras todo es más barato: las salchichas, el café y la ropa. Pero en el fondo de la isla, donde viví hasta hace un año, la vida para los jóvenes carece de sentido. De lunes a lunes, siempre es lo mismo. Se levantan a las 11, desayunan pan con mate, se sientan adelante hasta que les agarra hambre, almuerzan un guiso, duermen, vuelven a comer y salen durante toda la noche.

No hay trabajo acá adentro, más que en las remiserías. Casi todos tienen planes sociales: limpian la plaza o barren las calles. Mi marido trabaja afuera de la isla. El creció acá y ni loco se va. Los pibes lo respetan. Pero es muy difícil conseguir un trabajo... cuando se enteran de que vivís acá. A pesar de todo esto yo tengo un sueño: que la isla vuelva a ser como antes, cuando nuestros familiares y amigos podían entrar y salir sin que tuviéramos que hacerles una custodia personal.



Los autores del Taller de Periodismo son Aldana, Angel Cisneros, Andrea Romero, Antonella González, Belén Romero, Betina, Bárbara Lucero, Carolina Insfrán, Daiana Monzón, Daniela Araujo, Elvis, Fernanda Romero, Federico Dorrego, Grabiela Rivero, Gabriela Bonahora, Gustavo Núñez, Jennifer Maidana, Jesica Báez, Juana Monzón, Karen Miranda, Kevin, Lucila, Marcela, Marcela Laris, María Alejandra Laris, María, Mayra Maidana, Micaela Sánchez, Micaela, Miriam Monzón, Marcelo Monzón, Nahuel Maidana, Nara, Romina, Ruth Romero, Rodrigo, Salomón Ramírez, Sonia, Vanesa Báez, Walter Castillo, Yesica Martínez y Yesica.
Los autores del Taller de Fotografía son Alejandro Almada, Ariel Monzón, Andrea Romero, Bárbaro Lucero, Emanuel Zarazue, Federico Dorrego, Gustavo Nuñez, Guadalupe Eusebio, Jesica Baez, Juan Manuel, Juana del Puerto, Leandro, Miriam Monzón, Juana Monzón, Mayra Maidana, Melina, Nahuel Maidana, Omar Castillo, Pichulo Benítez, Rosalía Prieto, Ruth Romero, Romina, Rocío Benítez, Salomón Ramírez, Yanina Maidana y Walter Castillo.





TRAS LAS HUELLAS DEL



"El perseguidor" cumple 50 años, un cuento crucial en la obra de Julio Cortázar, en el que rindió homenaje al genio de Charlie Parker, exhibió el modo en que el jazz influyó en su estilo y pisó el umbral que lo llevaría a *Rayuela*. Como homenaje, la editorial española Libros del Zorro Rojo, que cruza grandes autores con dibujantes de primera línea, le pidió a José Muñoz que lo ilustrara para un libro que se acaba de publicar. En estas páginas, algunas de esas joyas en blanco y negro y las palabras del mismo Cortázar iluminando la trastienda del cuento.

"El perseguidor" es la pequeña *Rayuela*. En "El perseguidor" hay una especie de final de una etapa anterior y comienzo de una nueva visión del mundo: el descubrimiento de mi prójimo, el descubrimiento de mis semejantes. Hasta ese momento era muy vago y nebuloso. Me di cuenta muchos años después de que si yo no hubiera escrito "El perseguidor", habría sido incapaz de escribir *Rayuela*. En el cuento están ya contenidos los problemas de la novela. El problema de un hombre que descubre de golpe, Johnny en un caso y Oliveira en el otro, que una fatalidad biológica lo ha hecho nacer y lo ha metido en un mundo que él no acepta, Johnny por sus motivos y Oliveira por motivos más intelectuales, más elaborados, más metafísicos. Pero se parecen mucho en esencia. Johnny y Oliveira son dos individuos que cuestionan, que ponen en crisis, que niegan lo que la gran mayoría acepta por una especie de fatalidad histórica y social. Entran en el juego, viven su vida, nacen, viven y mueren. Ellos dos no están de acuerdo y los dos tienen un destino trágico porque están en contra. Se oponen por motivos diferentes.

Yo no conocí personalmente a Charlie Parker, aunque sí estéticamente, porque me tocó vivir en el momento en que Charlie Parker renovó completamente la estética del jazz y después de un período en que nadie creía y la gente estaba desconcertada por un sistema de sonidos que no tenía nada que ver con lo habitual, se dieron cuenta de que allí había un genio de la música. Y entonces la anécdota de ese cuento es la siguiente: a mí me perseguía desde hacía varios meses una historia, un cuento largo, en el que por primera vez yo me enfrentaba con un semejante. Porque la verdad es que hay una ruptura en "El perseguidor". En todos los cuentos precedentes, los personajes pueden estar vivos, pueden comunicarle algo al lector, pero si se analiza bien –es como en los cuentos de Borges– los personajes son marionetas al servicio de una acción fantástica. Cuentos en los que los personajes están situados, cada uno de ellos, pero no son lo determinante del cuento. Con una que otra excepción. Antes de "El perseguidor" yo ya había escrito algunos cuentos que no tienen nada de fantástico, que son muy humanos, como "Final del juego". Esos ya eran caminos que se me iban abriendo. Pero la primera vez que se me planteó eso que alguien llamó existencial –y es cierto–, es decir el diálogo, el enfrentamiento con un semejante, con alguien que no es un doble mío, sino que es otro ser humano que no está puesto al servicio de una historia fantástica, en la que la historia es el personaje, contiene al personaje, está determinada por el personaje, fue en "El perseguidor". ¿Por qué fue Charlie Parker? Primero porque yo acababa de descubrirlo como músico, había ido comprando sus discos, lo escuchaba con un infinito amor, pero nunca lo conocí personalmente. Me perseguía la idea de ese cuento y al principio con la típica deformación profesional, me dije: "Bueno, el personaje tendría que ser un escritor, un escritor es un tipo problemático". Pero no me decidía porque me parecía aburrido, me parecía un poco tópico tomar un escritor. Pensé en un pintor, pero tampoco me entusiasmaba mucho. Tenía que ser un individuo que respondiera a características muy especiales. Es decir, todo eso que sale de "El perseguidor": un individuo que al mismo tiempo tiene una capacidad intuitiva enorme y que es muy ignorante, primario. Es muy difícil crear un personaje que no piensa, un hombre que no piensa, que siente. Que siente y reacciona en su música, en sus amores, en sus vicios, en su desgracia, en todo. Y en ese momento murió Charlie Parker. Yo leí en un diario una pequeña biografía suya –creo que era de Charles Delonnay– en la que se daba una serie de detalles que yo no conocía. Por ejemplo, los períodos de locura que había tenido, cómo había estado internado en Estados Unidos, sus problemas de familia, la muerte de su hija, todo eso. Fue una iluminación. Terminé de leer ese artículo y al otro día o ese mismo día, no me acuerdo, empecé a escribir el cuento. Porque de inmediato sentí que el personaje era él; porque su forma de ser, las anécdotas que yo conocía de él, su música, su inocencia, su ignorancia, toda la complejidad del personaje, era lo que yo había estado buscando.





PERSEGUIDOR

Las palabras de Cortázar están tomadas de diferentes entrevistas.

Hubo una doble dificultad. La primera me concierne a mí. Yo empecé a escribir "El perseguidor" profundamente embalado y escribí casi de un tirón toda la primera secuencia, esa que transcurre en la pieza del hotel, cuando Bruno va a visitar a Johnny y lo encuentra enfermo, con Dédée. Eso toma unas veinte páginas, es bastante largo. Bruno le deja algún dinero y se va, se mete en un café y trata de olvidarse, con la ambivalencia típica del personaje. Y ahí me bloqueé. Al otro día quise seguir el cuento y nada. Releí las veinte páginas y nada. Quedé totalmente bloqueado, me era imposible seguir. Entonces metí todo eso en un cajón y pasaron tres meses, una cosa muy excepcional en mi trabajo de cuentista, porque a mí los cuentos me salen de un tirón. Pasaron tres meses, entonces, me dieron un contrato en las Naciones Unidas, en Ginebra. Tenía que pasarme tres meses en una pensión y me puse a sacar papeles. Entre ellos iban esas veinte páginas, pero yo no me di cuenta. Metí todo en una maleta y me fui. Hasta que un día, en la pensión, buscando no sé qué papel, salió eso. Después de tres meses vos te releés como si eso que estás leyendo fuera de otro, ¿no? Leí, y seguí, seguí, terminé las veinte páginas, me senté a la máquina, puse una hoja y en tres días terminé el cuento. Nunca me he podido explicar la razón del bloqueo y mucho menos la razón de que haya podido empalmarlo. Pero creo que si yo no contara esto nadie se daría cuenta de que el cuento estuvo interrumpido.

Cada capítulo está escrito en un tiempo de verbo diferente. Está hecho a propósito, porque son alusiones musicales. Y salió así hasta el final. En cuanto a la segunda dificultad, ocurrió que a mí el cuento me gustó mucho. Por esa época me fui a Buenos Aires y se lo di a leer a un amigo a quien yo le tenía plena confianza, era uno de esos lectores privados que tienen muchos escritores. Lo leyó y como era un tipo que no tenía pelos en la lengua me dijo: "Tiralo. Tiralo; es demasiado largo". Y agregó: "No tiene sentido". Bueno, tuve la debilidad de desobedecerle y me traje el cuento de vuelta a París. Y entonces lo leyó Aurora (*Aurora Bernárdez, la primera mujer de Cortázar*) y le gustó enormemente. Esto no quiere decir que yo consulte mucho a otras personas; tal vez se trate de una extraña vanidad. Pero una vez que yo he conseguido lo que creo que tengo que conseguir, me importa un bledo que les guste o no les guste. De todos modos, lo di a leer a dos o tres personas. Ese cuento dio lugar a otro cuento largo, "Las armas secretas", ahí ya se armó el libro y se publicó.



Sí, creo que el jazz ha influido mi obra. Me enseñó cierto swing que está en mi estilo e intento escribir mis cuentos, un poco como el músico de jazz enfrenta un take, con la misma espontaneidad de la improvisación

Esto que te voy a contar lo supe por Dolly Muhr (*Dorotea Muhr, la mujer de Onetti*). Onetti leyó "El perseguidor", se fue al cuarto de baño de su casa y rompió el espejo de un puñetazo. Nadie ha tenido una reacción que me pueda conmover más.

agenda

domingo 13



Andrés Calamaro en vivo
Andrés Calamaro regresa al Luna Park, por donde pasó con su banda en mayo para celebrar el lanzamiento de su caja antológica. Si el Ciudad ha sido el lugar de encuentro para los fanáticos del Salmón cada fin de año desde su regreso, el legendario recinto boxístico fue donde grabó justamente su álbum en vivo *El regreso*. El show en el Luna será el último de una gira de fin de año que comenzó en Chile, y siguió en Rosario y Córdoba, en la que Calamaro está acompañado por su banda habitual, que incluye al Niño Bruno, Candy Caramelo y Tito Dávila.

A las 21, en el Luna Park.
Entrada: desde $ 120.

lunes 14



Carne picada
Un equipo de artistas jóvenes se tira de lleno a la máquina de picar arte dispuestos a ser deglutidos por quienes se traguen esta muestra visceral que no repara en ningún tipo de deber ser, ni le importa ninguna moda, tendencia o capricho marketinero. Para amar u odiar con todo el cuerpo. La muestra está integrada por obras de Diego Bastos, Carla Bertone, Diego Beyro, Juan Pablo Inzirillo, Miguel Ronsino, Ignacio Sosa y muchos otros.

En Masotta Torres, México 459.
Gratis.

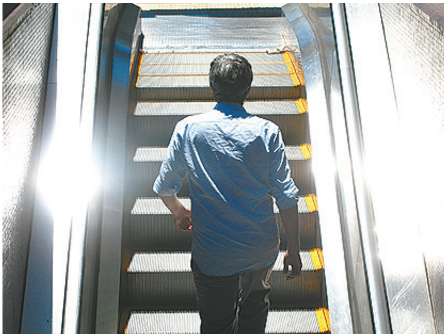
martes 15



Venus, de Roger Michell
En la paradójica lucha entre la carne y el espíritu se centra *Venus*, del director Roger Michell. Con guión del escritor pakistaní-británico Hanif Kureishi (colaborador de Stephen Frears en varias películas), *Venus* gira en torno del vínculo que se establece entre el protagonista, Maurice (Peter O'Toole), un actor conocido, ya septuagenario, y la joven Jessie (Jodie Whittaker), una adolescente de provincia, pariente de su mejor amigo. La excelente actuación de Peter O'Toole le valió a la película una nominación al Oscar y a los premios Bafta.

A las 17 y 20, en British Arts Centre,
Suipacha 1333. Gratis.

cine



Castro Sigue durante el mes de diciembre esta película de Alejo Moguillansky, experimento sobre la persecución y el movimiento en el cine.

A las 20.30, en el Malba,
Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 13.

Sobre música Sigue el festival In-Edit Cinzano de cine y música. Hoy se pueden ver, entre otras, *Tiempo de leyenda* (*Camarón*) a las 15.20; *Johnny Cash's America* (a las 22) y *Favela on Blast* –sobre el funk carioca– a las 22.40.

En el Atlas Recoleta, Guido 1952 y el Atlas Santa Fe, Santa Fe 2015. Entrada: $ 13.
Más info y programación completa: www.in-editcinzano.com.ar

música

Massacre El grupo liderado por Wallas realizará dos shows en El Teatro Colegiales.

A las 21, en el Teatro, Federico Lacroze 3455.
Entrada: $ 40.

Tambores japoneses En el marco de la ceremonia de purificación Kiyome, los grupos de tambores japoneses a cargo de Matsuri Daiko (sábado) y Medetaiko (domingo) se presentarán en vivo.

En el Jardín Japonés, Av. Figueroa Alcorta
y Casares. Gratis.

Fidel Nadal Cantará el ex Todos Tus Muertos, devenido solista.

A las 21, en La Trastienda Club, Balcarce 460.
Entrada: desde $36.

La Ola Que Quería Ser Chau
Tocan esta noche en el barrio de Barracas.

A las 21, en Plasma, Piedras 1856.
Entrada: $ 10.

arte



Fotos de cine Se inaugura una muestra conjunta sobre el mundo del cine. Se trata de una selección de fotografías de Luis Sens —y su serie tomada en el Festival de Cannes— y el francés Renaud Monfourny, el fotógrafo fundador de Les Inrockuptibles. El ciclo presenta cuatro películas destacadas en distintas ediciones del Festival de Cannes.

En la Alianza Francesa, Córdoba 946.
Gratis.

Plástica *Yo soy más fuerte que yo (Romántico, íntimo y caprichoso)* es el nombre de esta muestra de la joven artista plástica Jazmín López.

En Galería Ruth Benzacar, Florida 1000.
Gratis.

cine

Retorno al pasado De Jacques Tourneur. Un ex detective vive retirado, regenteando una gasolinera. Sin embargo, un viejo conocido acude al lugar anunciándole que el jefe quiere verlo. Con Robert Mitchum.

A las 18.30, en Manzana de las Luces,
Perú 272. Gratis.

música

Doblete Se podrá ver un show compartido de Tierra de fuego y Ekeko.

A las 20.15, en Ultra, San Martín 678.
Gratis.

Varios Nasty Mondays, Las Otras, Sutrah, Saibo, De Estar Bien y Bruthal 6 darán un concierto.

A las 21, en The Roxy, Niceto Vega 5542.
Gratis.

etcétera

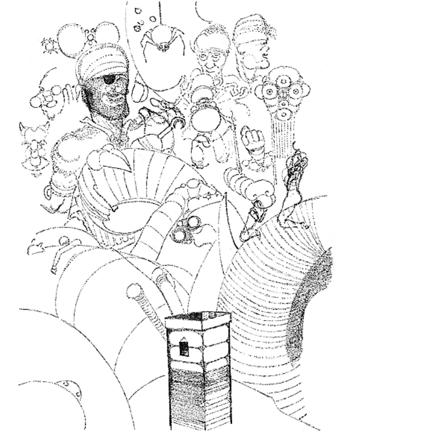
Convocatoria *Festival Jazz Al Fin,* que se realizará en Ushuaia entre el 3 y 6 de junio próximos, acaba de abrir la convocatoria y recepción de propuestas para su 2ª edición, a realizarse en junio de 2010 en Ushuaia.

Más info en:
www.jazzalfinushuaia.blogspot.com

De Moda Otra noche de lujo en el ciclo Los lunes están de moda con DJ, tragos y bandas en vivo.

A las 22.30, en La Cigale, 25 de Mayo 722.
Gratis.

arte



Soporte Está formado por una cantidad indeterminada de personas. Si bien el grupo comenzó con 20 integrantes, su constitución es variable en cantidad y disciplinas. En esta oportunidad muestran en la sede cuatro artistas. Ellos son: Clara Firpo, Juan Emilio Odriozola, Nicolás Ponton y Manuel Moreno. Coordinación de Fabián Burgos.

En la galería de la calle Guatemala 4820.
Gratis.

Pixeladas Natalia Nogueira retoma *Alicia en el país de las maravillas*, de Lewis Carroll, para darle una visión contemporánea, más dinámica, y hasta más oscura. Para estas obras, la artista utilizó óleos, acuarelas, aerógrafos y texturas digitales.

En el C.C. Recoleta, Junín 1930.
Gratis.

música

Boas Teitas El grupo argentino de nombre portugués hace un show a la hora del cóctel.

A las 20.15, en Ultra, San Martín 678.
Gratis.

etcétera

Jam En el Jam de escritura improvisarán ficciones y textos Federico Jeanmarie y Pablo Toledo. Musicalizan: Pablo Udenio y Clarisse Moreno.

Desde las 21, en Le Bar, Tucumán 422.
Gratis.

+160 Ciclo dedicado al drum & bass. Edición Espacial con DJ Marky (San Pablo, Brasil) y Bad Boy Orange.

A las 23, en Bahrein, Lavalle 345.
Entrada: desde $ 15.

Feria Americana Bizarra freak '90, '80 y '70. Indumentaria, accesorios, calzado a medida psico, vintage, retro, freak, importados. Además: pintura, música, animé y mucho más.

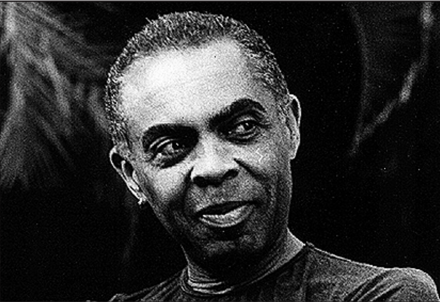
De 15 a 20, en Kadabra, Alsina 2733.
Entrada: $ 2.

Diseño El Blog de diseño, juguetes y tecnología UNOyPUNTO despide el año con un sorteo online hasta el 19 de diciembre. Libros, objetos de diseño, tecnología y más en danza.

Más info:
www.unoypunto.net.

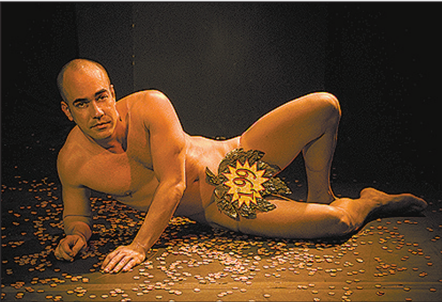
Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de **Página|12**, Solís 1525, o por Fax al 4012-4450 o por e-mail a
agendaderadar@gmail.com
Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

miércoles 16



Gilberto Gil
Regresa a Buenos Aires para presentar *The Strings Concert* junto a Jacques Morelenbaum. El artista brasileño nacido en Salvador de Bahía comenzó su carrera como músico de bossa nova e inmediatamente empezó a componer junto a su compañero Caetano Veloso canciones que reflejaban su preocupación sociopolítica. Exiliado de Brasil, Gil empezó a tocar con grupos como Yes, Pink Floyd y la Incredible String Band. También es miembro del Partido Verde brasileño y cuando Lula da Silva asumió la presidencia de Brasil lo eligió como ministro de Cultura en su gobierno.
A las 21.30, en el teatro Gran Rex, Corrientes 857. Entrada: desde $ 60.

jueves 17



Desde Brasil llega R $ 1.99
Ricardo Castro presenta su espectáculo *R $ 1,99*. Escrito, dirigido, producido e interpretado por el propio Castro, *R $ 1,99* plantea la discusión sobre el valor del arte y la situación financiera del país con mucho humor. Ricardo, también diseñador de vestuario, escenógrafo, iluminador y sonidista, abarca temas como el amor, el sexo, la política, la justicia, la familia, el dinero y el poder. Castro ironiza sobre el característico buen humor brasileño, y su utilidad para vivir en una sociedad llena de injusticias. La obra celebra los diez años de carretera y más de 600.000 espectadores.
A las 21.30, Ciudad Cultural Konex, Sarmiento 3131. Entrada: $30.

viernes 18



Palo
El creador de dos históricas bandas del rock nacional, Don Cornelio y la Zona y Los Visitantes, brindará un show de ribetes rioplatenses —tangos, candombes, valses y milongas— junto a El Ritual, su agrupación de los últimos tres años, integrada por Raúl Gutta (batería y percusión); Gustavo Sanmartín (contrabajo) y Matías Juanatey (guitarra y bandoneón), junto a quienes interpretará composiciones propias y algunos clásicos como “La borrachera del tango” o “Naranjo en flor”, que en su voz toman ribetes inesperados.
A las 21, en el CAFF, Sánchez de Bustamante 764. Entrada: desde $30.

sábado 19



Cerati y su fuerza natural
En septiembre de este año se editó el quinto álbum solista de Gustavo Cerati, que en una semana se posicionó como número uno en ventas en Argentina, México, Colombia y Chile. *Fuerza natural* es un viaje emocionante. Una sucesión de historias rodeadas por el folk, la vibración del pop, el poderío del rock, la manipulación electrónica, el color de la psicodelia y la calidez de los sonidos acústicos. En *Fuerza natural*, Gustavo Cerati resume su trayectoria y propone nuevos recorridos a lo largo de los 13 temas que componen este álbum.
A las 21, en Club Ciudad, Libertador 7501. Entrada: desde $ 90.

arte

Vacas Inauguró la muestra de la artista Valeria Vilar *De noche las vacas se vuelan*. Lienzos de gran formato donde emerge una imagen contemporánea que alude al caos y al mundo de la infancia, el de la artista, el de cada uno de nosotros.
En la Galería Isidro Miranda, Estados Unidos 726. Gratis.

música



Melero Presenta su último disco en un show en Radio Nacional, con transmisión en directo por FM Nacional Rock 93.7 y por www.radionacional.com.ar
A las 20 en el Auditorio Tita Merello, Maipú 555. Gratis.

Folkadelic En esta nueva fecha las bandas que se presentarán en vivo son Mañana en la Batalla Piensa en Mí, Pol y Chilo & Landa.
A las 20.15, en Ultra, San Martín 678. *Gratis*.

Fernández Fierro Todos los miércoles de diciembre la Orquesta Típica Fernández Fierro hará un show en vivo, presentando su quinto trabajo discográfico, *Fernández Fierro*.
A las 23, en el CAFF, Sánchez de Bustamante 764. Entrada: desde $25.

teatro

Agosto Siguen las funciones de esta obra de Tracy Letts, adaptada por Mercedes Morán y dirigida por Claudio Tolcachir. Con Norma Aleandro, Mercedes Morán, Andrea Pietra, Lucrecia Capello y gran elenco.
A las 20.30, en el teatro Lola Membrives, Corrientes 1280. Entrada: desde $ 45.

124 Quedan pocas funciones para ver esta obra, donde actores y bailarines se reúnen para hacer una pieza poética y cómica que sucede íntegramente en un cuarto de hotel.
A las 22, en El Portón de Sánchez, Sánchez de Bustamante 1034. Entrada: $ 25.

etcétera

La garufa Sigue la nueva milonga dentro de la agenda tanguera de la ciudad: La garufa.
A partir de las 21, en el C. C. Konex, Sarmiento 3131. Entrada: $ 25.

arte

Fotos *Volver Al Viento* es el segundo movimiento de un proyecto fotográfico/corpóreo que busca investigar desde lo sensorial, en la ensoñación infantil provinciana conectada al viento, al calor y la tierra. De María Kusumuk.
En Galería, Gurruchaga 1358. *Gratis*.

Biolaberintos Así se llama la muestra de pinturas de Hugo Oldach.
En el C. C. Recoleta, Junín 1930. *Gratis*.

cine



Tarnation Documental autobiográfico de Jonathan Caouette retratando 19 años de vida junto a su madre esquizofrénica. Un collage de fotos, filmaciones en Super 8, videos familiares, mensajes telefónicos y más.
A las 20, en Alianza Francesa, Córdoba 946. *Gratis*.

Aristarain *Tiempo de revancha* fue hecha en 1981 bajo el gobierno militar y sigue siendo una de las películas más impactantes del cine argentino.
A las 16.10, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 13.

Madre Una extrañísima película coreana que forma parte del ciclo Asia 09. De Bong Joon-ho.
A las 15, en Universidad del Cine (FUC) Pje. J. M. Giuffra 330. Gratis.

etcétera

Radio Royale Es el proyecto online de Fabián Dellamónica. Aquí, este DJ y musicalizador desarrolla su faceta dandy style, transmitiendo las 24 horas a través de su sitio en Internet las selecciones preparadas con lo más encantador del cha-cha-cha, el latin soul, la bossa nova, el samba, la chanson, música de películas, a go go, rocksteady, ska, psicodelia, funk.
De 22 a 2, en Le Bar, Tucumán 422. *Gratis*.

música



Dacal Pablo Dacal despide un año cantando junto a músicos y amigos en compañía festejante, próximo a grabar su nuevo disco, *El progreso*, y a poco de regresar de una extensa gira por Europa.
A las 21, en el Teatro 25 de Mayo, Triunvirato 4444. Gratis.

Florencia Ruiz Despide el año en este show, donde adelantará canciones de su nuevo disco, a editarse en 2010. Invitado: Ariel Minimal.
A las 22, en Archibrazo, Mario Bravo 437. Entrada: $ 15.

teatro

Criados Kartún continúa presentando su nueva obra en el doble rol de autor y director, *Ala de criados*. Atraído por los sucesos ocurridos durante la Semana Trágica, Mauricio Kartún sitúa esta pieza en enero de 1919 en Mar del Plata. La huelga salvaje en Buenos Aires encuentra a la aristocracia argentina en la playa.
A las 21, en el Teatro del Pueblo, Diagonal Roque Sáenz Peña 943. Entrada: $ 40.

Desierto aire Actores y actrices comparten escenario con un grupo de niños para indagar en la poética de la convivencia y del trabajo en equipo.
A las 21, en El Camarín de las Musas, Mario Bravo 960. Entrada: $ 30.

Severino Di Giovanni *La imagen fue un fusil llorando* es la obra de Julio Molina, a partir de la crónica escrita por Roberto Arlt sobre el fusilamiento del anarquista Severino Di Giovanni.
A las 22, en el Teatro La Carbonera, Balcarce 998. Entrada: $30.

etcétera

Invasión Todos los viernes Fabián Dellamónica e invitados musicalizan el Lado A de Niceto, mientras que en el Lado B se realizarán diferentes fiestas.
A las 24, en Niceto, Niceto Vega y Humboldt. Entrada. Desde $ 15.

cine



Mazza *Gallero*, la segunda película de Sergio Mazza, participó en la Competencia Latinoamericana del 23 Festival Internacional de Cine de Mar del Plata y cuenta la historia de un personaje solitario (Mario) que tiene gallos de riña y pasa sus días entrenando a sus aves y haciendo trabajos ocasionales en zonas rurales.
A las 20, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 13.

Hollywood en castellano *Cuando el Pueblo fue Hollywood* (Federico Windhausen) narra desde el presente una especie de sueño colectivo que muchos salteños vivieron en ocasión del rodaje del filme *Taras Bulba*, en 1961, filme con figuras como Tony Curtis, y que osó vestir de cosacos a cientos de salteños.
A las 18.30, en el Palais de Glace, Posadas 1725. Gratis.

música

Divididos La banda liderada por Ricardo Mollo toca esta noche en el barrio de Flores.
A las 21, en el Teatro. Av. Rivadavia, 7800. Entrada: $ 50.

teatro

La pesca Ultimas funciones de la última obra dirigida por Ricardo Bartís.
A las 22, en el Sportivo Teatral, Thames 1426. Entrada: $ 50.

Cariño Yacaré Es un melodrama con trazos musicales, una comedia desbocada, inspirada en el temperamento cinematográfico de los años ’50. Con Noralih Gago y Gimena Riestra.
A las 21, en el Teatro Anfitrión, Venezuela 3340. Entradas: $ 30.

danza

Pura Cepa Es un espectáculo de cruce entre la danza, la música y el teatro. La propuesta es potente y dinámica. El amor, la furia, la desesperación, el sexo y la alegría son abordados desde la sensualidad y el humor. Con la dirección de Ana Frenkel.
A las 21, en el C. C. Konex, Sarmiento 3131. Entrada: desde $ 35.

etcétera

Feria Para despedir el año. Cardinal organiza esta feria para comprar a precios promocionales los regalos navideños. Discos de Gabo, EliU. Remeras, libros, lecturas y muchos sorteos.
De 15 a 20, en el Club Cultural Matienzo, Matienzo 2424. Entrada: $4.

Presentación Fabián Casas y Santiago Barrionuevo presentan *Rita viaja al cosmos con Mariano,* de editorial Planta. Antes, desde las 14, mercadito navideño, libros, discos, piezas únicas, shows en vivo.
A las 16 en Formosa, Delgado 1233. *Gratis*.



EDDIE RIGGS CON SU ESCOLTA DE *HEADBANGERS*.

Una excursión a la tierra del metal

Los videojuegos son una industria multimillonaria: superan al cine en ventas y son la nueva frontera del entretenimiento. Como en toda frontera, hay pioneros: Tim Schafer ha sido uno de ellos. Su arma principal fue siempre el humor y así se ganó el afecto de sus leales fans, que lo han vuelto un objeto de culto. Brütal Legend, su último videojuego, es una ópera rock en la que participan muchas de las grandes leyendas (incluido Ozzy Osbourne) y se recorre esa tierra del metal que se ve en las tapas de los viejos vinilos.

POR JOAQUIN PEREZ

La historia empieza con Eddie Riggs, el mejor "plomo" que el mundo del rock haya visto, que puede reparar cualquier instrumento y construir los escenarios más inverosímiles. Eddie trabaja para una banda moderna que destruye el heavy metal –y que le parte el corazón cada vez que los ve salir a escena–. Es durante uno de esos terribles shows que sucede el accidente. Un demonio cromado gigante, parte de la escenografía, le cae encima a Riggs. Cuando despierta de su desmayo, se encuentra en el mundo del metal, con una guitarra en la espalda y un hacha en la mano.

No se trata de una película ni de una novela, se trata de *Brütal Legend* (con diéresis, como Mötorhead), el último juego de consola del gran Tim Schafer. "Mi público es muy selecto", comentó en una entrevista online. "Pero entre esas cinco o seis personas, ¡soy muy famoso!"

Egresado de Berkeley, en California, Schafer supo desde siempre que quería trabajar en la industria de los videojuegos. Sus comienzos no fueron auspiciosos: Atari no quiso saber nada con él y su entrevista telefónica en otra compañía, Lucasfilm, fue desastrosa. En base a perseverancia y creatividad, virtudes que lo hicieron grande, Schafer consiguió finalmente el trabajo en Lucasfilm al enviar su currículum como un guión de aventura gráfica.

Se entiende por aventura gráfica todo juego que desarrolla una historia. Si bien por lo general la historia siempre es la misma, se vuelve interactiva al poder decidir, a veces, la secuencia de los hechos o al menos su ritmo. Schafer eligió ese género desde el comienzo mismo de su carrera, se convirtió en un reconocido y premiado autor de aventura gráfica.

Junto con Dave Grossman escribieron los diálogos de *The Secret of Monkey Island*. El juego contaba las aventuras de Guybrush Threepwood, un muchacho empeñado en convertirse en pirata. Iba a ser un producto serio, pero los diálogos de Schafer y Grossman eran tan divertidos que terminó siendo una historia delirante, que se reía de todo y de todos. El *Monkey Island* (así se lo conoció en Buenos Aires) afianzó la tendencia de los videojuegos graciosos, irónicos y, sin embargo, era, también, una historia de perseverancia, con humor y todo.

Schafer rompió el cascarón y se convirtió en un gran artista con el juego que es una de sus obras maestras: *Grim Fandango*. Los elementos visuales tomaban prestada la estética del Día de los Muertos mexicano. Los diálogos eran brillantes, ágiles, una mezcla de inglés y castellano. La historia transcurría en el Limbo y el protagonista, Manny Calavera, era un agente de viajes que ayudaba a las almas a llegar a su destino. De un plumazo genial, Tim Schafer se las arregló para mezclar la muerte de los mexicanos y de los griegos. Todo en un juego bellísimo, entretenido y, además, gracioso, con chistes por todas partes.

Manny Calavera y los demás personajes terminaron siendo propiedad de Lucasfilm. Aclamado por la crítica y decidido a no regalar ninguna más de sus creaciones, Schafer renunció para fundar su compañía propia, Double Fine Productions. De allí salió su siguiente joya: *Psychonauts*.

Obsesionado con lo trascendental y lo surrealista al mismo tiempo, Schafer narra la historia de un campamento para "psiconautas", chicos de diez años que aprenden a usar poderes psíquicos para entrar en la mente de los demás. Los adultos caen en problemas y entonces le toca al protagonista, Rasputín, salvarlos a todos. Durante su aventura se mete en la cabeza de los adultos y ahí es donde se luce el genio de Schafer para imaginar mundos increíbles. Cada personaje tiene un mundo diferente dentro de su cabeza y Rasputín tiene que recorrerlos todos. Hay un enorme pasillo, que conecta las mentes entre sí, y se llama "El Inconsciente Colectivo". ¡Tenía que venir Schafer para usar esa frase en un videojuego!

"Hace muchos años conocí a un 'plomo' de Megadeth que se llamaba Tony. Contaba grandes historias sobre el estilo de vida del rock, pero no eran las historias de las estrellas. El las narraba desde las trincheras. Tenía acceso al mundo del rock, pero desde una perspectiva muy práctica", cuenta Schafer en una entrevista con el sitio IGN. "Me pareció interesante, así que hice un personaje con él y lo usé en uno de mis juegos. Sin embargo seguí pensando en la idea: alguien que arregla todo desde las sombras, pero que también puede ser un héroe."

"Entonces un día vi *Escuela de Rock*, con Jack Black, y me encantó. No es como alguien que se pone una remera de Iron Maiden para ser *cool*: su personaje realmente quiere la música, tiene un compromiso total, sin ironías."

Schafer se dio cuenta de que todos sus años de escuchar heavy metal no habían sido en vano y que podía haber muchos otros fans como él. En ese momento resolvió que tenía que hacer un juego acerca del tema.

Resulta que Jack Black había jugado al *Psychonauts* y le había encantado. Cuando Schafer se enteró, rápidamente armó una reunión con el actor para mostrarle lo que tenía del nuevo juego. Así es como Eddie Riggs consiguió tener la voz de Jack Black. (En la versión española, en cambio, ¡es Santiago Segura!)

En el mundo del *Brütal Legend*, el horizonte parece salido de las tapas de los discos de heavy metal y también de los cuadros de El Bosco. "Hoy en día la gente pone el mp3 y se va a hacer otra cosa", explica Schafer. "Pero cuando yo era chico, uno ponía el disco y se sentaba a ver el arte de tapa, con todos esos detalles, esas runas germánicas en los discos de Ozzy. Quise hacer un juego en donde se pudiera recorrer ese mundo."

Como en las otras obras de este creador, el guión es estrafalario, delirante, lleno de chistes. Los "buenos" son los que adoran a los antiguos dioses del metal. Los villanos son aquellos que se han olvidado del propósito de la música y están en ello, simplemente, por el dinero.

"Si pudiera viajar en el tiempo y decirle a mi yo de catorce años que iba a conocer a todos sus ídolos, le explotaría la cabeza", contó Schafer en una entrevista televisiva, donde también contó que el primer disco de heavy metal que tuvo fue *Diary of a madman*, de Ozzy Osbourne.

Una vez con Jack Black a bordo, el resto fue un efecto como de bola de nieve. Pronto consiguieron al mismísimo Ozzy, así como a Lemmy de Mötorhead y a Rob Halford, de Judas Priest. También se sumaron al elenco de voces Lita Ford y Tim Curry, que hace la voz de Doviculus, el malo malísimo del final.

Eddie, con su talento casi sobrenatural de "plomo", enseguida se hace un lugar en el mundo de *Brütal Legend* y ahí es cuando la historia arranca de verdad. Con el Deuce, un coche de cromo que arma él mismo en pocos segundos, Eddie se dedicará a recorrer este mundo increíble, este sueño enloquecido, mientras en la radio del auto pasan temas de bandas como Manowar, AC/DC, Ozzy Osbourne y, a veces, algo de Tenacious D, la banda de Jack Black. En vez de escuchar la música e irse "a hacer otra cosa", Tim Schafer ofrece algo genial que hacer mientras por los parlantes suena, a todo volumen, el único, el verdadero heavy metal. R

Brütal Legend se puede jugar en la PlayStation 3 o en la Xbox 360.

Cine > *Háblame de la lluvia* y la cuestión argelina



La lluvia lo lavará

La directora de *El gusto de los otros* avanza sobre uno de los terrenos más problemáticos y delicados de Francia: la responsabilidad y la culpa alrededor de Argelia. ¿Qué hacer con esa culpa? ¿Cómo pacificar entre franceses y descendientes de argelinos los fantasmas de aquellas atrocidades? Hace unos años, Haneke dio una respuesta fugaz y lacerante en su película *Caché (escondido)*. Ahora, con *Háblame de la lluvia*, Agnès Jaoui intenta otra, bastante más complaciente.

POR MERCEDES HALFON

Agathe, una feminista devenida política en campaña, producto de la necesidad de completar el "cupo femenino" en las elecciones venideras, debe viajar a su pueblo natal en el sur de Francia, a encontrarse con su hermana Florence para resolver cuestiones de su madre muerta y de paso, conseguir un par de votantes. Lo sabemos: volver es arduo, con la frente marchita se complica, pero con la frente demasiado alta hasta puede ser peor. Emergen los rencores familiares agazapados, los amores caducos, los sueños que no llegaron ni a la esquina. Agathe y su hermana Florence se llevan mal. Es que Florence es una mujer insatisfecha de un modo casi infantil, odiadora de su marido, de sus hijos y hasta del cambio climático, resentida con el cariño maternal que no recibió en igual medida que su hermana triunfadora. Todo esto explica que este encuentro esté muy lejos de ser el de las hermanas de *Sensatez y sentimientos* en una brumosa pradera, en este caso, francesa.

Ese es el núcleo de mujeres de la nueva película de Agnès Jaoui, realizadora y actriz francesa, quien encarna aquí a la urticante Agathe. Como en *El gusto de los otros* y *Como una imagen*, Jaoui hace un cine de corte intimista: en *Háblame de la lluvia*, otra vez se trata de glosar a la burguesía ilustrada francesa, pequeñas historias con personajes intelectuales o artistas, en este caso una feminista y (luego aparecerán) cineastas, gente bien pensante en general, que tiene que enfrentarse, por alguna situación particular, con sus propias ideas y prejuicios sobre los demás y sobre sí mismos.

La casa familiar devenida en casa de Florence y familia tiene, entre las pertenencias a las que se les busca un destino, a Mimouna, la niñera argelina que las cuidó de pequeñas. Mimouna quiere a Florence y a Agathe tanto como a Karim, su propio hijo. "Sería feliz si te casaras", le dice a la feminista. "No quiero irme y dejar a Florence", dice sobre la hermana menos querida y más aniñada. Ya no hay plata para pagarle, pero la vieja Mimouna se queda igual, como otro aquerenciado objeto de la casa, e inclusive llega a sentirse mal por la necesidad de buscar otro trabajo. Karim, por su parte, es el único que parece no naturalizar el servicio doméstico de su madre. Quizá porque, además de trabajar de recepcionista en un hotel, Karim es montajista de cine documental, un área que históricamente se ha prestado a resaltar las contradicciones ideológicas, plano a plano.

Hace falta Karim, un argelino de segunda generación, para unir esas castas que parecen separadas desde la sangre. El y su amigo Michel están filmado un documental sobre "mujeres de éxito" y quieren entrevistar a Agathe, que, orgullosa, se somete a su interrogatorio. Pero, ¿cómo tomar en serio los planteos feministas de Agathe cuando se le pasa por alto la delicada situación de Mimouna ejerciendo el trabajo doméstico como destino natural de una mujer (primero) de un sector social desfavorecido (segundo)?

Viendo *Háblame de la lluvia* y cómo estos duros conflictos se disuelven al final como en un vaso de agua tibia, queda claro que estamos muy lejos de los planteos revolucionarios de *La batalla de Argel*, de Gillo Pontecorvo. Agnès Jaoui le habla a otro tiempo histórico. Pero también lejos de la mirada corrosiva de *Caché (escondido)*, de Haneke, y su flashazo sobre la culpa francesa en la descolonización. Jaoui plantea este problema entre otros de menor importancia y en el final, manto de piedad mediante, pacífica, como si para ser felices y olvidar las culpas, las contradicciones de clase, no hubiera que hacer otra cosa más que relajarse.

FOTO: NORA LEZANO



Pionero en la electrónica, dueño de un arsenal de teclados y enchufes en el que músicos de bandas como Babasónicos y Medeski, Martin & Wood encuentran sorpresas impensadas, miembro del grupo Krauss junto a Francisco Nicosia, Ernesto Romeo es un músico "medio de culto y medio culturoso". Y si bien llegó a Creamfields, no tiene problema en seguir tocando para 20 personas que disfruten de oírlo rodeado de sus veinte instrumentos.

Odisea del espacio interior

POR PABLO MACIEL

De espaldas al público, Ernesto Romeo conecta y desconecta cables y enchufes en un sintetizador modular tamaño heladera. Visto de lejos, podría pasar por un científico loco haciendo experimentos con el circuito integrado de un laboratorio de audio. Pero no: está operando un Emu de los '70. El panel de control se completa con una veintena de instrumentos dispuestos de manera circular, entre otros sintetizadores, osciladores, piano Rhodes, Mellotron, clavinet, piano eléctrico y órgano. Lo que sale de esa mezcolanza de artefactos de la era analógica que compró a precio de chatarra y que hoy cotiza fortunas en el mercado vintage, podría haber sido usado tranquilamente por Stanley Kubrick en *2001: Odisea del espacio*.

La escena anterior transcurre durante la presentación de *E*, el último disco de Klauss, en el teatro El Cubo. Frente a él se ubica su actual coequiper, Francisco Nicosia, con su respectivo arsenal de teclados, sintetizadores y perillas. Unos días más tarde, Romeo describe a su sintetizador Emu: "Es probablemente la herramienta más poderosa que tengo para hacer música. Es un centro para generar y procesar señales electrónicas. Es una nave total". Lo cierto es que, más allá de sus particularidades, la puesta en escena completa del dúo remite a una película de ciencia ficción. Un vuelo comandado por pilotos de barba, pelo largo y una incipiente pelada en vez de casco, con más pinta de hippies que de tecnófilos.

"Usamos los instrumentos para viajar, realmente", concede Romeo. Y completa: "Klauss fue concebido como un grupo 'de vivo': siempre nos gustó tocar. Por la complejidad de la música, mucha gente en vivo prende la computadora, pone play y a otra cosa. Para nosotros, al contrario, el centro de la música es tocarla. De hecho, hemos grabado pocos discos: *E* vendría a ser el tercero. Para una carrera de 21, casi 22 años, no es tanto". A diferencia del doble *Metales perfectos* (2000) y de *Cielos móviles* (1997), el nuevo trabajo incorporó la tecnología digital a su plataforma de despegue. "Es el primero que grabamos con una compu, por eso tiene mucha edición."

Repartidos entre la sala de ensayo y su casa, Romeo dice tener alrededor de cuarenta sintetizadores, una decena de teclados y una colección de cajas de ritmo y secuenciadores. Sin embargo, aclara que no es coleccionista. "Más allá de que sean llamativos, siguen siendo solamente un vehículo para obtener lo que buscamos", asegura. Colegas como Diego Tuñón de Babasónicos saben que pueden encontrar más de una sorpresa en su extravagante tesoro de teclas y enchufes: en "Jessico", "Infame" y "Mucho", editadas por Tuñón, hay varias muestras de ello. Hasta los Medeski, Martin & Wood le pidieron prestados algunos instrumentos y, después de pegar onda, en 2006 lo invitaron a tocar en el Gran Rex. Más allá de sus eventuales colaboraciones, llegó a reportar como miembro estable de Pez durante una temporada: grabó en *Folklore*, compartió shows con Ariel Minimal y compañía y la experiencia quedó registrada en el álbum en vivo *Para las almas sensibles*.

"La música siempre fue importante, pero también me influyeron mucho el cine, la literatura y la pintura. Y los viajes: cuando uno viaja se queda como impregnado por los lugares. Cuando tocamos, siento que me traslado a través de la música por todas esas sensaciones que forman la historia de mi vida", dice Romeo. Los temas de Klauss son instrumentales y llevan títulos como "3-3", "Cs" o "Tecnoconvivencia"; aunque las connotaciones son inexistentes o escurridizas, llevan implícita la idea de viaje retrofuturista a un espacio más interior que exterior. Habría que decir entonces que Romeo nació en el paradigmático 1968 y que sus padres, una pintora y un poeta under, lo llevaban de chico al cine a ver *2001* o *El espejo*, de Tarkovsky. "Son películas que me influyeron mucho. Los tiempos, la escenas largas, la dedicación a la música. El clima subrayado por gestos casi imperceptibles, en medio del silencio", evoca.

Por la misma época se colgaba tardes enteras con las tapas y el contenido de vinilos como *Sgt. Pepper,* de los Beatles, y *Abraxas,* de Santana. Y prestaba atención cuando pescaba en la radio algo de Alan Parsons o Giorgio Moroder. "Pero, realmente, nunca había tenido una inclinación por la música: soy horrible cantando. Hasta que a los 15 años, a través de unos amigos del colegio, descubrí a Vangelis. Y me encantó la sonoridad misteriosa de sus discos de los '70: *Beaubourg*, *Spiral*, *Albedo 0.39*. La gente piensa en Vangelis por *Carrozas de fuego*, pero tiene una obra que va más allá, como la banda de sonido de *Blade Runner*. Y eso me cambió la cabeza y empecé a estudiar piano y a meterme con Yes, Tangerine Dream, Brian Eno. Al mismo tiempo llegué a cosas de música electroacústica, como Stockhausen, y la contemporánea tipo Ligeti. Me planteé conjugar el minimalismo con los sintetizadores: esa sonoridad que se escapa de los límites de la audición humana. Y de toda esa ensalada, en la que entra desde Pink Floyd hasta Human League, sale lo que hacemos en Klauss."

Pionero de la electrónica a nivel local, el grupo ha encontrado su propio nicho. "Medio under, medio culturoso", según su propia definición. En 2001 llegaron a participar en Creamfields, pero está claro que su lugar no está en las góndolas del supermercado en el que se ha convertido el género. Concluye Romeo: "Prefiero que nos vengan a ver veinte personas a tener que abaratar mi música para hacerla más redituable y más cómoda. No me interesa la comodidad: creo que es enemiga del arte. Uno tiene que hacer un esfuerzo interior para dejar una huella propia en la obra: cuando eso pasa, es movilizador". R


FOTO: XAVIER MARTIN

Yo necesito amor

En general, el debut de un director de una película como *El amarillo* merecería la atención. Pero si ese mismo director estrena en simultáneo su segunda película, *Gallero*, la oportunidad de conocer ese universo que orbita alrededor del lugar oscuro del sexo y el amor es inescapable.

POR JUAN PABLO BERTAZZA

No importa cuán trillada esté. Aquella vieja metáfora que ve en una obra al hijo, al descendiente, al retoño de un artista, relampaguea plena de sentido en el caso de Sergio Mazza, joven director argentino que es noticia porque sus dos primeras películas están dando los primeros pasos en el Malba al mismo tiempo: *El amarillo* y *Gallero*. De la nada al número dos; dos pájaros de un tiro o el parto infrecuente de dos películas mellizas, concebidas en diferente tiempo y expuestas en simultáneo. La metáfora gana terreno cuando, no bien comenzada la entrevista, un todavía shockeado Sergio Mazza cuenta que, además del estreno de ambos films, durante este movido año a punto de terminar, vio también nacer a Milo, su hijo literal de siete meses que, en brazos de la madre, ahora lo mira, lo escucha y lo secunda mientras él empieza a hablar de sus criaturas. Como si fuera poco, el mismo Mazza refuerza la metáfora sin querer mientras se refiere a una pareja anterior, afirmando que aquel amor no había dado como fruto el nacimiento de un hijo pero sí la llegada al mundo de su primer largometraje. A pesar de la sorpresa que le causa el hecho de que sus "películas poco digeribles" estén siendo tenidas en cuenta y comentadas en diversos medios, sorpresa que se nota en su misma lentitud y humildad al expresarse, queda claro que Mazza es un padre orgulloso pero nada complaciente en lo que hace a su arte. Arte en el cual, no hay duda de esto, se involucra de lleno, con su propia intimidad de punta y con su dolor en estado de emergencia.

EL LUGAR OSCURO DEL SEXO Y EL AMOR

Antes de llegar al Malba, *El amarillo* y *Gallero* fueron exhibidas en el Bafici y en Mar del Plata, además de recorrer diversos festivales internacionales como los de El Cairo, Venecia, Berlín, Kiev y Málaga. Y si bien en ningún lado se dice que una película es continuación de la otra, su nacimiento casi compartido cambia la mirada sobre ellas, y las vuelve casi inseparables aun siendo independientes. Esa peculiaridad permite explorar máximas como la de que, en realidad, la verdadera primera película de alguien no es la primera sino la segunda, porque es entonces el momento en que un director empieza a rumbear su camino. Tal como lo explica Mazza: "Cuando uno hace su segunda película define quién quiere ser: el director que refuerza y repite su técnica. Técnicamente, yo preferí meterme en problemas nuevos pero a nivel temático se mantiene la relación con el lugar oscuro, con el sexo, la opresión y, sobre todo, el amor".

Al mirar juntas las dos películas, saltan más semejanzas que diferencias; especialmente en lo que hace a sus atmósferas entre oscuras, extrañadas y tristes; y sobre todo, al peso indeclinable que va teniendo el paisaje en la trama. En *El amarillo*, de claro aire documental, un joven débil y algo desgarbado (Alejandro Barratelli) que viene de lejos, aunque nadie sabe exactamente de dónde, se sumerge en el calor entrerriano y comienza a hacer tareas domésticas a cambio del techo y la comida en casa de una cantante del amor y el desamor (Gabriela Moyano), tan avasallante como silenciosa y excluyente, con la cual empieza a surgir cierta atracción. En *Gallero*, película en la que se ponen más de manifiesto estrategias propias de la ficción y que hace recordar mucho a *Japón* de Carlos Reygadas, un joven débil y algo desgarbado (Gustavo Almada), propietario de gallos de riña, llega a un pequeño pueblo catamarqueño en busca de trabajo, y casi sin darse cuenta, va ingresando a la casa y a las profundidades de Julia (Silvia Zerbini), una mujer silenciosa y solitaria, a punto de convertirse en anciana, con la cual empieza a surgir cierta atracción.

"*El amarillo* la escribí en el 2004 y *Gallero* la terminé de escribir en el 2008. Una vez que me topé con los resultados, me acuerdo de que largué un '¡Escribí la misma película!' Otra vez un extraño que llega a un lugar que no conoce, otra vez la mujer es el sexo fuerte, otra vez empiezan a entablar un vínculo...' no me gustó nada esa sensación de *déjà vu*. La película que escribo nunca es la que hago, pero evidentemente hay algo de eso que todavía tengo ganas de decir. De hecho terminé el guión de mi próxima película, *Graba*, y otra vez la mujer tiene el rol fuerte y el hombre el de la espera", explica Mazza en un hablar reflexivo que, a cada rato, va rogando que en la nota no salga lo que acaba de expresar o lo que está por decir.

LA GRACIA NO ES LA RISA

No es exactamente que no haya ninguna escena humorística: tanto en *El amarillo* como en *Gallero*, la recurrencia que tienen los lugareños a no contestar lo que preguntan los forasteros protagonistas, o contestar después de mucho tiempo o contestar cualquier otra cosa podría motivar más de una sonrisa. Sin embargo, esas mismas circunstancias terminan de moldear una interesante atmósfera cargada de extrañeza y gravedad antes que de risa. Como un chiste o una mueca graciosa que ya no hace reír porque resulta evidente que esconde algo que subyace, lo que viene a decir Mazza con estas dos películas es que si bien puede existir ironía ante el dolor, aprendizaje de los errores, y hasta la sanísima parodia de uno mismo, ahí donde no hay una pizca de amor tampoco puede haber nada de humor.

"*El amarillo* es una película de conflicto atmosférico; en *Gallero* traté de hacer una suerte de tragedia mezclada con un absurdo capaz de romper el verosímil. Pero ahí está el problema: romper el verosímil no es hacer reír. A mí me interesa el absurdo como esa búsqueda de extrañeza en el tiempo y en el espacio –cuenta Mazza–. En comparación con *El amarillo*, *Gallero* es una película atemporal, y su absurdo me permitía que la película no contara la historia del pendejo garca que coge con la vieja para quedarse con sus cosas; ése era para mí el gran riesgo. Hemos armado una película entera casi con frases sin sentido en los dos casos, es verdad. Pero traté de evitar que esas frases sin sentido armaran una película sin sentido, intenté evitar hacer un guión de la nueva dramaturgia en la que se habla de cualquier cosa para hacer una película que sea cualquier cosa. Al menos intenté que el resultado sí fuera sólido."

EL AMANTE, LA HERIDA Y EL DOLOR

El gran tema en común de estas dos películas, sin dudas, es el dolor. Así como nunca queda clara la procedencia de los frágiles hombres protagonistas, tampoco se explicita cuál es el dolor que generó su tristeza; lo cual sólo acrecienta esa sensación de arrojo en el mundo. "Sí, la información que no doy traté de suplantarla con el trabajo de dirección de los actores. Al protagonista de *Gallero* lo entrené como si fuera un clown, el clown es un niño interno que carece de subtexto: si tiene subtexto tiene que decirlo y entonces se sorprende a sí mismo de lo que dice; es muy transparente. En *El amarillo*, en cambio, construí un personaje gay, que debía asumir el desafío de sumarse a ese matriarcado liderado por la cantante como una mujer más. Me acuerdo que le dije: 'Tu padre es un militar de Olivos, que un día te encontró cogiendo con tu profesor de piano, te echó de casa, y desde entonces no podés volver, por eso terminaste acá'. Ella se pone en el lugar de hombre y él se le acerca como una mujer. Hay una transformación de los personajes a través de su propia sexualidad", revela Mazza.

En sintonía con el dolor, todos los vínculos inestables, inseguros y algo patológicos que van surgiendo en ambas tramas tienen que ver con el consuelo, una forma no tanto de aliviar el dolor sino de hacer algo con él. En *El amarillo*, además de obligarse a estar ocupado en una infinidad de tareas que van desde mantener la cancha de bochas hasta presentar a la cantante, el protagonista se deleita escuchando las tristes canciones de amor de ella. Si cantar es disparar contra el olvido, escuchar cantar es algo así como dejarse disparar por el olvido, tomar agua salada con el objetivo de perder la sed. En *Gallero*, cuando Julia decide entregarle su casa a Mario lo hace diciendo "a quién se la voy a dejar si no", poco después de una visita al cementerio donde descansan su marido y sus hijos. Por su parte, Mario encuentra en la morbosa atracción por Julia un reemplazo no sólo del otro sexo sino de su propia madre, en cuya cama la hace dormir a ella durante una visita a su casa.

"Habrá una herida o algo para decir de mis propios traumas. Siempre estoy haciendo versiones de personas que necesitan amor. Siempre termino revolviendo dolores; hay algo del dolor que, me parece, encierra mucha poesía. El sabor amargo –reflexiona Mazza–. Tal vez hacer arte con el dolor es intentar transformarlo en placer." Ⓡ

El amarillo y *Gallero* se están exhibiendo en el Malba (Figueroa Alcorta 3415),
los viernes a las 20 y los sábados a la misma hora, respectivamente.



TERRY JONES JOHN CLEESE TERRY GILLIAM ERIC IDLE MICHAEL PALIN

FULL MONTY



EL FALLECIDO GRAHAM CHAPMAN

Si hay un programa que signó el humor televisivo en la segunda mitad del siglo XX, fue el de los Monty Python. Tranquilamente se los puede considerar los Beatles de la comedia en TV, y no sólo porque Paul McCartney parara las grabaciones de la banda para ver sus programas o porque Harrison fundara una empresa para producirlos. A 40 años de su memorable *Flying Circus*, se estrenó este año *Monty Python: Casi la verdad (La versión de los abogados)*, un documental en seis capítulos en el que ellos mismos reconstruyen su antológica carrera. Y a partir de hoy se puede ver en el cable argentino.

POR MARIANO KAIRUZ

Todo empieza al mejor estilo Python, esa cosa que los británicos han incorporado a su abecé del humor como "pythonesque": un dibujo animado apocalíptico, artesanal, de collage, a lo Terry Gilliam, en el que el presunto representante legal de los Monty Python vuela en pedazos con una explosión nuclear, y un *leitmotiv* musical jamesbondesco que anuncia que lo que estamos a punto de ver es "un nuevo documental", que "no es elogioso" pero "es mejor que una histerectomía". Lo que estamos a punto de ver es, en efecto, un documental en seis partes titulado *Monty Python: Almost the Truth (The Lawyers Cut)*, *Monty Python: Casi la verdad (La versión de los abogados)*, realizado por Alan G. Parker, Benjamin Timlett y Bill Jones (el hijo del *Python* Terry Jones). La introducción promete "drama, comedia, mentiras", y un montón de famosos de la actualidad "que no conocieron a los Monty Python personalmente, hablando de ellos como si los hubieran conocido". Se trata de una producción absolutamente flamante: Parker, Timlett y Jones lo completaron este año, lo estrenaron en el Independent Film Channel norteamericano hace unos pocos meses y luego lo lanzaron en DVD. En Inglaterra se realizó incluso un estreno en cines, en un corte de menos de dos horas, con el cual se convirtió en la primera reunión cinematográfica del grupo (sin Graham Chapman, claro, ya que falleció hace veinte años) desde *El sentido de la vida*, 26 años atrás. Y ahora, desde hoy mismo (y quien esté leyendo esto un poco tarde que no se preocupe que hay repeticiones), se dará de a dos episodios por domingo por I.Sat. Es decir, que todo ha sido diseñado y llega justo a tiempo para el 40º aniversario del comienzo de la serie de sketches televisiva *Flying Circus* con la que el grupo de comediantes labró su fama antes de pasar al cine. Es decir, justo a tiempo para celebrar los 40 años de la era Pythoniana, o, como prefieren exagerar un poco en la entrada de su sitio oficial Pythonline.com, para su "400 aniversario".

LA LARGA RISA DE ESTOS 400 AÑOS

Y en el principio fueron seis y la historia de cómo se juntaron y nació el programa ya ha sido contada infinidad de veces pero tiene cierta gracia volver a verla narrada una vez más, hoy por sus propios protagonistas, a algunos de quienes no les vemos los rostros hace bastante tiempo. En el primer episodio, titulado *Los no tan excitantes comienzos*, hablan de sus orígenes personales y como grupo. Michael Palin y Terry Jones se conocieron en la Universidad de Oxford; John Cleese y Graham Chapman en Cambridge, donde también estudiaba y se les unió un tiempo más tarde Eric Idle. Y Cleese conoció a Terry Gilliam, el norteamericano del grupo, en Nueva York, durante una gira de uno de los grupos de actuación y comedia a los que pertenecían los británicos en los tiempos pre-Python. Entre las producciones en las que participaron en estos años previos a *Flying Circus*, suele recordarse especialmente *The Frost Report*, un programa televisivo satírico conducido por David Frost (el hombre de la legendaria entrevista a Richard Nixon reconstruida el año pasado por la película *Frost/Nixon*) que dio a conocer entre 1966 y 1967 a Chapman como uno de sus guionistas principales, junto a Marty Feldman y un equipo de escritores que incluía a sus futuros compañeros de grupo. También suele rememorarse con cierto afecto y admiración otro programa llamado *At Last the 1948 Show*, producido por Frost e interpretado por Feldman, Chapman y Cleese entre otros, y que era paródico desde su título, traducible como *Al fin el programa de 1948*, ya que su contenido no tenía nada que ver con ese año sino que se burlaba de la costumbre de la BBC de tener estacionados programas completos durante meses antes de empezar a emitirlos. Entre 1967 y 1969, los pre-Python participaron en otro programa, esta vez destinado al público infantil, llamado *Do Not Adjust Your Set* (*No ajusten su televisor*), para el que Terry Gilliam experimentó con sus raras animaciones artesanales. Hubo otro antecedente: una serie que duró muy poco pero alcanzó a llamar la atención de Barry Took, productor de la BBC, y prefiguró uno de los temas más característicos de los Python: la parodia histórica. Escrito y protagonizado por Palin y Jones a principios del '69, se llamó *The Complete and Utter History of Britain* y en él se mostraban distintos períodos de la historia británica como si hubieran existido cámaras de cine y televisión en su época. Esta idea que encantó a Took, más el éxito de *Do Not Adjust*, motivaron varias ofertas simultáneas: la de la ITV a Idle, Jones, Gilliam y Palin para hacer su propio programa, la de la BBC a Cleese y Chapman, y el llamado de Took. Entonces, sigue la historia, Cleese –en parte para no tener que lidiar sólo con el aparentemente complicado Chapman, que en uno de los clips de archivo en que lo incorpora el flamante documental aparece hablando de sus problemas con el alcohol– terminó reclutando a los otros cuatro y ofreciendo lo que eventualmente sería *Flying Circus* a la BBC.

"Fue la peor entrevista que cualquiera haya tenido jamás", dice ahora Cleese en el documental, cuando recuerda cómo fueron a venderle su proyecto a la BBC. "Les vamos a dar 13 programas, pero nada más", les concedió entonces Michael Mills, un jefe del canal. Pero lejos de la mera declaración revanchista de un grupo de ya consagrados contra aquellos que no reconocieron de entrada su potencial, las entrevistas individuales a los Monty Python exhiben una saludable agresividad, que da cuenta de criterios contrapuestos, contradicciones y las fracturas inevitables en todo proyecto creativo como el que emprendieron Cleese y compañía, y que se extendió, a lo largo de 15 años, más allá de la serie televisiva, en films, puestas teatrales, exitosísimos (e incorrectísimos) discos y demás. Según Timlett, uno de los directores del documental, "se mostraron increíblemente honestos a la hora de las entrevistas. No tienen el menor prurito cuando hablan de los demás, con lo cual es sorprendente que se hayan sostenido como grupo, considerando que parte del juego ha consistido en decir cosas horribles unos de los otros". Para Jones, codirector, "todos dicen cosas terribles de los otros y ninguno se molesta por ello, porque en el fondo piensan que, bueno, probablemente lo que se dice sea un poco cierto". En cierta forma, sorprende que hayan conseguido reunirlos para este documental: "La de ellos es un tipo de existencia democrática —dice Benjamín–, con lo cual les es muy difícil ponerse de acuerdo en casi cualquier cosa. Pero una vez que lo hacen, el resultado es fantástico". Un poco (y tal vez no tanto) en broma, Cleese dice que "lo que (el galés) Terry Jones nunca ha podido aceptar es que los galeses fueron puestos en el mundo para realizar las tareas menores para nosotros los ingleses". En general, todos coinciden en que al principio fueron los conflictos creativos entre Cleese y Jones los que "mantenían el equilibrio de la serie" (si Jones tenía un defecto, dice Cleese, "es que se preocupaba demasiado"), lo que explicó la debilidad de su última y muy breve cuarta temporada, cuando Cleese ya había abandonado el programa.

LOS FAB SIX

Y si se ha dicho infinidad de veces que los Monty Python llevaron al humor televisivo y cinematográfico el espíritu Beatle –George Harrison los idolatraba y se dice que McCartney paraba las grabaciones para ver el programa–, este documental ha sido definido como su *Anthology*. Cada capítulo está dedicado a un momento o una parte esencial de la obra del grupo, y en el segundo, titulado de manera explícita *El mucho más gracioso segundo episodio* el tema es la serie, que se impuso y ganó una segunda temporada a través del boca en boca a pesar de los presuntos intentos de boicot de la BBC, que la relegaba a los peores horarios y la usaba de comodín nocturno. En este capítulo se reviven varios de sus mejores sketches (nadie olvida el de la Inquisición) y los mecanismos humorísticos que los hacían funcionar, su magistral e inusual manejo de los remates (inspirado en el de un ídolo y referente del grupo, el irlandés legendario Spike Milligan). Y así como el documental habla de sus influencias, también recoge los testimonios de comediantes de las siguientes generaciones, que expresan su admiración incondicional por el grupo. Por ahí desfilan Dan Aykroyd, Stephen Merchant (uno de los guionistas de *The Office* junto a Ricky Gervais), Simon Pegg, Tim Roth, Russell Brand, Seth Green y, entre otros, el gran Steve Coogan, que es capaz de recitar de memoria, obsesivamente, sketches de los Python, imitando sus distintas voces y su tempo a la perfección.

En el cuarto episodio, *The Ultimate Holy Grail Episode*, se recorre la historia del desembarco en el cine y su primer (fallido) intento de ganarse al público norteamericano, a través de la película *And Now For Something Complete Different*, que no era otra cosa que un compilado de sketches de las dos primeras temporadas de la serie y que fue distribuida de manera descuidada en el mercado estadounidense. El periodista de la revista *New Yorker* Hendrik Hertzberg fue uno de los primeros, en 1975, en dar cuenta del fenómeno que todavía su país se resistía a abrazar, y un año después narró la demanda judicial de los Python contra la cadena televisiva estadounidense ABC para evitar que el canal emitiera versiones editadas de sus programas. Entre la tercera y cuarta temporada filmaron su primera película de verdad, en Escocia, por un presupuesto bajísimo: *Los caballeros de la mesa cuadrada*. Pero la siguiente fue su obra más polémica y la que ocupa el centro del quinto episodio: *La vida de Brian* (1979) había nacido como un chiste de Eric Idle, acerca de que su próximo film sería *Jesucristo: ambición de gloria*. Tras varios bocetos, el guión ya no tuvo nada que ver con Cristo sino que es la historia de un hombre al que todos confunden con el mesías, lo que le valió por un lado perder su fuente de financiamiento inicial (que finalmente quedó a cargo de George Harrison, quien montó una compañía, Handmade Films, para producirla) y, a la hora del estreno, un enorme revuelo, encendido principalmente por las protestas de fundamentalistas cristianos que lograron su prohibición en varios lugares. Este episodio del documental recupera las imágenes de Cleese y un (inusualmente) enérgico Palin defendiendo a la película de los ataques del arzobispo de Suffolk. Su siguiente film, *El sentido de la vida* (premio del jurado en Cannes) incluiría un memorable sketch que parodiaba la política católica contra el control de natalidad mediante un número musical que repetía "Cada esperma es sagrado".

LAS CENIZAS DE NUESTRO AMIGO

El sexto y último episodio encuentra su núcleo emocional en la muerte de Graham Chapman –a quien le diagnosticaron cáncer en 1988–, el 4 de octubre de 1989, un día antes de cumplirse los 20 años del debut de *Flying Circus*. A lo largo de toda la década el grupo hizo planes para reunirse que no llegaron a completarse, ya que todos estaban ocupados en sus proyectos personales. Ya sin Chapman, consideraron que un regreso de los MP era sencillamente imposible. Sí se juntaron en una aparición teatral en Aspen, Colorado, en 1998, en la que Chapman hacía "acto de presencia" en una urna, que Terry Gilliam accidentalmente pateaba y derramaba. Un homenaje digno del grupo.

Una vez completada esta serie emitida con perfecto timing, no estaría mal que I.Sat continuara su recorrido por el universo Python con la emisión de los otros varios documentales recientes sobre el grupo inspirados por este aniversario 40 (o 400, como se prefiera): *The Rise Of Monty Python: The Other British Invasion*; *Before The Flying Circus: A Documentary On Black And White* (sobre los comienzos de sus carreras individuales pre-Python); y *Monty Python Conquers America*, acerca del complicado camino que debieron hacer para ganarse al público norteamericano y un mercado que al principio los vio como un fenómeno *under*, raro, difícil de comprender, acaso indefinible, al que tal vez le quepa un solo adjetivo: *pythonesco*. R

Los primeros dos capítulos de *Monty Python: Almost the Truth (The Lawyers Cut)* se dan hoy a las 13, pero repiten el jueves 24 a la medianoche, junto con el tercero. Los episodios 3 y 4 y 5 y 6 irán de a pares respectivamente los domingos 20 y 27 a las 13, con repeticiones el jueves 31 a la medianoche. Para después de brindar, o para grabar.

inevitables

teatro



Muaré

Ultima función de la obra de Marina Quesada y Natalia López. El efecto *Muaré* se origina cuando la repetición de patrones de dibujo produce una percepción visual novedosa. Inicialmente inspiradas en textos de la escritora brasileña Clarice Lispector, Quesada y López trabajaron con la comprensión de un cuerpo imperfecto, lleno de grietas y vacíos. Un cuerpo pensado como contenedor de una multiplicidad de seres, con sus diferentes dinámicas, calidades y posibilidades expresivas, que produce encadenadamente forma y deformidad. Danza y teatro.

Domingo a las 21.30, en El Camarín de las Musas, Mario Bravo 960. Entrada: $ 30.

Solos

Termina el espectáculo dirigido por Alejandro Catalán, que propone cada jueves monólogos —solos— diferentes. Un "solo" es una ficción generada por el despliegue de la singularidad expresiva del actor. Cada "solo" es la manera en que ese cuerpo ha inventado su actuación. Actuación que se juega en el "contacto" de la piel y la voz del actor con los ojos y oídos del público. En ese "contacto" aparece un ser y un proceso cuya suerte se juega en cada gesto. En un "solo" el actor es el escenario. Después de varios años, los solos se convirtieron en un lugar al que acudir una y otra vez para encontrar nuevos seres en los que la ficción actoral se sigue desplegando.

Jueves a las 22, en La Vaca Profana, Lavalle 3683. Entrada: $ 20.

música



Bipolar

Aunque hace tiempo que eran clásicos del otro lado del charco, que el grupo uruguayo El Cuarteto de Nos al fin agote sus shows en Buenos Aires es toda una revancha de los nerds. Y también del productor Juan Campodónico, que desde hace tres discos —comenzando por una regrabación de grandes éxitos aún inexplicablemente inédita por estos lares—reconvirtió al grupo en una maquinita rocker. Devenidos en un contundente quinteto en vivo, con la salida de Riki Musso y el ingreso de otro guitarrista y un tecladista, El Cuarteto explotó más allá de Uruguay con *Raro* (2006), pero con su flamante sucesor confirma todos aquellos logros. E incluso va por más, aunque al mismo tiempo —paradójicamente— reduzca su paleta rítmica. Porque más allá de la extraordinaria seudomilonga "Breve descripción de mi persona" con la que cierra el disco, el rescate de la balada "Me amo" —de *Cortamambo* (2001)— o el clásico tema de Santiago Tavella ("Primavera"), todo el resto es contundencia rocker y rapper marca Musso, que arranca y no se detiene jamás, con picos extraordinarios como "Nada me da satisfacción", "Miguel gritar" o "Mírenme". Y un lugar especial para el tema de Riki, tan ausente en vivo como presente en el grupo, el fascinante "Doble identidad".

La novena utopía

Con las manos llenas de melodías y guiños al mejor rock clásico, el que no le temía a las ambiciones musicales ni a las sutilezas, el segundo opus de La Perla Irregular (laperlairregular.com.ar) es toda una revelación dentro del under porteño. Este septeto al servicio de los temas de Pablo Vidal no necesita de manifiestos artísticos ni declaraciones rimbombantes para honrar a sus referentes, sino simplemente la mejor música. Con una ayudita de amigos como Manuloop, Norman McLoughlin y Pablo Hadida, entre otros.

salí LA RUTA DEL TABACO POR DANIELA PASIK

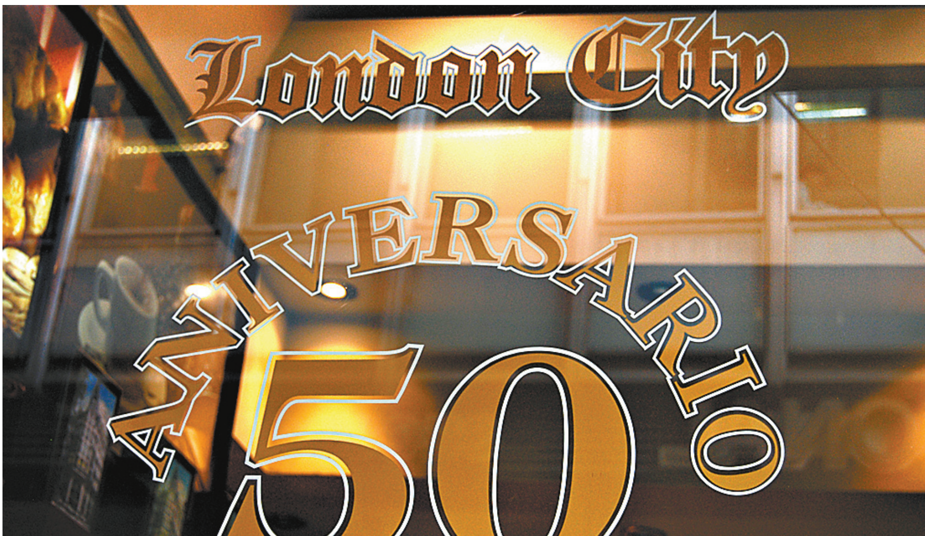


Pitadas a cielo abierto

Pasaje Solar: Cantina artesanal con patio ideal para sueños de humo.

Como cuando un autor joven escribe su primer cuento y quiere poner ahí todo, el Pasaje Solar —el barcito más nuevo de San Telmo— es "café, cantina y patio", pero también "conventillo" (que en realidad es un modesto pero hermoso hostel) y mucho más. El artesano Edgardo Hernández decidió hacer algo con ese local que supo ser una cortina cerrada durante años y su primo Ignacio Calvo, con su amigo Fernando Stigman se embarcaron en la empresa. Un día salieron a la calle a buscar cartoneros para proponerles ser artesanos-albañiles de esta obra con forma de restaurante y ahora, hace un mes y después de cuatro temporadas de trabajar a mano cada detalle (hasta la última silla y la primera anécdota), abrieron su lugar soñado.
"Atendido por sus propios dueños no es un eufemismo, somos de familia italiana y nos manejamos así", dice Fernando sentado frente a unos suculentos sorrentinos, una panera repleta de delicias recién horneadas y un buen vino tinto (alrededor de $40). Al mediodía hay menús por $20 que incluyen bebida y postre y los días de semana a la noche un descuento del 20 por ciento en la carta.
Como toda cantina que se precie tiene mesas tablones para compartir, pero también hay otras más íntimas, con silloncitos de terciopelo y muebles como de abuela de buen gusto.
Los domingos es posible pedir una pizza "Histérica", "Psicótica" y etcéteras, porque están "bautizadas con nombres de patologías psicológicas" ya que, asegura Fernando, "acá todo es por capricho".
Con el verano en marcha, el Pasaje Solar cuenta con uno de los mejores y más lindos patios del barrio, ideal para fumar un cigarrillo después de la panzada o para prender uno tras otro en los intensos atardeceres de picadas y cervezas que, aunque no vienen en happy hour, tienen precios más que accesibles. La pregunta obligada es: "Cuál es el secreto de la pasta perfecta" y la respuesta que los tres dueños dan a coro, sin dudarlo, es la misma: "amor".

Pasaje Solar queda en Balcarce 1024
y está abierto de martes a domingo de 11 de la mañana a 2 de la madrugada, aprox.



Humos literarios

London City: confitería de culto donde escribía, cigarrillo en mano, Cortázar.

Permanece en su esquina, la del antiguo edificio anexo de las tiendas Gath & Chaves, como si antes ahí no hubiera habido nada, pero se inauguró en 1954. Clásico porteño, bar de culto literario y confitería fetiche de varios en la que no sólo se puede fumar, sino que tiene acordonada y con placa conmemorativa la mesa a la que se sentaba Cortázar de joven a pensar, escribir y pitar los cigarrillos con los que lo inmortalizan las fotos.
Oficinistas ávidos de menús ejecutivos o deseosos de la cerveza que cierra la jornada laboral. Políticos expertos en cafecitos. Turistas que se maravillan con las masas y confituras que se pueden espiar desde la vereda por la ventana. Cronopios tras la pista de sus famas. Todos ellos pasan frente al London cada día y, como quien mira una película y de pronto decide ser parte, cruzan la puerta que da a la calle Perú, dejan atrás Avenida de Mayo y eligen dónde sentarse para pedirle al mozo su menú ejecutivo, su cerveza, su cafecito, sus confituras.
Las normas que regulan el consumo de tabaco en el espacio público hicieron mella en los bares y confiterías porteños; cambiaron las costumbres de permanecer por horas en una mesa con un pocillo leyendo un libro, o con una cerveza fría debatiendo sobre política, o solitario y fumando mientras se escribían notas que un día terminarían siendo usadas en una novela antológica como *Los Premios* (1960), que dice cosas como "La marquesa salió a las cinco –pensó Carlos López–. ¿Dónde diablos he leído eso? Era en el London de Perú y Avenida; eran las cinco y diez. ¿La marquesa salió a las cinco? López movió la cabeza para desechar el recuerdo incompleto, y probó su Quilmes Cristal. No estaba bastante fría".
Pero el London se rebela a las normas establecidas y no se resigna sólo a las mesas en la vereda, sino que tiene un espacioso sector fumadores. También, hay que decirlo, se corre de la pequeña mala fama que le hizo Cortázar, porque las cervezas llegan frías, hay aire acondicionado y la atención de los mozos es muy buena. Claro que cuando el autor frecuentaba el lugar, todo eso que cuenta sí sucedía o, tal vez, también es parte de la ficción.

Confitería London City queda en Avenida de Mayo 599, esquina Perú,
y está abierto de lunes a viernes todo el día y los sábados de mañana, mediodía y tarde.

dvd



Shotgun stories

La ópera prima del director treintañero Jeff Nichols —que llega al videoclub tras un breve paso por los cines locales en videoproyección ampliada— ofrece un retrato sureño y suburbano de Norteamérica, fotografiado de una manera que recuerda a Terrence Malick, como sólo puede concebirlo alguien que conoce el ámbito que está describiendo. Protagonizada por dos bandas de medios-hermanos unidos (y enfrentados) a partir de la muerte del padre borracho y abandónico, su mayor logro es la violencia latente y creciente que estalla pocas veces, asestando sus golpes más duros en su descripción de un mundo hecho de casas rodantes, horas frente a los programas de deportes en la televisión y casinos ribereños. Dentro del reparto de desconocidos se destaca Michael Shannon (nominado al Oscar este año por su personaje secundario en *Sólo un sueño*), como el hermano mayor de tres de los chicos.

Tulpan

El debut en la ficción del documentalista kazajo Sergei Dvortsevov, film ganador del Premio en la sección Una Cierta Mirada del Festival de Cannes, encuentra al realizador enfrentado otra vez a un ambiente poco hospitalario —la llamada "estepa del hambre", el desierto de Asia central—, entre actores no profesionales que son los verdaderos habitantes de la región, como en sus películas de no ficción. El título proviene del objeto de afecto del desafortunado Asa (Askhat Kuchencherekov), uno de sus protagonistas junto a su bella hermana Samal y su marido Ondas. Por este film, parte de la crítica ya ha comparado a Dvortsevov con el documentalista más creativo y radical en actividad, Werner Herzog.

cine



Ingmar Bergman: Entre el ser y el existir

Dos años después de su muerte, un nuevo ciclo vuelve en busca del director sueco y los grandes temas que atravesaron toda su filmografía, de *Crisis* a *Saraband*: como lo resume la presentación hecha por sus curadores, "el amor, las relaciones humanas, el misterio de Dios, la muerte, el absurdo del mundo y la angustia existencial por la falta de certezas sobre el destino de éste" y una puesta en escena que "da cuenta del conflicto entre el ser y el existir, (y del) reconocimiento del vacío de la conciencia individual". Se verán: esta noche, *Un verano con Mónica* (1952); el 18 el flamante documental de Stig Björkman *Imágenes desde el patio* (2009); el próximo fin de semana *El séptimo sello* (1956) y *Fresas salvajes* (1957), y luego, entre otras, *La fuente de la doncella*, *El silencio*, *Persona*, *Gritos y susurros*, y *La flauta mágica.* Más información: www.ccborges.com.ar.

Hasta el 10 de enero, a las 20, en el Centro Cultural Borges, Viamonte esquina San Martín

Cine y Música de autor

El Fesaalp (Festival de Artes Audiovisuales de La Plata) despide el año con una de las muestras organizadas por el grupo Opera Prima Producciones, que reúne anualmente las más importantes producciones independientes de Latinoamérica. Se verán cortos de animación y títulos como *Tarde de payaso*, de Candelaria Frías; *El Bosque*, de Pablo Siciliano y Eugenio Lasserre (2008); *Tumaco Pacífico*, de Samuel Córdoba (Colombia, 2008), el estreno de *Novo Cityzen*, de Julián Reboratti (Chinche Molle producciones); y *Villa*, de Ezio Massa (Buenos Aires, 2008) Gratis. Más información en www.fesaalp.com.ar, www.bn.gov.ar, www.naveonline.com.ar

14, 15 y 16 de diciembre desde las 17.30, en el Auditorio Borges de la Biblioteca Nacional, Agüero 2502, 1º piso

televisión



Nollywod Babylon

Pocos sabrán que la industria cinematográfica nigeriana es la tercera del mundo en cantidad de películas —apenas detrás de Bollywood, India, y de Hollywood— con hasta 2500 títulos anuales. Esto le ha valido el nombre de Nollywood, fenómeno avasallante que ya domina parte de la economía de su país, empleando informalmente a más de dos millones de personas en producciones que muchas veces no superan los 15 mil dólares de presupuesto. El documental dirigido por Ben Addelman y Samir Mallal echa un vistazo a su historia, sus condiciones de producción, sus recurrencias temáticas —a menudo la dura realidad social del país, la mafia y la corrupción, por lo cual se encuentra bajo permanente control gubernamental—, y a sus modos de circulación, que prescinden de fiestas millonarias, estrellas, campañas publicitarias y en general hasta de cines, ya que se producen para consumo hogareño. Imperdible.

Hoy a las 20 (repite el viernes 18 de diciembre, a las 22), por NatGeo

Desde el Actor's Studio: Billy Crystal

Conocido por su gran labor como conductor de la entrega de los Oscar dos décadas atrás, Billy Crystal tiene además en su haber varios grandes films como actor, el más importante de los cuales lo tuvo a la cabeza de la nueva comedia romántica hollywoodense: *Cuando Harry conoció a Sally*. Invitado por James Lipton para su programa de entrevistas grabadas en un auditorio del Actor's Studio neoyorquino, se dispone a contar su historia, que arranca en Long Beach en 1948 y alcanza uno de sus puntos más altos con la realización de *El cómico de la familia*. Las próximas semanas, otros dos grandes invitados: el 22 Julia Louis Dreyfus, y el 29, John Cusack.

Martes a las 22, por Film & Arts



Fumada lenta

Cienfuegos: Pequeña tabaquería muy completa para vecinos y amigos.

En la puerta siempre hay algún fumador de pipa, pitando despacio y mirando la lontananza. Alguno que otro se anima con un habano y se arman tertulias aromáticas. Adentro está Alejandro Weill, el dueño de Cienfuegos, un pequeño local esquinero que tiene todo lo que un fumador puede llegar a desear: tabacos del mundo, pipas, puros caros y baratos, accesorios-fetiche para gustos diversos, asesoría de onda y un sinfín de etcéteras.

Es como un viaje a la infancia. Es entrar y sentir el olor a la casa de un padre o un abuelo soñado. Es imaginarse un poco Groucho, con un habano en la comisura de los labios, o —por qué no— un Einstein con la pipa siempre rondando. En el medio de las estanterías, Alejandro sonríe como un hobbit de Tolkien y cuenta que su sueño siempre fue jubilarse con una tabaquería y cuenta orgulloso que fue el ganador del último Torneo de Fumada Lenta que consta, básicamente, en ver a quién le dura más tiempo encendida la pipa. Como le gusta tanto lo que hace, siempre está ahí, en la puerta pitando o detrás del mostrador, de lunes a lunes, menos algunas mañanas. Cuando raramente no hay Alejandro, atiende una chica joven y bonita que es "una vecina que siempre venía cuando era una nena y ahora que ya es grande trabaja acá y fuma un poco", cuenta el hombre que ama el tabaco en su buena forma desde que tiene 18 años y avisa: "No me gusta esa cosa de elite que algunos tratan de generar y por eso en Cienfuegos todo es simple y amigable".

En su local ofrece mezclas propias, Cienfuegos, seleccionadas por él. Buenos blends como el Black Aromatic ($42), Premium Pipe ($42) y el más nuevo, Classical English ($48), que vienen en latas de 50 gramos. "Tengo clientes de todo tipo, también turistas, pero lo que más disfruto es los sábados a la tarde, cuando se llena de amigos y fumamos juntos", cuenta Alejandro y después explica, con la alegría del que hace lo que más le gusta, los consejos básicos para disfrutar de una buena pipa.

Cienfuegos queda en Avenida Independencia 399, esquina Defensa, y está abierto de lunes a viernes de 10 a 20 y sábados y domingos de 13 a 19.



FOTO: PABLO MEHANA

Pulmones de elite

Casa Lotar: Exclusivo salón fumadores para paladares negros.

Si fumar sin culpa es un regalo que se pueden hacer sólo unos pocos, pocos de los que tienen tiempo y dinero pueden resistir hacerlo en los salones de Casa Lotar, un lugar en el que cada rincón, empleado y producto ofrecido viene a ser como la confirmación de que algo de humo no puede ser tan malo. Caro sí, pero malo nunca.

El local tiene dos sedes, una en Flores (Avenida Nazca 19) y otra, que es la más nueva y la que hoy tiene movimiento constante, tanto que casi no hay descanso, en el microcentro. Es un salón para fumadores adonde empresarios y ejecutivos presurosos pueden detener un rato el tiempo para ir a degustar sus tabacos sin prisa en las 20 plazas dispuestas en sillones individuales o grupales, que hay que reservar con mucha anticipación si no se es un cliente habitual.

Casa tradicional de tabaqueros desde hace 30 años, se vanagloria y cumple en tener los mejores cigarros del mundo y, como si eso fuera poco y después de media década de investigación, también ofrece uno de factura propia, Puros Lotar, que toman en cuenta el particular paladar del fumador argentino, explica su dueño, Sergio Sciaroni.

"Puros, tabacos, pipas, accesorios, indumentaria", anuncian y no exageran. El local, de exquisita decoración, también cuenta con venta de vinos boutique, ropa masculina de elegante sport y, aunque no hay comidas ni servicio de gastronomía, está el minibar, muy completo, con cafés, variedades de té, whiskies y licores varios.

Elite de las elites, Casa Lotar obviamente tiene wi-fi y, además, asegurándose de brindar el confort necesario, pasa películas o recitales en una pantalla gigante que domina el living-local y ofrece servicios de entrega a domicilio las 24 horas en Capital, en el día. Para rematar, lujo de lujos, están los Gabinetes Personales Acondicionados (GPA), unas cabinas o lockers de cedro macizo, únicos en el país, ideales para guardar, añejar y conservar los habanos del elegante cliente gourmet.

Casa Lotar queda en 25 de Mayo 385 y está abierta de lunes a viernes de 9 a 19.

El pecado del mundo

GRODECK

Por la tarde resuenan en los bosques otoñales
las mortíferas armas, y en las llanuras áureas
y en los lagos azules rueda el sol más oscuro.
La noche abraza a los guerreros moribundos,
irrumpe el lamento salvaje de sus bocas quebradas.

Pero silenciosas en la pradera,
rojas nubes que un dios airado habita
convocan la sangre derramada, la frialdad lunar;
y todos los caminos desembocan en negra podredumbre.
Bajo el dorado ramaje de la noche y las estrellas
vaga la sombra de la hermana por el bosque silencioso
saludando las almas de los héroes,
las cabezas sangrantes.
Y en el cañaveral suenan las oscuras flautas del otoño.
Oh, qué soberbio duelo, con altares de bronce;
un terrible dolor nutre hoy la ardiente llama del espíritu,
por los nietos que no han nacido aún.



Precoz, lúcido y atormentado poeta austríaco, Georg Trakl (1887-1914) fue un hombre que en pocos años entró en contacto con la bohemia, las vanguardias y el ocaso de su época. Adicto a las drogas duras, fue enrolado como médico a la Primera Guerra Mundial, y allí el dolor de ese mundo desgarrado en el que la razón y el humanismo retrocedían hasta casi desaparecer, lo llevaron al suicidio. Hugo Mujica toma la figura de este poeta obsesionado por la pureza y perseguido por una sombra de su pasado para explorar ese abismo que se abre cuando un mundo se extingue.

POR MIGUEL REP

En agosto de 1914, Georg Trakl parte hacia el frente. El poeta austríaco ve el horror en el sangrienta batalla de Grodeck. A raíz de ello, escribe su último poema, “Grodeck” (*ver aparte*).

Muy poco tiempo después, se suicida.

Hugo Mujica convivió décadas con la lacerante belleza de la poesía visionaria de Trakl. Y produjo un libro exquisito, *La pasión según Trakl* (Editorial Trotta, Madrid, 2009), un texto nacido “entre mi escucharlo y su decirme”, según sus palabras, “ese entre es este libro, desde ese entre surgió”. Aquel misterio, sumado a este nuevo, mujiquiano, generaron esta charla.

Acaba de aparecer tu libro La pasión según Georg Trakl. Poesía y expiación. Invirtiendo el orden, por qué Trakl y por qué pasión.

–Hace casi 30 años publiqué un pequeño ensayo sobre Trakl, y ya hacía más de una década que lo leía... Cuando lo descubrí me atrajo la aspereza de su tono. Es un tono en carne viva. Después aparecieron las palabras... Y me hablaban, y lo siguen haciendo. Lo de pasión es en relación a pathos, a padecer, y, también, ser pasible de ser afectado, dejarse tocar por la vida, por la historia, en su caso, dejarse herir, al fin, dejarse matar por la guerra en la se mató.

Lo presentás como una persona muy marcada por la historia, ¿no?

–Así es, atravesado y partido por el hecho de que le toca vivir en el gozne del siglo XIX al XX, cuando con la caída del Imperio Austro-húngaro comienza la desintegración de Occidente, y Trakl pone el cuerpo, encarna ese desgarro. Para Trakl lo que se hunde en Europa no es un imperio político sino el alma de una civilización. Es su eclipse, el del alma, y el comienzo, la grieta, de su agónica pérdida. Allí, en la grieta abierta por el desmoronamiento del orden universal que se creía perenne, allí donde el humanismo iniciaba su retirada y donde el vacío era el espacio que comenzaba a extenderse se situó la figura de Trakl. Y a la vez, aunque desgarrándose él, Trakl busca reunir los escombros, dar forma a los fragmentos: crea su poesía, da unidad al sinsentido. El haber hecho del dolor un camino hacia la creación y la belleza, la lacerante belleza de su obra, es su milagro, el milagro y la posibilidad que nadie le puede quitar a nadie: la libertad de significar.

¿Es la época expresionista, sí?

–Sí, y en mi libro cifro el expresionismo en la imagen del grito, obviamente sin poder dejar de pensar en el cuadro de Munch. El expresionismo fue un exceso en el lenguaje mismo, y un exceso del lenguaje o es silencio o es un grito y en Trakl fue un grito. En el grito no buscamos significar sino expresar: salir, irrumpir. El grito es carne, no aliento, porque el grito, a diferencia del lenguaje, no está ya allí, en el registro de la memoria, disponible para ser gritado; cada grito es la primera vez. En el grito se nace, se inaugura algo más de nuestra carne, algo que todavía no había visto la luz. Es, como en Trakl, lenguaje en carne viva.

Vos planteás en tu libro el eje, o más bien, la dicotomía culpa-pureza en la vida de Trakl, ¿verdad?

–Trakl tiene la obsesión, la pasión, por la pureza, por lo inmaculado, lo transparente. Se la plantea desde la moral pero va más allá, busca, creo, el origen, no lo originado. El tiene por un lado esta sed de transparencia absoluta, de la página en blanco, anterior a cualquier trazo, pero la cual no se puede habitar si no es escribiéndola, siendo la sombra de la luz que anhela. Y su sombra, existencialmente, fue el incesto con su hermana. No se sabe qué duración tuvo esa relación, pero por la cuenta que saco, la hermana tenía doce años, él diecisiete, y tiene que haber sido más una violación que un consentimiento. Eso, a sus propios ojos, marca y mancha su vida para siempre; pensá que Trakl viene de una formación cristiana católica-protestante cuyo énfasis era la culpa y el pecado...

Trakl es víctima, también él, de la tergiversación de una religión, la cristiana, que es la de un Dios que se hace carne, que abraza lo humano en cuerpo y alma, y termina predicando el desprecio a la carne, al mundo y a la Historia; que en vez de tratar de encarnar el alma termina predicando la negación del cuerpo para liberar el alma.

–Para Trakl el único ser puro es el que él llama el nonato, el no nacido. El único sin culpa, también sin carne ni historia. “El alma es extraña en la tierra”: creo que son las exactas palabras que escribió Trakl, las líneas centrales de su concepción de la vida, y esa misma extrañeza iba a ser el sendero de su vida. El exilio de no haberla podido encarnar, el ser un extraño en su propia carne. Un extraño de su propia carne.

La poesía del nonato sería la poesía sin poema, algo como quería Trakl, el alma sin su carne, o la vida sin su historia.

–Suele decirse que la diferencia entre la poesía y el misticismo es que el misticismo aspira al silencio y la poesía a la palabra. No lo creo. Si el misticismo fuera mero silencio nada sabríamos de él, ni siquiera su nombre, y si la poesía no aspirase al silencio sería prosa o periodismo. No lo que es, precisamente un lenguaje que deja oír, no sólo que dice. Nosotros solo podemos escuchar el silencio en medio de las palabras, al borde de ella, nuestro silencio es el que separa las palabras y así las hace audibles, les deja irradiar su sentido, significar. Nombrando perdemos lo nombrado, nos separamos de lo nombrado, pero no lo hubiéramos tenido, aunque sea para perder, si no lo hubiésemos nombrado, por eso de alguna manera siempre estamos nombrando la despedida, siempre estamos pisando el umbral... creo que estoy hablando de la finitud. De lo que en todo planteo purista se trata de negar.

¿Vos creés que Trakl tenía claro todo esto que vos estás conceptualizando o que simplemente lo sufría?

–Yo escucho mucha música y algo que aprendí es que la vibración de una cuerda no termina nunca en el silencio. Tampoco lo que un poeta dice termina en sus palabras. Trakl padecía muchas de estas cosas que estoy diciendo, no sé si tenía claro o no lo que estamos diciendo, pero mucho de todo esto lo escuché en lo que él decía cuando decía otra cosa. Por otro lado la claridad no pertenece a la poesía, simplemente porque el color de la vida son los claroscuros, los matices, el alba, cuando la luz enciende pero todavía no delimita. Arriesgando un afirmación diría que Trakl no tuvo mucha claridad sobre sí, no era libre hacia sí, creo que en el fondo se despreciaba. Además, vivía absorbido por la subsistencia material, aplastado por el sufrimiento físico y psíquico y alienado por las drogas. Su claridad no fue pensar o saber sino crear, y ésa es una claridad sobre la que no tiene derecho el creador.

De hecho se suicida así.

–Sí, una sobredosis de cocaína le paraliza el corazón, o se lo revienta, para no usar un eufemismo. Lo hace al no poder soportar el dolor, no ya el propio, sino el de los enfermos, moribundos y mutilados por la guerra donde se había alistado de enfermero. Su madre era adicta al opio, sus hermanos también consumían y Trakl lo hacía desde su adolescencia, tanto drogas duras como fármacos. Paradójicamente su primer empleo fue en una farmacia cuyo nombre era El Angel Blanco.

Volviendo a la idea del pecado como lo siente él, Trakl intenta superar la separación por medio de la creación. ¿Eso decís?

–Trakl se lo plantea explícitamente (y por eso pongo como subtítulo de mi libro el lema *Poesía y expiación*). Se pregunta si lo estético es capaz de suturar la herida original o, dicho en los términos morales con los que se lo plantea Trakl, de expiar el pecado. El reedita el clásico conflicto entre lo ético y lo estético, y para él lo estético no es suficiente, es, dice, “una expiación incompleta”. Creo que en el hecho de no reclamar la suficiencia de la creatividad, lo que sería su propia suficiencia, está su salvación, sin saber muy bien qué significa salvación. Trakl nunca se justifica a sí mismo, no se cierra en sí. Y, a la vez, se abre y da de sí, creando, no renunciando a crear aunque crear, como dijimos, no lo justifique ante sus propios ojos.

¿Y vos qué creés de estas teorías?

–Que es verdad, que es constitutivo de la condición humana, pero esa separación,



FOTO: NORA LEZANO

“Nacimos sin haber sido consultados. Por eso todos, en algún momento, debemos dar nuestro sí a ese acto inicial, debemos besar la vida, confirmarla como propia y agradecerla. Creo que su opuesto, el *no* a la vida es el acto suicida; el deseo de no haber nacido, el intento de desnacer. Creo que algo de eso tuvo el gesto final de Trakl.”

desde su positividad, es la condición de la libertad, y esa libertad la tiene que usar para reunirse de nuevo, pero no hacia atrás, hacia el origen perdido, sino hacia delante: creando, originando. La infancia –y pienso en Dostovievski, tan leído y admirado por Trakl, o el paraíso perdido, o la edad de jade o de oro, desde otros discursos–- plasma esa nostalgia de pertenencia a un tiempo sin adioses, a un habitar sin partidas. Esa separación es espacio, libertad, y también vacío, el vacío que tanto aterra a Occidente, el que parece que sólo los artistas, algunos, osan afrontar. Vacío, silencio o ausencia... metáforas de lo abierto, de aquello en lo que el pensamiento no rebota y por tanto no regresa trayendo información, la información que necesitamos para dominar, para colonizar lo otro, reducirlo a lo propio. Afrontar, soportar ese vacío, esa ausencia, es descubrir que allí se crea, con un crear que no es un continuar ni un extender, es un nacer. Creo que el artista verdadero es el que crea para mantener abierto ese vacío y no para llenarlo, para silenciarlo.

Tu acercamiento a él es por ese dolor, ¿o también tendrías acercamiento a poesías de celebración?

–Si pienso en mis lecturas creo que inconscientemente elijo más a los que padecen la vida que a los que la celebran, a los que escriben con sangre que a los que escriben con tinta; además desconfío de la celebración que no está revestida con el pudor, con la conciencia del dolor del otro, de los tantos otros. Creo que la alegría es más autosuficiente, que el dolor hermana más, casi diría que es más humano, que nos toca más, en la doble acepción del verbo tocar. En todo caso la verdadera celebración creo que sigue al dolor, nunca lo antecede. El dolor es siempre por una pérdida, por algo que creía mío y la vida me demuestra mi error. Que todo es don. Por eso creo que el sentimiento último es la gratitud, que es haber entendido que no precisamente por la felicidad, sino a pesar del dolor el mundo es digno de ser vivido, abrazado, elegido. *Amor fati*, diría Nietzsche, a quien Trakl leía y de quien aprendió. Trakl posiblemente no conoció el sentimiento de la gratitud, pero sí algo impresionante, y es que nunca quiso merecer nada por sí mismo. El sabe que esa comida del pan y el vino no le pertenecen, que él no está entre los humildes ni los simples, él reconoció el bien, por así decirlo, y no se creyó digno. Y sin embargo lo celebró en los otros. Y a ese sentimiento llegan muy pocos, y menos aún lo logran expresar como lo hizo él.

Hablemos un poco más de esos bienaventurados, los admirados por Trakl.

–Tomamos conciencia de que, más allá de su ya tenebrosa vida personal, Trakl está respirando, asfixiándose, en el enrarecido clima que prologa al estallido de la Primera Guerra Mundial, la primera barbarie de un siglo que la volverá a repetir; el grito no ya de Munch sino de una generación entera, lo sublime convertido en siniestro. Es surcando ese mundo, en los márgenes, sin contar para la cuenta del poder, donde aparece otra senda, camino de tierra. Aparece, diría Hesíodo, la vida “del trabajo y los días”. La gente simple, artesanos, campesinos... son los que al volver de sus trabajos se sientan a la mesa y comen el pan y el vino, la metáfora por antonomasia de la vida bendita para Trakl, el pan bendito por el sudor, como él lo dice. Una vida a la cual él no está invitado; un pan y vino que no comerá, el hambre que nunca lo abandonó. En su obra estas imágenes no ocupan el centro, como esos mismos habitantes en nuestro mundo, pero están allí, de tanto en tanto, como una tenue luz, pero también como una tenue esperanza de otro mundo en este mundo, una esperanza entre los que sí han nacido pero no se han alejado de lo latiente, en los que aún late el pulso de la vida.

Volviendo a la poesía de Trakl, ¿cabría decir que es la poesía del des-nacer antes que del nonato?

–Nacimos sin haber sido consultados. Creo que por eso todos, en algún momento, debemos dar nuestro sí a ese acto inicial, debemos besar la vida, confirmarla como propia, agradecerla, pero profundamente, con una decisión por la gratitud. Creo que su opuesto, el no a la vida –y sin juicio sobre cada caso particular– es el acto suicida; el radical *no* a ese don inicial, el deseo de no haber nacido, el intento de desnacer. Creo que algo de eso tuvo el gesto final de Trakl.

¿Y vos pasaste alguna etapa en tu vida parecida a la de Trakl?

–La única vez que intenté suicidarme era un chico de 15 años así que no sé bien qué impulso o verdad había en ese conato fallido. Me acuerdo del hecho externo, pero del resto se hizo cargo la imaginación que, cuando mira hacia lo atrás y lejano, la llamamos memoria. Si pienso en una etapa parecida a la de Trakl, a lo que en él no fue una etapa sino toda su vida, puedo recordar un par de años, dos o tres, de depresión en la época que vivía en Nueva York, años fumando frente a mi ventana y viendo el prenderse y apagarse de las luces, los días vacíos, las noches cerradas... Un día, igual a todos, estaba tirado sobre la cama, tal un cliché, mirando el techo, y veo en el blanco del techo la asquerosa mancha negra de una cucaracha atravesándolo... veo la asquerosa cucaracha caer sobre mi pecho... Grité, salté, salí a la calle, era madrugada y fría, caminé y volví, pero ya no era el mismo. El horror y el dolor de esos años, quizá condensados para mí en ese bicho, habían quedado atrás, otra vez amanecía, había un adelante, otra etapa, otra de las formas que tomaría mi vida.

¿Pero estuviste cerca del salto?

–El salto no es algo que pueda corroborarse, es salto y no cálculo, y, además, se salta hacia lo que no se es, hacia lo que nace en ese salto. Es como si algo de nosotros que aún no somos saltase hacia ser, naciese. Creo que todos saltamos más de una vez en la vida, sin saber hacia dónde, pero sabiendo que donde sabemos ya no podemos seguir, a menos que nos traicionemos, que elijamos la repetición en lugar de la creación.

¿Para qué te parece que la poesía debería servir?

–Si algo sobra en nuestros tiempos son las cosas que sirvan para algo. Tal es así que la antigua y esencial pregunta sobre qué es la vida se transformó en la pregunta sobre para qué es la vida; ese cambio casi imperceptible nos revela como utilitarios, hacedores de útiles, herramientas, todo lo que sirve para usar, usar y tirar, tirar para cambiar. Ese para remite todo a otra cosa, a algo que no está en sí, y la poesía, el arte, no es del orden de los medios sino de los fines, de lo que se cumple en sí, no más allá de sí; es del orden de lo que no se justifica ni desde afuera, por la aprobación o el mercado, ni sin si quiera desde el propio creador; la obra, el poema, instaura su propia ley, su propia clave interpretativa, su propio valor, es, diría su propia justificación y su propia revelación. Y, también diría, su propia revolución, ser belleza en medio de un mundo reducido a mercadería; revolución y protesta: ser gratuidad en un mundo hundido en el lucro y la especulación. La poesía es el puro ser por sí, quizá como la vida misma, quizá por eso el arte puede enseñarnos a vivir. Después puede venderse, usarse, investigarse... insertarse en la cultura y hasta en el mercado, pero eso es siempre después, en un después que ya es el trueno y no el relámpago. Ⓡ



Amando a Amanda

POR MARIANO KAIRUZ

Dueña de una de esas caras que mucha gente reconoce pero no puede nombrar, Amanda Peet protagoniza *2012*, la película catástrofe de Roland Emmerich, lo que significa dos cosas casi contradictorias: por un lado, que esa cara está en este momento en los cines de todo el mundo, como nunca antes; por otro, que le ha llegado la hora de interpretar esos personajes que son engullidos por cataratas de efectos digitales. Es decir, que Hollywood ya la asimiló como una figurita válida pero no imprescindible, una estrella menor e intercambiable. Que sirve para estar ahí, haciendo de ejemplar madre de familia y deseable ex esposa (de John Cusack, con quien actúa por tercera vez, y que también se encamina injustamente a un destino de actor de saldo), corriendo cuando es necesario delante de una lluvia de rocas ardientes o esquivando una rajadura en la tierra. Una pena.

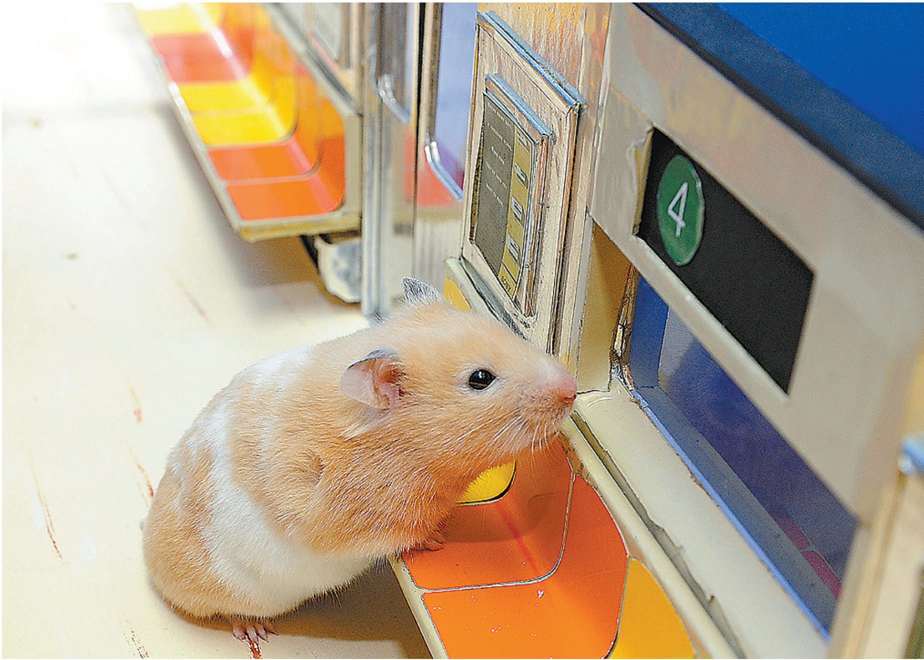
Una pena porque si bien su carrera nunca fue lo que se dice meteórica, sino más bien lenta y trabajosa, una vez cada tanto la neoyorquina Amanda Peet (1972) pega uno de esos papeles en los que es capaz de demostrar que hay mucho más que esos ojos azules y ese cabello de perfecta y bonita All-American Girl que podría dedicarse sólo a vender televisores o cuentas bancarias o –con esa sonrisa blanca y pareja hasta lo sobrenatural– dentífrico. Hay en ella cierto misterio que se materializa en personajes como el que hizo en *Studio 60 on the Sunset Strip*, donde le sentó inesperadamente bien la piel de la directora de una cadena televisiva basada en la jefa de la NBC: ella, nada menos que ella, haciendo de tiburón corporativo. Con lo mucho que se hace querer.

Hija de un abogado neoyorquino de larga y reconocida trayectoria en su país y de una trabajadora social, que no vieron con buenos ojos que la nena se dedicara al modelaje o la actuación (“¿No sabés lo que le pasa a la gente que se apoya exclusivamente en su aspecto físico?”, le espetó la madre a los 14 años), Amanda empezó a estudiar arte dramático un poco por accidente mientras cursaba Historia en la universidad. Su ascenso fue dificultoso: tras una docena de películas indies que no la llevaron a nada (la mayoría no se estrenaron siquiera en video), protagonizó *Whipped*, una comedia sexual que la ponía en el improbable papel de una cruel comehombres dedicada a aplastar ego y libido de machitos cancheros y, ese mismo año (2000), un título fundamental: *Mi vecino el asesino*. Al lado de Bruce Willis y Matthew Perry (Chandler de *Friends*, y su futuro coprotagonista en *Studio 60*) encontró un personaje a medida en su pizpireta aspirante a asesina profesional. Un lugar que parecía justo para ella, entre la simpatía (que inspiraba su ambición tan fuera de lugar), la belleza, la seducción y la torpeza. Por momentos hermosa pero sin arcilla de *femme fatale*, fue desde el principio –como la definió un periodista de su país– “más seda que cuero”; una chica que se desnuda a menudo en la pantalla pero a la que quedan igual de bien las blusas y las faldas pudorosas. Ese año la revista *People* la puso en su lista de las 50 personas más hermosas del mundo.

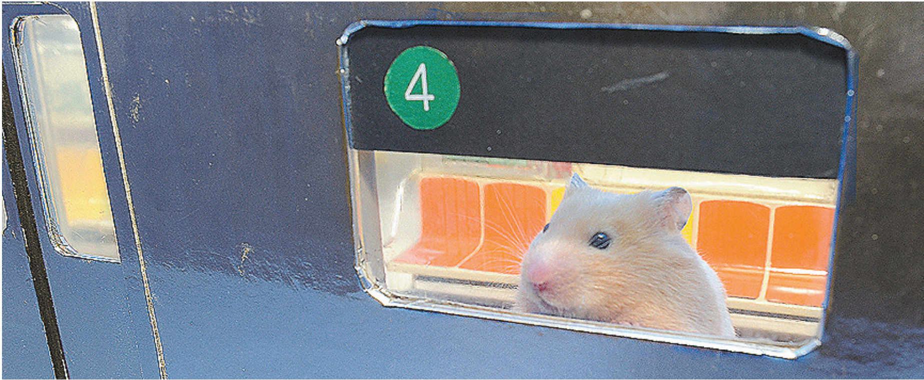
Más tarde fue también la hija de Diane Keaton y novia de Jack Nicholson en *Alguien tiene que ceder*. Hizo en teatro *Descalzos en el parque*, de Neil Simon. Y un papel menor en la lamentable vuelta al cine de los *X Files*, y se casó con el guionista David Benioff y tuvo una hija. Y acá estamos: en una carrera de casi quince años, sólo un puñado de personajes adultos, un poco dañados –como la heroinómana de la salingeriana *Igby Goes Down*–, iluminaron su lado más oscuro sacándola de la blanca y perfecta imperfección de sus comedias soleadas.

Apenas unas pocas escenas dispersas, que ofrecen pistas de una Amanda Peet que el cine no supo descubrir. Ahora que los estudios ya parecen no confiar en ella, lo mejor que podría pasar es que alguien le escribiera una serie televisiva, y que la serie dure más de lo que duró *Studio 60*. Ella misma dice que si su marido guionista, que la conoce tan bien, le inventara un personaje, seguro sería el de una chica “fastidiosa, desordenada y tonta”. Y la verdad, quién va a negar que ese tipo de honestidad, cuando viene envasada en Amanda Peet, con sus dientes perfectos y su torpeza congénita y ese rayito de sufrimiento apenas sugerido y apenas escondido, es bastante sexy.









El hámster se baja en la próxima

Victoria Belanger trabaja como fotógrafa para la oficina del fiscal de distrito de Nueva York. Cuenta que hay una mujer allí que se dedica a hacer maquetas de trenes, departamentos, edificios; esas maquetas se utilizan luego en la corte. Según contó al sitio *newyorkshitty.com*, Victoria no pudo evitar la tentación y llevó su hámster al trabajo. Las maquetas del subte eran del tamaño perfecto para Edie, que colaboró, como siempre se prestan los animalitos, para una sesión de fotos de lo más “underground”.

F. MÉRIDES TRUCHAS

POR DANIEL PAZ

1945. El comité de expertos que cada tanto define lo que es cool, rebelde y canchero se expide

A PARTIR DE AHORA LO TRANSGRESOR Y LO PIOLA VA A SER FUMAR TABACO Y BEBER WHISKY

PERO MIRE QUE EL TABACO HACE MAL...

¡¡ NO ME DISCUTA... QUIERO MILLONES Y MILLONES DE TRANSGRESORES EN TODO EL MUNDO FUMANDO Y CHUPANDO !!

SÍ SEÑOR

YO FUMO PORQUE SOY UNA MUJER INDEPENDIENTE

CADA BOCANADA DE HUMO ES UN GOLPE DEMOLEDOR AL PATRIARCADO

ESO DE QUE EL CIGARRILLO HACE MAL ES UN MITO URBANO... MIRALO A SANDRO... ESE MUCHACHO VENDE SALUD

Daniel PAZ

1985. Algunos millones de muertos después, el comité de expertos vuelve a expedirse

LO DEL TABACO NO VA MÁS... AHORA LO TRANSGRESOR Y LO PIOLA VA A SER FUMAR MARIHUANA Y BEBER CERVEZA

Durante un recital de “Callejeros”

LOCO... ESTA BANDA SUENA PARA EL ORTO

NO ES LA BANDA, SOS VOS...

TOMÁ

Algunas cervezas más tarde...

LOCO... ESTA BANDA ES UNA MASA

¿VISTE?

UY... ESA BENGALA ES UN PELIGRO

NO ES LA BENGALA... SOS VOS

TOMÁ

Algún porro más tarde...

UY... QUÉ LINDOS COLORES



Bailando tristes

POR PABLO TOZZI

Mi relación con la música brasileña tuvo un comienzo natural. Siempre me sedujo el claroscuro entre la alegría de la música y lo nostálgico de la poesía. Creo que su riqueza pasa por ahí, por ese contraste: la virtud de decir las cosas más desgarradoras con una rítmica y una melodía totalmente contrastantes. También tuvo su importancia el hecho de haber tocado con Maria Creuza: recuerdo escuchar el disco *Vinicius en La fusa* en casa cuando niño y después, ya como músico, irme de gira con ella.

Tiempo atrás, yo formaba parte de un grupo que se llamaba El Terceto, y con el viejo Norberto Minichillo empezamos a hacer cosas de Jobim y de Gismonti. Y, por supuesto, también de Chico Buarque, de quien grabamos algunos temas, hace como quince años. Empezamos a cantar dentro de lo que era el panorama jazzístico y era pura fascinación estar tocando esa musica. Creo que hay mucho que aprender de la concepción y de las influencias que los artistas brasileños dejaron entrar en su arte.

La canción “Quem Te Viu, Quem Te Vê”, de Chico Buarque, es, creo, un ejemplo muy bueno de este contraste que es propio de la música brasileña, de lo desgarradora que puede ser una letra con una melodía muy bella. Habla de un hombre y una mujer, y de cómo él siente que ella cambió y no consigue entender por qué, y recuerda cuando bailaban juntos y sufre porque hoy ya no la reconoce. Hay un momento especialmente bello y significativo, en el estribillo, donde repite: “Quién te hubiera visto, y quién te ve/ Quien no te conoce no puede ver para creer/ Quien jamás te olvida no puede reconocerte”. Una cosa muy dolorosa, en medio del carnaval y el samba; una canción capaz de contar, con un ritmo totalmente cadencioso y amable, una historia terrible. Es de esas historias de las que hay una y mil; un relato sobre la inestabilidad de todo lo que vivimos y tenemos y sobre cómo uno queda patas para arriba ante cambios que uno creía que nunca iban a suceder. Y que, diría, que la mayoría de las veces suceden sin que podamos entenderlos.

Escuché “Quem Te Viu, Quem Te Vê” hace unos años, en un documental en video que se llama *Chico y las ciudades*. Yo ya tenía un montón de discos, me gustaba de siempre la música brasileña, pero no había visto esta película. Y en ella volví a encontrar a este artista que trasciende la música, que nos ofrece un espejo en el que podemos tratar de vernos, para guiarnos, porque se trata de un artista muy talentoso pero por encima de todo creíble, un hombre de una voz muy noble, honrada, de una enorme coherencia. Un hombre sin poses, que es el mismo a través de los años, que obedece sólo a su deseo artístico: cuando se cansa de la música se dedica a escribir por ahí durante tres años y después le vuelve la necesidad de volcarse a la música. Ese vaivén que lo lleva a hacer las cosas cuando realmente lo desea es algo que se nota mucho en su riqueza como letrista. Lo veo como un artista integral, casi atemporal diría. Fuera de toda moda o mercado. Como ésta, podría haber elegido otras diez canciones de Chico, pero cuando alguien me acercó este video, me enamoré de “Quem Te Viu, Quem Te Vê”. Y me puse a buscar otras versiones del mismo tema, y son una más linda que la otra. Versiones interpretadas por el propio Chico, por supuesto: hay artistas cuyos temas no pueden ser hechos por otros, o al menos uno no puede siquiera imaginarlos interpretados por otros. Si bien yo jamás grabé esta canción, alguna que otra vez la toco en el piano. La toco para mí, para emocionarme y maravillarme con la fuerza y la belleza de la composición.

Pablo Tozzi Trío presenta su nuevo cd de canciones *Cueca Negra*, el tercero de la agrupación, que sin abandonar sus raíces y estilo jazzístico se aboca a recorrer ritmos y formatos de la música argentina en once composiciones propias. Lo integran Néstor Lamónica en batería, Sebastián Jackimzuck en piano y Pablo Tozzi en contrabajo y voz. El viernes 18 de diciembre, a las 24, en el Café Vinilo, Gorriti 3780.

“Quem Te Viu, Quem Te Vê” Chico Buarque, 1967

“Quem Te Viu, Quem Te Vê” fue interpretada en público por primera vez en febrero de 1967, en el marco de *Para ver a Banda Passar,* un programa musical dirigido por Chico Buarque y Nara Leao, en TV Record. Debido a la extrema timidez de sus presentadores (a quienes el productor Manoel Carlos llamaba “la mejor pareja de desanimadores del público”), el programa fue un fracaso. Sin embargo, según la enciclopedia *85 anos da música brasileira,* de Jairo Severiano y Zuza Homem de Mello, “Quem Te Viu, Quem Te Vê” fue enseguida un enorme hit radial. Lo grabaron Chico y Nara y fue principalmente un éxito de ella; la canción que abría su disco de 1967.

La caza de los espíritus

A veinte años de la autobiografía *La rueda de Virgilio*, Luis Gusmán vuelve sobre las huellas del relato familiar, su propia mitología de escritor y su formación literaria. Y lo hace con una obra cuya singularidad es tan extrema como conmocionante. En *Los muertos no mienten* se trata de aunar la historia de su madre con un rastreo por la tradición narrativa del espiritismo, de Arthur Conan Doyle a Roberto Arlt. En esta entrevista, Luis Gusmán repasa su relación con escritores y espíritus, vivos y muertos, con la propia obra y la de los antepasados.



POR PATRICIO LENNARD

Ningún espíritu hay detrás del temblor que asalta de repente la persiana del cuarto: es solamente el viento. Con los ojos de Kafka mirándole la nuca desde un fotomontaje de una vista de Praga colgado sobre su biblioteca, Luis Gusmán enciende un cigarrillo y dice, con esa voz susurrada que lo caracteriza, que *Los muertos no mienten* es un libro atípico. A caballo entre el ensayo, la remembranza y la ficción, esta segunda parte de la autobiografía literaria que inició veinte años atrás en *La rueda de Virgilio* puede ser leída como una breve historia del espiritismo pero también como una novela familiar cuyo centro es la figura de su madre. Una madre que en vida se jactaba de ser médium de señales y mensajes del más allá, y en cuyas historias Gusmán halló una fuente inagotable de relatos.

"Esperar el retorno de un muerto es la peor de las esperas. Ni siquiera una espera inútil, sino decepcionante –escribe al principio de *Los muertos no mienten*–. Para saber cómo es hay que vivirlo en carne propia. En algunas de las sesiones de espiritismo a las que, siendo chico, me llevaba mi madre, yo esperaba que bajara el espíritu de Gardel. Pero siempre podía suceder un imprevisto." Lo que también podía suceder era que, en su casa, el piso de parquet o las chapas de zinc crujieran misteriosamente. Ante lo cual la madre creía poder determinar –siguiendo su propio alfabeto espiritista– si se trataba de espíritus errantes, burlones o malignos, según la cantidad, frecuencia y tono de los golpes. Historias que en este libro tan inquietante como revelador se entretejen con otras que Gusmán extrae de una tradición de literatura espiritista que incluye a Arthur Conan Doyle, Roberto Arlt, Ramón Gómez de la Serna, Leopoldo Lugones, Vladimir Nabokov, entre otros. Y que despliega en diálogo con su propio mito de escritor, el cual comenzó a forjar en 1973, cuando publicó esa escueta y revulsiva obra maestra titulada *El frasquito*.

¿Recuerda cuando vio un muerto por primera vez?

–Sí, tenía cinco años y me enteré de que era un niño el que llevaban al cementerio porque el color del féretro era blanco. Pero si tuviera que nombrar una escena, la primera sería el velorio de Evita. A ese famoso velorio me llevaron mis padres siendo, como eran, antiperonistas. Me acuerdo que había una cola kilométrica, pero como yo me descompuse, me acercaron hasta una ambulancia y eso nos permitió adelantarnos y pasar junto a un hombre en silla de ruedas, bajo el murmullo y los silbidos de la gente. Pero el recuerdo es un tanto encubridor, porque a veces creo recordar o me imagino, no sé, que estaba Perón cuando pasamos frente al cadáver de Eva. Pero soy consciente, por otro lado, de que Perón no podía estar ahí todo el tiempo. Fue algo muy im-

Si tuviera que nombrar una escena de la primera vez que vi un muerto, sería el velorio de Evita. Me llevaron mis padres, siendo, como eran, antiperonistas. Fue algo muy impactante ver ese cuerpo radiante, artificioso, y la pompa que lo rodeaba. Y fue extraño ir a un velorio de alguien que ni siquiera era conocido de la familia. **Luis Gusmán**

pactante ver ese cuerpo radiante, artificioso, y la pompa que lo rodeaba. También fue extraño ir por primera vez a un velorio de alguien que ni siquiera era un conocido de la familia.

Toda infancia tiene su encarnación del miedo. ¿A qué le tenía miedo cuando era chico?

–Al más allá, porque el más allá estaba muy presente en los relatos familiares, sobre todo en los de la familia materna. Tanto mi madre como sus hermanas practicaban una especie de espiritismo, o por lo menos eso creían, y así toda cosa extraña era decodificada como algo familiar, con la salvedad de que esa familiaridad no era de este mundo. Como diría Ricardo Piglia, era el germen de un relato paranoico: todo funcionaba como signo en lugar de otra cosa. El movimiento de la cadena del baño, la caída de un objeto, un determinado ruido. Pero yo no veía lo que ellas decían ver, y mi madre tampoco me asustaba con eso. Una de mis tías podía contar, por ejemplo, que la noche anterior había sentido la presencia de mi abuelo en su habitación; y si bien no era más que un relato, a mí igual me daba miedo. Mi madre, que fue cambiando de religiones a lo largo de los años (de la religión católica pasó al espiritismo, y de ahí a la religión apostólica), hizo que mi vida fuera cambiando conforme realizaba esos desplazamientos. Esto lo cuento en *La rueda de Virgilio*. Quizá por eso la religión católica nunca fue para mí algo amenazante, ya que se relacionaba con la vida parroquial, los campamentos, los boy scouts, la kermesse, el campo de deportes donde se jugaba al fútbol. Ni el peligro del infierno, ni los santos martirizados, ni el ojo escrutador de Dios me atormentaban. Y los pecados se absolvían con cinco avemarías y tres padrenuestros. En el espiritismo, sin embargo, sí había un sentido ominoso. Ahí era donde se concentraba el miedo.

Llama la atención, más allá de que su madre haya vivido el espiritismo como una religión, que usted lo considere también en esos términos...

–Tal vez habría que afinar un poco los conceptos y determinar si el espiritismo es una religión, un culto o una práctica esotérica, más allá de que tiene una fundación, no diría católica, pero sí religiosa. De cualquier modo, lo que me producía un sentimiento de horror era el injerto de un espíritu en el cuerpo de otro. La primera experiencia (que aparece ficcionalizada en *El frasquito*) la tuve cuando mi madre me llevó a una sesión de espiritismo a ver cómo bajaba el espíritu de Gardel, tras lo cual me sentí un tanto decepcionado, porque la médium no sólo era mujer sino que tenía una voz arenosa que en nada se parecía a la del Zorzal Criollo. Pero esa discordancia entre la imagen, el cuerpo y la voz me acompañó durante toda mi infancia, al igual que el relato de mi origen gemelar, que atraviesa casi todas las novelas que he escrito. Ese hermano muerto, esa especie de doble que siempre estuvo presente de manera un tanto ambigua en el mito familiar, porque las versiones sobre su muerte fueron cambiando a lo largo del tiempo.

¿Y a qué se debía ese deseo suyo de que el espíritu de Gardel se hiciera presente?

–Mi padre era cantor de tangos y el tango circulaba todo el tiempo en mi casa. En aquella época había una fascinación generalizada por Gardel, con decirte que cada 24 de junio, el aniversario de su muerte, los cines pasaban sus películas en continuado y el público aplaudía al final de cada canción como si Gardel estuviera ahí, de pie frente a nosotros. El hombre que proyectaba las películas en el cine adonde me llevaban tenía la costumbre de retroceder la parte de la película en la que Gardel cantaba *Mi Buenos Aires querido* o *Volver,* para satisfacer así los pedidos de bises. Y eso era muy extraño porque no sucedía con ninguna otra película.

En *Los muertos no mienten* usted agradece que no se le haya concedido el poder real de invocar a los espíritus.

–Supongo que debe ser una licencia poética...

Pero ha dicho también que en el trabajo de escritor hay bastante de médium...

–Sí, y lo dije por dos razones. La primera tiene que ver con mi madre, que escribía en estado de mediumnidad unos poemas muy malos que a la mañana siguiente ni siquiera se acordaba de quién los había escrito. La segunda tiene que ver con mi padre, que dejó alrededor de seis o siete letras de tango escritas con su música sin haberlas grabado. Supongo que de ahí me viene algo de la escritura. Ahora estoy tratando de escribir un libro sobre el mito de origen de ciertos escritores, sobre la escena en que un escritor asume su destino literario. Un caso interesante es el de André Gide, que en su autobiografía cuenta que cuando tenía 18 años un amigo le pidió dinero prestado. Y Gide, que era bastante amarrete, le dice que se lo va a prestar porque cuida su biografía. En esa escena es donde para mí Gide se convierte en escritor, más allá de que él escribiera desde antes. Algo parecido sucede con Graham Greene, que de joven se analizaba con un psicoanalista junguiano que lo obligaba a llevar un diario de sueños, algo así como un cuaderno de contabilidad de doble entrada en el que anotaba lo que había soñado y las asociaciones que le había traído. Hasta que un día Graham Greene va a su sesión y le dice al analista que no había soñado nada. A lo que éste le responde: “¡Pues entonces invéntelo!”.

¿Y cómo fue en su caso?

–Yo tenía quince o dieciséis años. Mis padres estaban discutiendo sobre cómo me iba en el colegio (no me iba muy bien) y de pronto les dije: “¡Yo voy a ser escritor!”. Y no hizo falta decir más. Fue así de simple el asunto.

“Siempre pensé que las autobiografías eran como un juramento. Que había que llevarse los dedos a los labios antes de empezar a escribir”, dice en *La rueda de Virgilio.* ¿Hubo algo que lo convenciera de lo contrario?

–Yo escribí *La rueda de Virgilio* por un pedido de Ricardo Piglia, a quien le habían ofrecido dirigir una colección de autobiografías, a mediados de la década del ’80, en la que quiso reunir a autores consagrados, como Bioy Casares y José Bianco, con escritores jóvenes que ni siquiera teníamos una vida literaria. La colección nunca llegó a concretarse, pero de ahí derivó la escritura del libro. La idea que tenía con respecto al género era decir la verdad. Y si hablo de “juramento” era porque creía que en una autobiografía debía haber una especie de fidelidad entre la palabra dada y lo escrito. Luego me despegué por completo de ese ideal de sinceridad, que es el que plantea Gide.

¿Y qué lo llevó a escribir, veinte años después, una segunda parte de esa autobiografía?

–Si *La rueda de Virgilio* tuvo bastante que ver con la muerte de mi padre, la muerte de mi madre tuvo una importancia no menor en la escritura de *Los muertos no mienten*. Otra cosa que pesó fue un viaje que hice a Italia en busca del origen de mi apellido, que no se sabía bien si era Gusman o Gusmano. A mí siempre me pasa que ponen Guzmán con zeta, por ejemplo, y a nadie le gusta que le escriban mal el apellido. Esas fueron algunas de las razones, y hubo también una decisión mediada por cuestiones literarias en las que me había interesado anteriormente: la telepatía, la catalepsia, el sonambulismo, el espiritismo. A mí me parece que hay un hallazgo en el libro, que es haber encontrado en el mito de nacimiento del espiritismo la historia de un crimen no develado. Según diferentes historias, el culto espiritista nació en 1847, en una granja de Hydesville, en el estado de Nueva York, en donde vivía una familia de apellido Fox que luego de experimentar fenómenos paranormales, como golpes en los tabiques y muebles que se movían solos, tomó contacto con el espíritu de un hombre que había sido asesinado y enterrado en el sótano de su casa. Allí se inaugura un nuevo código en el mundo, porque ellos logran comunicarse y decodificar lo que el espíritu les dice. Más allá de que lo que descubren es un crimen no develado, en la medida en que el espíritu evita darles el nombre de su asesino.

Esta historia es un ejemplo de las muchas que toma de esa biblioteca de textos relacionados con el espiritismo que aparece citada al principio del libro, y en donde se advierte un trabajo pormenorizado de acopio de bibliografía.

–Ya había hecho algo similar en mi libro *Epitafios*, en donde me propuse estudiar los epitafios en un arco que iba desde la antigüedad hasta los recordatorios de desaparecidos que se publican en **Página|12**. Lo mismo en mi novela *En el corazón de junio*, que es la historia de alguien que recibe el corazón de otro y que se siente luego en la necesidad de investigar la vida de esa persona, lo que me llevó a escribir sobre *El corazón débil* de Dostoievski, *Un corazón simple* de Flaubert, *El corazón de las tinieblas* de Conrad, cuando todo podría haber sido menos literario. Yo soy un escritor que a veces necesita demasiado de la cita y del fundamento, mientras que otros escritores fundamentan lo que dicen haciendo pasar todo por su propio discurso. Me parece que ambos casos son legítimos, pero yo me excedo, quizás, en fundamentar el argumento con la cita, no tanto por una cuestión de autoridad, sino por algo relacionado con el método.

Ese método, que me imagino estará relacionado con lo ensayístico, o con lo que de ensayístico puede haber en la ficción, parece ser el reverso del que uti-


FOTOS: XAVIER MARTIN

lizó en *El frasquito*, cuyos personajes e historias usted fue desplegando en libros posteriores.

–Yo escribí *El frasquito* como una especie de texto sagrado, como una suerte de *Popol Vuh*, y es el único que jamás corregí de todos los que he escrito. No obstante, hay una indicación de Henry James que para mí funciona como precepto: “En ninguna parte he tenido escrúpulos de volver a escribir una frase o un pasaje si lo he juzgado susceptible de un giro mejor”.

En el prólogo a *El frasquito,* de 1984, usted dice descreer de una literatura maldita que encuentra su razón de ser en la intencionalidad. ¿Se arrepentía de algo o tenía a alguien más en mente?

–Supongo que tenía que ver con discusiones del momento. Yo siempre digo que lo primero que escribí, antes de *El frasquito*, era una especie de cruce entre Castelnuovo y Bataille, sin que yo hubiera leído a Bataille todavía. Supongo que estoy discutiendo con Bataille, no como teórico, sino más bien con toda esa literatura pornográfica que circuló en un determinado momento. Finalmente, si bien no diría que *El frasquito* es un libro ingenuo o inocente, no termino de entender por qué lo prohibieron. Uno de los argumentos era que atentaba contra la familia. Pero, vuelto a leer, me parece que la crítica más grande es a la religión. Algo que ni siquiera está planteado como crítica, aunque haya una cuestión sacrílega con la hostia, con la comunión, que es bastante pesada. Esto nunca fue tomado del todo en cuenta. Más allá de que la Liga de Madres de Familia, cuya filiación religiosa es innegable, fue la que dispuso su prohibición en 1977.

¿Hay otra forma más efectiva de ser transgresor que serlo de entrada?

–Si *El frasquito* es transgresor, lo es con respecto al sistema literario en que se inscribe, o por un efecto de la recepción y la circulación de ese texto. No hubo ninguna voluntad de transgresión en mí, y es ahí donde descreo de la literatura maldita como algo intencional. La primera vez que vino Derrida a la Argentina fuimos a cenar con él un grupo de escritores, y en un momento de la cena empecé a criticarle a Artaud, a decirle que no entendía la fascinación que existía por él en Francia. Sacando la locura o la lucidez de Artaud, lo que criticaba, en realidad, era la transgresión vista o pensada como ideología. Otro ejemplo es Beckett, que ganó el Premio Nobel y hay libros suyos que siguen siendo tan ilegibles e inasimilables como cuando se escribieron. Pero ¿de qué forma se lo conoce? Como el autor de *Esperando a Godot*, que debe ser una de sus obras más convencionales.

¿De modo que ni siquiera hubo un coqueteo con la idea de inscribir *El frasquito* en una tradición de literatura maldita?

–No, no. Si *El frasquito* terminó encontrando ese lugar, en parte fue por las posibilidades de lectura que en la década del ’70 abrió la revista *Literal*, de la que formábamos parte Germán García, Osvaldo Lamborghini y yo, y a la que eventualmente se sumaban Ricardo Zelarrayán y Jorge Quiroga. Pero no hubo ninguna premeditación, más allá de que *Literal* funcionó como un espacio posible de lectura para textos como *El frasquito* o *El fiord* de Lamborghini. Dos libros que fueron asociados, de manera un tanto automática, por su brevedad y su escritura fragmentaria, y por una forma de leer que privilegiaba la transgresión como categoría estética. Pero lo que discuto es la ideología del malditismo y no que un texto sea o no asimilable. En última instancia, es anecdótico que *El frasquito* y *Nanina,* de Germán García, hayan sido prohibidos y que ningún texto de Osvaldo Lamborghini haya corrido esa suerte. Lo que por otra parte tal vez se deba a que sus libros circulaban, en aquellos años, de una manera casi secreta.

¿Entonces diría que la transgresión literaria es más fruto de un desequilibrio en el horizonte de expectativas de los lectores que una apuesta concreta de escritura?

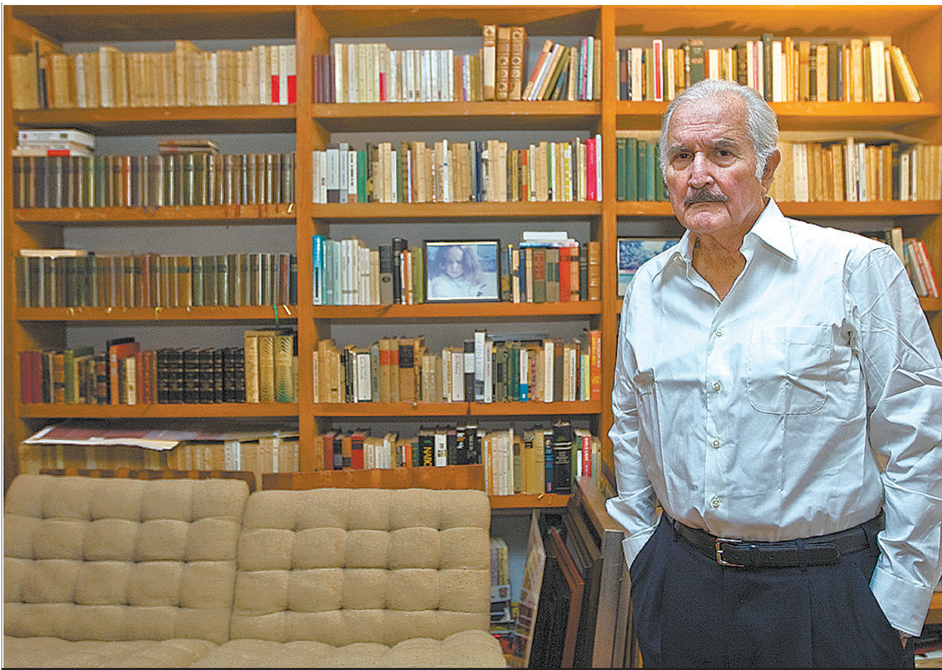
–Es la academia la que necesita escritores malditos. Y así los transgresores van pasando, hasta que se consagran. Como Perlongher, o como Osvaldo Lamborghini, que termina siendo tapa de *La Nación* y de la revista *Ñ*. O incluso como Ricardo Zelarrayán, que recién ahora empieza a recibir cierto reconocimiento. Eso es lo que discuto: que el artista maldito sea un lugar en la estructura, una función de la crítica. Y que la crítica muchas veces tenga una razón de ser en los escritores malditos.

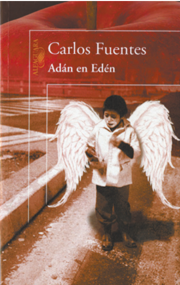
Leyendo entrevistas suyas, uno tiene la sensación de que tras el gesto radical que supuso *El frasquito* en un primer momento, usted luego fue buscando diferentes maneras de “redimirse”. Como si la anomalía de ese primer libro lo hubiera amedrentado, un poco a la manera de esos científicos que se hallan ante reacciones de su criatura que no habían previsto...

–Es cierto que el engendro se fue armando de pedazos como un Frankenstein literario, pero la criatura se parió como tal. ¿Y redimirme de qué? ¿De la violencia del lenguaje? No me parece que *El frasquito* sea un libro escandaloso. Si hay una economía de la redención, debería apuntar sin duda a algo sagrado. En el sentido religioso, es un libro profanatorio. Pero si las huellas de *El frasquito*, su mitología, sus obsesiones como el doble, el gemelo, el tango, el espiritismo, por nombrar algunas, reaparecieron en los libros posteriores, fue sin duda la materialidad de la escritura lo que fue modificándose. Produje una escritura que estaba al borde del ornamento, de la belleza que se imponía al horror sórdido del universo de *El frasquito*. Una escritura lujosa que se contrapuso a ese “pequeño idioma” del que alguna vez habló Luis Chitarroni refiriéndose a ese libro. Sin embargo, creo que *Los muertos no mienten* recupera ambos registros. Como si ya no fuese necesaria una redención en absoluto. R

Ciudades de Dios

La violencia de los excluidos, las villas miseria de toda América y hasta la inseguridad marcan desde la agenda regional los temas de la última novela de Carlos Fuentes, quien también privilegia la mirada del cronista sobre el escritor en *Adán en Edén*.





Adán en Edén
Carlos Fuentes
Alfaguara
178 páginas

POR LUCIANO PIAZZA

La contratapa de la novela anticipa cuál va a ser el eje del relato de la más reciente novela de Carlos Fuentes: "Ciudades perdidas, callampas, villas miseria, favelas, Gorozpevillas: todas son lo mismo. O vives ahí, o eres uno de los culpables de su existencia".

Las villas miserias de América latina están en la mira de la agenda mundial. Las ciudades improvisadas por la pobreza ejercen sobre los europeos una fascinación comparable a la que sentían al conocer por primera vez las dimensiones de la naturaleza en América. En televisión podemos ver a Anthony Bourdain comiendo locro en la Villa 31, en Internet cualquier turista puede comprar un paseo de turismo social, y desde hace pocas semanas, con el estreno mundial del juego de guerra más popular de todos los tiempos, *Call of duty*, todos los jóvenes del mundo pueden entrar a una favela en Río de Janeiro a matar narcotraficantes desde sus consolas de videojuegos y PCs. Con una propuesta de reflexión más periodística que dramática, Carlos Fuentes propone indagar en ese sector de la miseria que genera tanta extrañeza, pero en esta ocasión, la ficción intenta recuperar la dimensión de los hombres ricos que miran a la pobreza, y la multiplican con sólo mirarla.

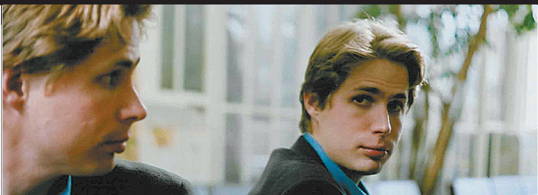
Adán en Edén narra la competencia por el poder entre dos estereotipos de hombres canallas de México: uno abogado arribista y el otro jefe de seguridad. En los pliegues de ese drama, lleno de alegorías y de referencias bíblicas, aparecen la miseria y la violencia que acechan a México. Desde el fondo de la trama, la exclusión y la marginalidad se transforman en el centro de la reflexión de la novela. Se percibe la construcción de una narración con cierta empatía con la mirada internacional sobre la miseria latinoamericana. Fuentes se vale de un montaje de géneros y diversos registros para poner a prueba la participación del lector, como dador de sentido al texto, y como interpretador y protagonista de la realidad que lee.

Adán Gorozpe es un abogado que se ha convertido en un hombre poderoso a partir de la fortuna de su suegro, un panadero conocido como El Rey del Bizcocho. Desde una aparente oposición surge la figura de Adán Góngora, un nuevo jefe de seguridad de la ciudad, quien asegura que todos los ciudadanos son cadáveres en potencia. Góngora incomoda la vida de Gorozpe, y desde el aspecto dramático aparece para darle dinámica policial a un drama amoroso. En apariencia compiten por una misma mujer que se destaca por haber sido La Reina de la Primavera en su juventud, pero la verdadera tensión surge por el control del poder. Gorozpe es públicamente considerado como el culpable de las villas, motivo por el cual suelen llamarlas Gorozpevillas. Con el mismo peso de culpabilidad se encuentra Góngora, quien plantea una estrategia de seguridad que es mantener la cárcel repleta de inocentes, o de culpables sociales. Es decir, Gorozpe es protagonista en el sistema que genera excluidos y, desde el otro extremo de la cadena, Góngora convierte a los excluidos en criminales, encerrándolos o liquidándolos. Y la pulseada se juega con los métodos más oscuros de las guerras entre civiles, aprietes, amenazas, desprestigio mediático, etc.

El conflicto que viven los personajes no llega a tener una dimensión dramática muy elaborada, tal vez por el motivo de dejar paso a la dimensión periodística. Fuentes decide intervenir en la novela, en la búsqueda de mayor densidad reflexiva, interceptándola con el discurrir mediático y otros géneros. El cruce de registros, y hasta una apelación a la meta-novela, dejan la sensación de que la situación dramática tiene poca importancia, y pareciera que el foco está puesto en "cómo está siendo minado el país por los narcotraficantes y por formas diversas de corrupción", como anunció el propio Fuentes a diversos medios.

Tal vez sean reflexiones que estemos acostumbrados a seguir en Fuentes como periodista, pero en esta ocasión, pone el eje en la reconstrucción de las voces que corrompen el sistema. En lugar de darle voz al excluido, como suele ocurrir en este tipo de reflexiones narrativas, intenta reponer las voces de los verdugos. Ⓡ

Escenas de la vida posmoderna



Identidades cambiadas hasta la exasperación, teléfonos que no paran de sonar aunque las llamadas suelen estar equivocadas y otras desgracias del mundo moderno se mezclan en un relato caótico y con un inevitable toque alemán.



Fama
Daniel Kehlmann
Anagrama
190 páginas

POR JUAN PABLO BERTAZZA

En el apogeo de su fama, Charles Chaplin tuvo un adelanto de lo que serían los tiempos (pos)modernos: durante la primera década del siglo XX, en San Francisco, se anotó en un concurso de imitadores de... Charles Chaplin. No le podría haber ido peor; quedó eliminado en la primera ronda y los jueces aseguraron que era desastrosamente malo imitando a Chaplin. La verdad resguardándose en los vericuetos laberínticos de la impostura, la identidad partida en los múltiples pedazos de un narcisismo sin límites.

Los tiempos (pos)modernos son el gran tema de *Fama*, libro de cuentos del joven alemán Daniel Kehlmann, autor de *La medición del mundo*, la novela más vendida en lengua alemana desde *El perfume* de Patrick Süskind.

Fama consta de nueve relatos que conforman un escenario itinerante por el que van desfilando famosos y no famosos, unidos por bastante menos que los seis grados de separación: Ralf Tanner, un célebre actor de cuarenta años, hastiado de la fama pero incapaz de renunciar a ella; Leo Richter, un escritor obsesivo, creador de la saga del personaje Lara Gaspard que mete en sus historias todo lo que va viviendo y a todas las mujeres que va encontrando, y Miguel Auristos Blanco, exitoso autor de libros de autoayuda como *Lléname profundamente*, *Pregunta al universo, te hablará*, o *Mano tranquila para mente serena*, claramente inspirado en Paulo Coelho.

Estas personalidades van mostrándose y moviéndose a distintas velocidades en cada uno de estos relatos, entre empleados y ejecutivos de empresas telefónicas, insatisfechos bloggers que viven sólo cuando están conectados y otros hombres totalmente normales a los que, tarde o temprano, les pasa algo inesperado. Pero todos esos hechos terminan repercutiendo en la vida de los famosos y viceversa. El error de una compañía de teléfonos en asignarle a nuevos clientes números ya en funcionamiento genera que un don nadie empiece a recibir llamadas destinadas al actor Ralf Tanner, hasta que al menos por teléfono termina haciéndose pasar por él. Un pequeño inconveniente que va generando una crisis en el actor, hasta hacerlo cometer, en otro cuento, la gran Chaplin: se anota en un concurso de imitadores, pierde ("te pareces a él, pero todavía no te sale su porte. ¡Tienes que ver sus películas más a menudo!", le dicen), y el ganador del concurso se termina adueñando de su identidad, de su casa, de su gente y de su vida.

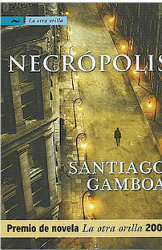
Así, el intercambio de personas en su más amplio sentido es figurita repetida en esta serie de relatos. Infinitos dobles que están en los otros pero a los que uno mismo les da cierta autorización. Como un Borges menos agudo, menos profundo pero más vital y contemporáneo, Kehlmann logra retratar a la perfección el instante en que alguien comienza a mirarse desde afuera.

Cabe criticarle a *Fama* el hecho de fundirse innecesariamente con su objeto; en ese afán de hablar de la posmodernidad muchos de sus cuentos terminan siendo algo ligeros, evanescentes, mal terminados, aun cuando las ideas que los generan sean muy buenas. Lo mismo podría decirse de algunos lugares comunes, como el hecho de crear diálogos entre



Vidas imaginarias

Detrás del trillado tópico de un congreso de escritores, *Necrópolis*, del colombiano Santiago Gamboa, logra desplegar una máquina de historias de redención basadas en una relectura en clave moderna del *Decamerón*.



Necrópolis
Santiago Gamboa
Norma
456 páginas

POR EZEQUIEL ACUÑA

En un lujoso hotel de Jerusalén sitiado por la guerra se lleva a cabo un extraño congreso de biógrafos. Un escritor colombiano recientemente recuperado de una larga y extraña enfermedad es invitado a participar a pesar de nunca haber escrito una biografía. Entre los expositores del congreso se cuentan un empresario colombiano, una actriz porno italiana y un ex convicto devenido pastor evangélico de Miami. Después de su exposición, el pastor evangélico se suicida en la habitación del hotel y para el escritor colombiano todo parece demasiado sospechoso.

Hasta ahí, *Necrópolis* no es más que un policial negro moderno, pero la ilusión del género dura poco porque Santiago Gamboa desarma pronto la estructura y se dedica a narrar otras historias, perder el centro, poner otras voces y otros personajes. Y entonces la novela toma una forma rara a la que es necesario acostumbrarse pero que sólo exige disfrutar de los relatos individuales sin importar hacia dónde va la totalidad de la historia. Para Santiago Gamboa, su última novela es una relectura del *Decamerón* en clave moderna, es decir, un grupo de personas sitiadas por la peste de la guerra, contándose historias sobre las vidas de otras personas para contrarrestar el efecto de la muerte. En esas historias están los grandes temas: la amistad, la lealtad o la traición, la muerte, la lucha, el sexo y el amor.

Lo cierto es que *Necrópolis* resulta ser la confluencia de dos líneas narrativas en la obra de Gamboa; por un lado la parodia detectivesca de libros como *Los impostores*, por el otro las historias insertas dentro de una historia mayor que caracterizó *El síndrome de Ulises* y que Gamboa describió como un experimento de arquitectura literaria. Se trata de una literatura que no se contenta con un solo narrador sino que se forma a partir de muchas voces que cuentan su historia sin que ninguna predomine sobre otra. En todo caso, *Necrópolis* viene a sumarse a la tradición de la novela polifónica, en la que ya incursionaron otros autores latinoamericanos de la generación de Gamboa, como los mexicanos del "Crack" entre los que se cuenta Jorge Volpi –con su trilogía sobre el siglo XX– y, claro, Roberto Bolaño con las dos novelas polifónicas por excelencia de los últimos veinte años, *Los detectives salvajes* y *2666*.

Dentro de esa fragmentación, en esos relatos autónomos, el tópico de la biografía se vuelve fundamental. No se trata sólo de contar historias por contar, sino de buscar experiencias, intentar capturar totalidades aunque sea para poder justificar el nihilismo. Los protagonistas de los relatos son personajes marginales, azotados por la vida, que Gamboa desarrolla con una destreza que pocos tienen, yendo de lo cómico a la tragedia, de los estereotipos a la construcción meticulosa del destino que los llevó a las drogas, la guerra y la redención. Los relatos son presentados como las exposiciones en el congreso y cobran sentido juntos sólo en ese ambiente hostil de la guerra. La actriz porno italiana cuenta su vida de hija abandonada, su paso por las drogas y el trabajo en la industria de la pornografía como una forma de redención y realización personal; el empresario colombiano presenta un Montecristo moderno que acusado de ser comunista logra escapar de los paramilitares; otro relato se fija sobre la historia de dos ajedrecistas unidos en una amistad inseparable. Todas las historias, en todo caso, tienen en común el sentimiento de pérdida, la pincelada trágica, y la experiencia como ganancia, aquellos sucesos frente a los cuales lo único que se puede hacer es contarlos. La exposición del pastor evangelista, el relato de su propia vida y su participación en el Ministerio de la Misericordia funciona a modo de bisagra y se enfrenta a la historia detectivesca dentro del congreso en donde el escritor colombiano intenta dilucidar la causa del suicidio, una historia de juego entre amor y muerte.

Necrópolis –ganadora del premio de novela "La otra orilla 2009"– es también una novela urgente que intenta jugar todas sus fichas desordenadamente. En la guerra que rodea al congreso no se detallan bandos, no hay actualidad sino la sensación opresiva, el azar de cualquier ciudad, Jerusalén, Roma o Bogotá. Es, en todo caso, un no presente en donde el apuro es mostrar algo vital, una novela que se construye por adiciones, la suma de voces en la ciudad donde abunda el silencio. Ⓡ

autor y personajes, algo que después de *Niebla* parece inaudito. Sin embargo, ese trillado recurso empleado en el cuento "Rosalie va a morir" suma suspenso a la tragedia: una enferma de cáncer decide viajar a Suiza para que le apliquen la eutanasia en un instituto privado, y tiene que ponerse a escuchar las razones por las que es más barato sacar al mismo tiempo pasaje de ida y pasaje de vuelta.

Por otro lado, como buen alemán metódico hasta la médula, las conclusiones que va sacando el autor a partir de sus relatos son más que interesantes. Ya sea sobre la identidad: "Una persona quiere ser muchas cosas. Quiere varias vidas. Pero sólo de forma superficial, no en lo profundo. La aspiración última es ser uno. Con uno mismo; con todo"; ya sea sobre estos tiempos (pos)modernos en que se convive con la sensación de que todo puede derrumbarse: "los momentos así eran raros y había que tener mucho cuidado con ellos. Un movimiento en falso y uno ya no encontraba el camino de vuelta, y la vieja existencia se desvanecía y no volvía nunca más".

Inacabado, liviano, entretenido y lúcido, *Fama* habla de lo que cabe esperar cuando el futuro llegó y nadie sabe quién es. Ⓡ

NOTICIAS DEL MUNDO

EL REY APOYA A CARVER

En el *NY Times*, Stephen King escribió recientemente un artículo sobre Raymond Carver, a quien define como "el escritor americano más influyente de relatos en la segunda mitad del siglo XX", justo ahora que se escucha Carver por aquí y por allá con motivo de varias biografías que lo toman como protagonista. En el artículo, titulado *Vida e historias de Raymond Carver*, King se detiene especialmente en la sinuosa relación con su editor Gordon Lish: "¿Era Gordon Lish un buen editor? Sin duda. Curtin Johnson, un editor de libros de texto que presentó a Lish a Carver, afirma que Lish tenía 'un gusto infalible por la ficción'. Pero, como había temido Maryann, fue –en el caso de Carver, por lo menos– mucho mejor descubriendo que desarrollando. Y con Carver, tuvo lo que quería. Quizá sintió una debilidad esencial en el corazón de Carver ('deseo de agradar' es como lo llaman los alcohólicos en recuperación). Quizá fue la visión extrañamente elitista que parece haber guiado la escritura de Carver, tachando a sus personajes de `terriblemente ineptos' y hablando de `su flagrante analfabetismo', del cual Carver mismo no se daba cuenta. Esto no lo detuvo a la hora de tomar crédito del éxito de Carver; se dice que Lish ha dicho que Carver fue 'su criatura', y lo que aparece en la contratapa de *¿Quieres hacer el favor de callarte, por favor?* (1976) no es la fotografía de Carver sino el nombre de Gordon Lish".

EL DOLOR

La escritora rumano-alemana Herta Müller, flamante ganadora del Nobel de Literatura, mostró y expresó su dolor durante un discurso previo a la entrega del premio, al que tituló *Cada palabra sabe algo del círculo vicioso*: "los objetos no saben su propio material, los gestos no saben sus sentimientos y las palabras no saben las bocas que las hablan. Pero para estar seguros de nuestra existencia, necesitamos los objetos, los gestos y las palabras. Cuantas más palabras nos permiten usar, más libres nos volvemos. Puedes defenderte de un ataque, pero no puedes hacer nada contra la calumnia. Cada día me preparaba para cualquier cosa, incluida la muerte. Pero no puedes estar lista para esa perfidia", afirmó Müller en la sede de la Academia sueca.

BOCA DE URNA



Este es el listado de los ejemplares más vendidos en Librería de Avila (Alsina 500)

Ficción

1 **El símbolo perdido**
Dan Brown
Planeta

2 **Caín**
José Saramago
Alfaguara

3 **La isla bajo el mar**
Isabel Allende
Sudamericana

4 **Los hombres que no amaban a las mujeres**
Stieg Larsson
Destino

5 **Más liviano que el aire**
Federico Jeanmaire
Alfaguara

No ficción

1 **El dueño**
Luis Majul
Planeta

2 **Peter Capusotto**
Diego Capusotto y Pedro Saborido
Sudamericana

3 **Patria o medios**
Edi Zunino
Sudamericana

4 **Noticias de los montoneros**
Gabriela Esquivada
Sudamericana

5 **El tango**
Horacio Salas
Planeta

Crónicas del ángel gris

Abogado defensor de presos políticos, militante montonero hasta hoy desaparecido, Manuel Evequoz encarnó también la parábola de una juventud y un sector de la clase media alta en el torbellino de los ’70. Su hermana armó un libro con fragmentos, testimonios, lecturas y recuerdos, “partes” de su hermano y de su propio destino.



Partes de Manuel
Evita Evequoz
Capital intelectual
200 páginas

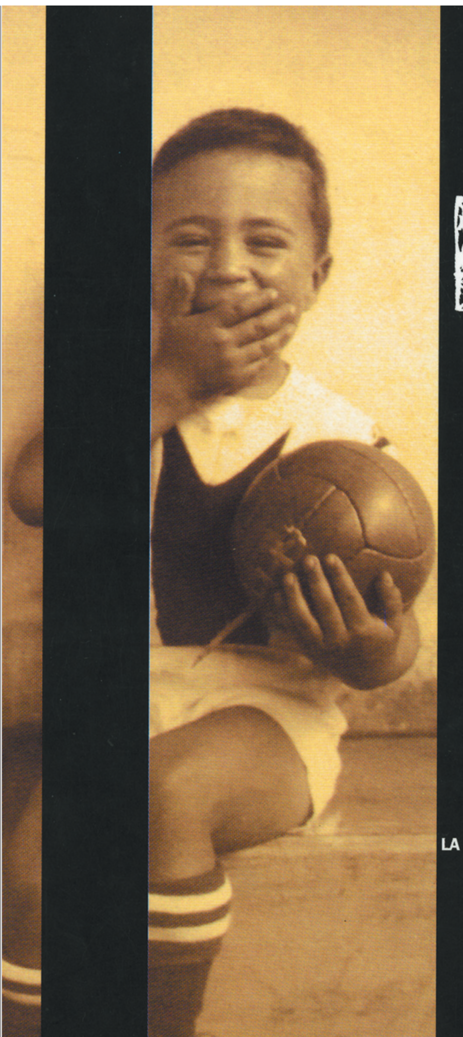
POR ANGEL BERLANGA

“Vivo entre gente a la que no le interesa saber qué pasó, que todavía sigue disculpando a Videla.” Evita Evequoz escribió esto ahora, años y años después de haber procesado, aún en busca de terminar de entender qué desencadenó la desaparición de su hermano, de saber sobre el destino de su cuerpo. Una noche de noviembre de 1976 su madre recibió un llamado anónimo: que la policía o la marina había levantado a su hijo en la estación Ramos Mejía. Manuel Evequoz era abogado, militante de Montoneros, responsable de prensa de zona Oeste: había defendido, entre otros, a Alberto Miguel Camps, de las FAR, uno de los tres sobrevivientes de la masacre de Trelew. Era, según lo atestiguan familiares, amigos, compañeros de trabajo y militancia, novias, un tipo vital y jugado: se quedó, aunque tenía pistas para irse. Dejó huellas, pero hasta ahora andaban dispersas: *Partes de Manuel* las reúne para, con ellas, tratar de recomponer gestos, palabras, vivencias. Una figura. Los fragmentos que quedan.

El libro está estructurado a partir de un relato central evocativo de la autora y de poemas, cartas y textos varios de su hermano, papeles que rescató de una valija veinte años después de la desaparición; entrelazadas en esas dos vertientes aparecen las voces de quienes lo conocieron y, también, citas bibliográficas, tramos de artículos periodísticos y de discursos, respuestas burocráticas de los poderes de turno ante las búsquedas de información. En sus trabajos en agencias publicitarias Evequoz se cruzó con Guillermo Saccomanno, Carlos Trillo, Fernando Braga Menéndez, Tom Lupo, Alejandro Dolina, entre otros. Cuenta Dolina que el Manuel Mandeb de las *Crónicas del ángel gris* está inspirado en él. “El recuerdo de los amigos muertos suele convertirlos en parte de nosotros mismos”, escribe. Y también: “Nadie regresa y la vida es triste”.

“Cuento los recuerdos, todos revueltos, embarullados como me van apareciendo –apunta la autora–. La memoria es selectiva y se fragmenta.” Una familia de clase media alta: primaria en el High School de Belgrano, secundaria en el Nacional de Buenos Aires –donde conoció a Carlos Mugica–, golf, mucamas, fines de semana en el Tigre, vacaciones en Mar del Plata. Como tantos de esa clase en su generación, en los ’70 Manuel Evequoz apostó por la militancia y en 1974 pasó a la clandestinidad. Quienes “siguen disculpando a Videla”, subraya Evita, es la clase social a la que perteneció. “No tuve con quien compartir tanta locura”, escribe. “Vino poca gente a vernos”, recuerda. Ahí están los intentos vanos por recabar algún dato: el hábeas corpus presentado por el padre, también abogado; el encuentro de Omar, el tercer hermano, con un marino de inteligencia naval en medio de una fiesta siniestra; las cartas a Primatesta y a Harguindeguy; el servicio que se aparecía con el cuento de que estaba preso en la selva brasileña, que lo había visto; la mirada horrorizada de sus compañeros en el club cuando les comentó que Pérez Esquivel había sido nombrado Nobel de la Paz y la lógica perenne: maniobra del comunismo internacional. “Yo sentía que nosotros pertenecíamos a la clase que siempre tuvo el poder –anota–. La justicia, la policía y los militares siempre estuvieron de nuestro lado. Eso creíamos. Eramos de los que podíamos golpear el mostrador de una comisaría diciendo: ‘Usted no sabe con quién se mete’. O peor aún, al ver nuestro aspecto, ya nos trataban con condescendencia.”

La composición fragmentaria del libro fortalece esa noción que relaciona lo personal, íntimo, con lo público, histórico: se ve, por ejemplo, cómo el terrorismo de Estado minó la salud del padre de los hermanos, condicionó la infancia de los sobrinos, generó pesadillas recurrentes en la autora. Cuando Manuel Evequoz era adolescente tuvo una novia que luego acabó casándose con el Tigre Acosta: su hermana dice que eso jugó su suerte. “En la sociedad tradicional y conservadora donde nosotros crecimos –cuenta Agustina James, hija de Evita– era peor tener padres separados que un padre militar y asesino. El padre de mi mejor amiga era el secretario de Videla y era íntimo amigo de Camps. Y el papá de mi otra amiga era vicealmirante de la marina y manejaba un centro clandestino en Trelew. Todos muy católicos. Era muy común encontrárselos en la catedral de San Isidro los domingos.”



“Me asaltan las dudas en la madrugada –anota la autora–. ¿Por qué escribo? ¿Para qué lo hago? Para escribir hay que tener un don de la palabra que, me parece, no me ha sido dado. Y aparte hay que tener garra, oficio. Yo no tengo ni el don ni el oficio. Pero tengo la necesidad de contar y hablar de Manuel, mi hermano, ¿muerto? Quiero armar un relato como sea.”

La poesía no ha vivido equivocada



Cálculo equivocado
Poemas 1983-2008
Noé Jitrik
Fondo de Cultura Económica
375 páginas

Cálculo equivocado recoge varios libros de poemas de Noé Jitrik de los últimos veinticinco años. Un abordaje de las diferentes formas que adquiere el sueño.

POR SERGIO KISIELEWSKY

Este libro es como un barco con destino seguro, llega a un puerto donde la navegación huele a pájaros y a rocas. Lugares donde la mar se abre como un tajo, una zona de rompientes, de oleadas donde creímos haber estado alguna vez. La poesía es entonces un lugar próximo, un sitio antiguo donde se fragua la luz, se despiertan las sombras y el poeta va por más. Los poemas aquí se “escuchan” como el sonido de una canzoneta o el recuerdo de las ramblas que dan a los muelles. La poesía navega como una tabla de salvación con su estilete de cadencias. Los textos son las narraciones que marcan los tiempos, “leer lo que no está escrito”, soñar en la tinta misma. Nombrar, cosechar, evocar es la tarea que asumió Jitrik desde el inicio del libro. *Cálculo equivocado* es la construcción elegida desde el temblor, una grieta donde se arropa lo esencial, las pequeñas maravillas. Poemas persiguiendo aromas, seres extraviados en un tiempo donde la vida pega sus curvas. Poemas con la brevedad de un instante como si estuvieran atados en un mismo espejo en donde el poeta se refleja a sí mismo y ve los prójimos reflejados en el vidrio. Como



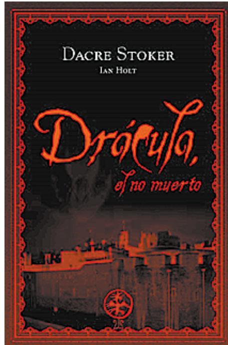
una señal oscura donde se revela la terquedad del vivir. En el libro titulado *El vals de otro tiempo* es donde habitan textos sobre la desesperación; Jitrik la expone para alcanzar la libertad, en definitiva como una forma de redención si hay alguna. Es una imagen constante en lo que parece ser el secreto del libro, un lugar “donde se habla” o se pregunta “¿Cuál será el sueño/ de un siglo que se durmió?”. A medida que avanza la escritura se interroga sobre el porqué de la soledad y las despedidas. Allí está todo el erotismo en especial en la descripción de las partes del cuerpo: el pie que acaricia o el texto sobre la boca de la “que se habla poco” y de la lengua como matriz del deseo.

Escritor, ensayista, creador de cátedras en la Universidad de Letras en la Argentina y en México, donde pasó gran parte de su exilio, Noé Jitrik arriesga con otro lenguaje vocablos que no están en ningún corpus de otra esfera de su producción, que es la crítica. *Cálculo equivocado* construye las diversas formas que adquiere el sueño. El prólogo de Rodolfo Alonso, poeta y uno de los creadores de la mítica revista *Poesía Buenos Aires,* remite a los ejes esenciales del trabajo de Jitrik y una extrema admiración que arranca en la primera juventud de ambos. Una reverencia a los años de amistad, iniciativas comunes y debate de ideas que aún circulan en los ámbitos donde la literatura todavía tiene mucho por decir.



PARA MORDERTE PEOR

Con el apellido del bisnieto de Bram Stoker como carnada, la mano de Ian Holt como anzuelo y el aval de la catedrática Elizabeth Miller como caña llega una idea audaz con que el mercado editorial aspira a pescar por igual a los lectores de bestsellers y de literatura decimonónica: *Drácula, el no muerto*, una continuación de la historia del conde transilvano. Pero colmillo que ladra no muerde.



Drácula, el no muerto
Dacre Stoker e Ian Holt
Roca Editorial
442 páginas

POR RODRIGO FRESAN

La idea de echar campanas y estacas al vuelo para anunciar una "continuación" de *Drácula* tiene algo de conmovedor y de absurdo. Es que pocas cosas han sido tan virósicas y contagiadoras y generadoras de variaciones y secuelas y reinterpretaciones de todos los sabores y factores sanguíneos como la novela del irlandés Bram Stoker de 1897 –el "morded y multiplicaos" está en el ADN del vampiro– y ya su dueño original, de forma póstuma y por astucia de su viuda, había inaugurado el síntoma con el relato "El invitado de Drácula" (1914), del que nunca se ha llegado a precisar del todo su condición de *out-take* o de *bonus-track* o de capítulo uno de secuela.

De ahí que la noticia sería verdaderamente destacable si el nuevo Van Helsing literario puesto a perseguir a la gran novela de capa y estaca hubiera sido alguien como Stephen King (quien americanizó el mito en su *Salem's Lot*), Peter Straub (para mí el más y mejor dotado para semejante empresa), Dean Koontz (quien hizo lo suyo con una demencial y regocijante revisión de *Frankenstein*), Kim Newman (quien rescribió la historia universal con la sanguínea saga que se inicia con su *Anno Dracula*) o, en esta época crepuscular, alguien como la muy poco interesante pero comercialmente perfecta Stehephenie Meyer. Pero no. Los candidatos elegidos han resultado ser el "especialista draculino" Ian Holt y –en letra más grande y por prepotencia de cotizado apellido– el sobrino bisnieto y alguna vez preparador del equipo olímpico de pentatlón canadiense Dacre Stoker.

Y allá van y allá vamos.

Y lo cierto es que, en principio, la cosa tiene la gracia de la mejor *fan fiction* y recuerda un tanto a aquellos pastiches sherlockholmesianos de Nicholas Meyer donde el detective de Baker St. unía fuerzas con Sigmund Freud. Con prosa funcional y sin adornos –digámoslo, el primer Stoker tampoco era lo que se dice un estilista, aunque sí un brillante administrador del tempo dramático y de la omnipresente ausencia del monstruo–, el descendiente y su cómplice nos devuelven a las vidas de Mina Harker & Co. veinticinco años después de aquel final en los Cárpatos. Y Stoker y Holt no se andan con demasiadas vueltas ni se meten en grandes complicaciones: descartan casi de entrada el trabajado y admirable formato docu-epistolar de muchas voces y firmas del original y nos zambullen, linealmente y en línea recta, en una trama un tanto alocada. Allí, destacan los toques metaficcionales (todo sucede mientras se monta una versión teatral de *Drácula* a cargo del mismísimo Bram Stoker), se cruzan cruces ya invocadas en otras ocasiones (la "vampira invitada" Elizabeth Bathory y la siempre funcional y multiuso sombra de Jack El Destripador), se hacen guiños y gracias un tanto torpes (ese Doctor Langella, ese Sargento Lee al que, afortunadamente, no se les suma ningún chef de nombre Lugosi), se espolvorea todo con prestigiosos nombres reales (Charles Chaplin, John Barrymore...), se cruza varias veces el Canal de La Mancha y, *last but not least*, se proponen varias innovaciones y enmiendas a un mito que no las necesitó nunca y sigue sin necesitarlas.

Digámoslo así: de las tres "sorpresas" que propone *Drácula, el no muerto*, dos son perfectamente predecibles y adivinables para un lector medianamente curtido en estas lides. La tercera de ellas resulta, en cambio, imposible de anticipar por todas las razones incorrectas. Es decir: es ridícula, injustificable y del todo inverosímil. Por motivos obvios no la comentaré aquí. Sólo diré que es el equivalente a que la pastoral vida de Heidi se continuara con la niña asesinando a Pedro y al Abuelito para enseguida ponerse al servicio de Adolf Hitler como asesina en serie de noche y actriz favorita de Leni Riefenstahl de día.

Un prescindible último chiste con "Titanic" incluido remata la empresa y –paradójicamente o no– lo mejor de todo llega con las páginas de notas finales (varias de ellas, las más "divertidas", por algún motivo ausentes en la edición española) y agradecimientos a cargo de los dos verdaderos monstruos de este libro. Allí Dacre Stoker y Ian Holt –amparados y bendecidos por Elizabeth Miller, catedrática especializada en las idas y vueltas del inmortal transilvano– explican, o más bien confiesan, con todo detalle, cómo se gestó esta empresa y cómo resolvieron "con sentido del deber y responsabilidad familiar" reclamar los derechos legales del vampiro en cuestión y hacer realidad "un sueño de años". Allí, Stoker y Holt se presentan como justicieros; pero lo cierto es que suenan demasiado parecidos a los personajes de *Los productores* de Mel Brooks y, por pudor, omiten el detalle que esta *labour of love* les ha significado un ingreso de un millón de libras esterlinas en sus cuentas bancarias y una adaptación cinematográfica en trámite. No hay problema. Todos los mercaderes tienen derecho a reclamar su litro de sangre; pero se desearía que lo hicieran con un poco más de gracia y elegancia y no mostrando tanto los colmillos.

Leyendo estos apéndices de *Drácula, el no muerto* uno no puede evitar pensar que es aquí donde está la mejor auténtica continuación, la verdadera posibilidad de una gran novela. Saul Bellow o Robertson Davies –*El legado de Stoker*, *El primero en discordia*– podrían haber escrito algo magistral con las vidas y la obra de estos dos pícaros chupasangre, pienso.

Mientras tanto y como siempre, desde hace tanto tiempo, el Conde Drácula sigue sin descansar en paz.

Pero después de todo esto, seguro, duerme mucho peor.

A no olvidarlo nunca: no tomarás el nombre de D. en vano.

NO DEJES QUE EL DENGUE ENTRE EN TU CASA.



Sin mosquito, no hay dengue. Por eso, hoy tenemos que destruir sus larvas, eliminando los lugares donde se crían. Tirando o dando vuelta objetos en desuso que acumulen agua, como gomas de autos, tapas y botellas, cacharros o baldes. También, cambiando seguido el agua de floreros y bebederos de animales y tapando siempre los recipientes donde se junte agua para consumo.
Además, permití que los agentes municipales entren a tu casa para descacharrar y fumigar.

CON PREVENCIÓN, AL DENGUE LE GANAMOS ENTRE TODOS.



Ministerio de Salud
Presidencia de la Nación